



CASA | Centro de Análisis
Socio Ambiental

CUADERNILLO DE LECTURAS
CURSO "DECRECIMIENTO.
INTRODUCCIÓN DESDE UNA
PERSPECTIVA
LATINOAMERICANA"

Autoras: Gabriela Cabaña
Violeta Rabi
María Paz Aedo
Mariana Calcagni

Edición 2021



CASA | Centro de Análisis
Socio Ambiental

MÓDULO 1

LA PERSISTENCIA DEL HORIZONTE DEL CRECIMIENTO Y LA CRISIS SOCIOECOLÓGICA GLOBAL

Curso "Decrecimiento. Introducción desde una
perspectiva latinoamericana" - 2021

En este módulo revisamos las transformaciones sociohistóricas que a nivel global han facilitado la persistencia del crecimiento como piedra angular del modelo productivista, extractivista y colonial.

Contenidos:

1.El Crecimiento como meta social

- a. Definición
- b. Críticas al PIB como indicador de bienestar social
- c. Falsas promesas del crecimiento

2.Las raíces sociohistóricas del modelo productivo occidental: dependencia y extractivismo

- a. Teoría de la dependencia
- b. Colonialismos y extractivismos

3.Textos citados



1. El Crecimiento como meta social

Oímos hablar de crecimiento económico todo el tiempo. En las noticias, escuchamos “La economía creció o se contrajo un X%” o “El gobierno espera que haya un crecimiento de más de X%”. La forma en que estos mensajes se comunican impide que nos cuestionemos lo que realmente quieren decir: hay un acuerdo implícito de que el crecimiento es positivo y la contracción es negativa. “La economía”, que ha pasado a ser el sector más importante de la vida pública y política, y actualmente es definido por un solo número: el Producto Interno Bruto (PIB).

¿Qué es este número y qué lo vuelve tan poderoso?

a. Definición

El **Producto Interno Bruto** (PIB), es definido como la “magnitud macroeconómica que expresa el valor monetario de la producción de bienes y servicios de demanda final de un país o región durante un período de tiempo determinado” (Samuelson, 2005) y es el indicador de base para evaluar la evolución de una economía: cuando de un año para otro el PIB aumenta, la economía crece; por el contrario, si desciende, la economía se encuentra en un momento de recesión. A su vez, el **PIB per cápita** es la división del total del PIB por la población de un territorio dado, calculando cuánto del total le correspondería a cada uno si es que éste fuese equitativamente distribuido.

El creador del PIB fue Simón Kuznets (1901-1985) en 1934, a quien le fue encargado la elaboración del sistema estadounidense unificado de contabilidad nacional, que permitiría monitorear la economía nacional luego del período de la posguerra. A partir del éxito en su implementación, la ONU y otras organizaciones multilaterales comenzaron a exportar las cuentas del PIB al resto del mundo, convirtiendo este número en el indicador estadístico más importante para evaluar el logro económico. Políticamente, se ha utilizado el crecimiento del PIB como una cifra que indica que las políticas económicas aplicadas son positivas.

Mucho más que un número, el PIB se transformó en un modelo de sociedad, influyendo no solo en los procesos económicos, sino también en los políticos y culturales. Nuestra geografía, ciudades y estilos de vida están definidos por el círculo de producción y consumo del PIB. De modo especial, el PIB colonizó la distribución del poder a nivel mundial, configurando una geopolítica global, con distinciones espaciales—ricos/pobres—

y temporales—avanzados/atrasados—entre países. El G8 o el G20 se han definido siguiendo la contribución de sus miembros a la producción bruta mundial. Los conceptos de “mercados emergentes” y “potencias emergentes” se refieren al crecimiento del PIB actual y proyectado de una nación, así como a la distinción entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado (o en desarrollo).

Tal como lo plantean los teóricos del desarrollo económico latinoamericanos: *“Un país subdesarrollado se concibe como una situación de atraso respecto a situaciones más avanzadas; como si se tratara de una carrera en la cual unos están más adelantados y otros van quedando rezagados, pero donde todos compiten en una misma pista, persiguiendo una misma meta, con idénticas reglas del juego para todos y sin relaciones de ninguna especie entre los competidores. Los rankings de los países en función de su ingreso por habitante constituye la mejor ilustración gráfica de esta noción”* (Sunkel & Paz, 1970, p.25).

El uso central del PIB en la toma de decisiones parte del supuesto explícito o implícito, de que un aumento del producto agregado de la producción y consumo, reducirá la pobreza e incrementará el bienestar general, pues el aumento de la producción aumenta las rentas o ingresos y ello genera mayor bienestar.

Así, detrás de la utilización del PIB como meta política y social, se encuentra el supuesto de que el desarrollo es el logro del crecimiento económico. Como concepto filosófico, la búsqueda del Crecimiento (puesto con mayúsculas para referir a esta ideología en particular) hace referencia a la importancia del tamaño de la economía para alcanzar la realización (Lebret, 1961). Se trata de un concepto netamente cuantitativo, del cual nace el supuesto de que más es mejor.

Por tanto, se equipara al Crecimiento con el desarrollo o prosperidad. Desde esta perspectiva, no nos preguntamos qué significa la prosperidad social para cada contexto, sino que se asume que ésta se encuentra vinculada a la ampliación de las capacidades de producción y consumo material que han logrado los países que primero se industrializaron y que el resto del mundo debe seguir esa receta. En este sentido, ocurre una tautología: el crecimiento es tanto la estrategia como la meta del desarrollo mismo.

Lecturas recomendadas para profundizar, una breve historia de la imposición del PIB a nivel internacional y el rol de la OECD en el proceso: Schmelzer, M. (2015). The growth paradigm: History, hegemony, and the contested making of economic growthmanship. *Ecological Economics*, 118, 262–271. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2015.07.029>

b. Críticas al PIB como indicador de bienestar social

A pesar del alcance y masividad logrado por el PIB, el propio Kuznets fue siempre muy crítico con la pretensión de medir el bienestar exclusivamente sobre la base del ingreso per cápita derivado del PIB. En un discurso ante el congreso estadounidense en 1934 advertía que: “Es muy difícil deducir el bienestar de una nación a partir de su renta nacional (per cápita)” y luego en 1962 ampliaba sus críticas: “Hay que tener en cuenta las diferencias entre cantidad y calidad del crecimiento, entre sus costes y sus beneficios y entre el plazo corto y el largo. [...] Los objetivos de “más” crecimiento deberían especificar de qué y para qué”.

Sin embargo, sus advertencias fueron ignoradas y tanto economistas como políticos siguieron equiparando prosperidad y crecimiento del PIB per cápita. Numerosos autores han criticado el uso del PIB como sinónimo de bienestar social, ya sea en términos metodológicos como sustantivos. Algunos de los argumentos principales son:

- No contabiliza la auto-producción (o auto-consumo): dado que esta economía no pasa por el mercado, los bienes y servicios producidos o consumidos al interior de los hogares no están contabilizadas. Las verduras de nuestra huerta o las actividades domésticas no son captadas por el PIB.
- Desde una economía feminista, la invisibilización del trabajo doméstico no remunerado es problemático porque estos servicios tienen un impacto económico fundamental aunque no tengan un precio formal. Si los Estados tuvieran que pagar por los innumerables servicios que presta el espacio doméstico, nuestras economías posiblemente se detendrían. Hacia 1975, se estimó, para Estados Unidos, que las horas del trabajo no remunerado habían supuesto (al precio del salario mínimo) el 25 % del PIB. En Chile, Comunidad Mujer (2020) hizo el Primer Estudio Nacional de Valoración Económica del Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado y estimó que éste equivalía al 22% del PIB.
- Los trabajos voluntarios y los intercambios no monetarizados de bienes y servicios no son contabilizados en el PIB.
- La economía informal es estimada en el PIB: a pesar que en muchos países los "trabajos ocasionales" y los bienes y servicios intercambiados informalmente proporcionan la subsistencia necesaria a millones de personas y, a menudo, constituyen la columna vertebral de la economía real, su reflejo en el PIB es inexacta en su valoración. Para Latinoamérica, por ejemplo, se estima que la economía informal corresponde al 60% de los trabajadores activos de la región (FMI, 2020).

- Por definición, el PIB sólo utiliza variables contables que pueden expresarse monetariamente. Lo anterior implica que:
 - Agrega procesos, independiente del fin que persiguen. Por ejemplo, en el caso de un evento que produce contaminación, al que luego se invierten recursos para su descontaminación, se contabilizan 2 procesos económicos diferentes, para un resultado global nulo. Las compras asociadas a fármacos u otros “males sociales” son agregados al PIB.
 - Los eventos que dinamizan la economía son siempre buenas noticias: Por ejemplo, en el caso de un terremoto, el PIB contabiliza la destrucción de bienes públicos y privados de manera indirecta (mediante el impacto en la producción), pero tiene en cuenta la reconstrucción tras la catástrofe. Lo mismo se aplica a una guerra.
 - No distingue entre los activos y pasivos: no mide las externalidades positivas o negativas que influyen en el valor económico. Por ejemplo, no tiene en cuenta el impacto social y ecológico de la producción, ni la pérdida de bienes naturales no renovables o regenerables
 - No captura la distribución o desigualdad sobre la producción y consumo por grupos sociales o culturales. Frente a ello, se han creado otros indicadores (uni o multidimensionales con los cuales se puede corregir los modelos de crecimiento y evaluar los niveles de desigualdad de ingresos.

En definitiva, las críticas al PIB como indicador de progreso critican el hecho que **confunde el aumento de la producción material con un aumento de la calidad de vida y bienestar de manera mecánica y descontextualizada**. Incluso, siendo un indicador tan grueso, se ha transformado en la medida cultural y política de saber si lo estamos haciendo “bien o mal” en términos sociales.

Si bien se reconocen cada vez más las deficiencias de la medición del PIB, el dominio del paradigma de crecimiento sigue profundamente arraigado en prácticamente todos los sectores políticos y económicos, así como en las organizaciones internacionales hegemónicas.

A pesar que se han propuesto otros indicadores cuantitativos de progreso (Índice de Desarrollo Humano y Gross National Happiness) [A ser revisados con mayor profundidad en Módulo 4] que pretenden ser más integrales y añadir otras dimensiones que complementen y/o disputen la centralidad del PIB, el hecho es que es este indicador el que sigue teniendo el lugar esencial en la toma de decisiones políticas en nuestras sociedades del crecimiento. Lo anterior es coherente porque los elementos e intereses que sintetiza el PIB son los que estructuran la sociedad occidental. Así, una crítica al PIB como indicador ofrece pocas perspectivas para el cambio que necesitamos sin una crítica del crecimiento económico como principal orientación política.

Caja 1: La hegemonía del crecimiento en las políticas de desarrollo a nivel mundial: el caso de los ODS y el crecimiento verde.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, las metas que a nivel global se han impuesto al 2030, titula su objetivo N°8 como "Trabajo Decente y Crecimiento Económico", dándolo como un supuesto para el empleo de calidad. Influenciados por la narrativa de que un alto crecimiento del PIB refleja el éxito de los programas económicos, muchas organizaciones políticas continúan priorizando el crecimiento por sobre las cuestiones ambientales y sociales. Por ejemplo, la Comisión Europea presenta su "Acuerdo Verde" como una "nueva estrategia de crecimiento" para una futura economía "donde el crecimiento económico está desvinculado del uso de recursos". El capitalismo verde pretende compatibilizar la "inversión pública masiva y el aumento de los esfuerzos para dirigir el capital privado hacia la acción climática y ambiental" y es visualizada como "una oportunidad para poner a Europa firmemente en un nuevo camino de crecimiento sostenible e inclusivo". Leeremos más sobre esta (supuesta) desvinculación o desacople entre crecimiento económico y uso de recursos en el módulo 2.

*c. Falsas promesas del Crecimiento**

Y ¿existen evidencias para desmontarlo?

En esta sección se revisan las tres principales falsas promesas de crecimiento que siguen siendo comunes en el discurso público. Estos son que el crecimiento es necesario para: (i) aumentar la satisfacción con la vida; (ii) aliviar la pobreza; y (iii) proteger el medio ambiente. Demostramos que en los tres casos, el crecimiento es de hecho contraproducente para lograr estos objetivos. Garantizar el bienestar y evitar los desastres ecológicos requerirá un nuevo modelo de desarrollo.

*Traducido y adaptado del Informe "The Tragedy of Growth To protect wellbeing and avoid ecological disaster we must abandon GDP growth and transform our economic system" de Positive Money, disponible en <http://positivemoney.org/wp-content/uploads/2020/05/Positive-Money-Tragedy-of-Growth-Digital-Single-Pages.pdf>

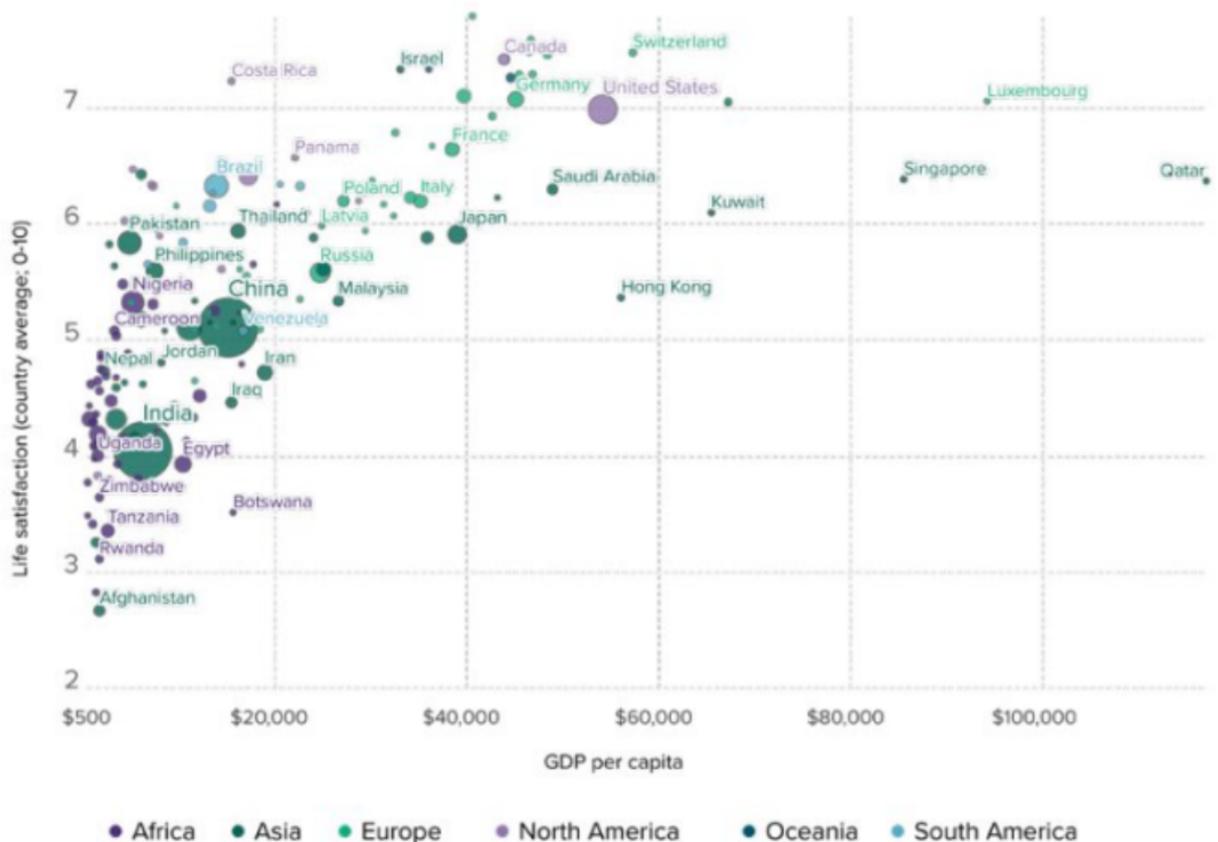
A. Aumento de la satisfacción con la vida

La promesa: el crecimiento es un medio eficaz para aumentar la satisfacción con la vida.
La realidad: luego de cierto umbral, el crecimiento tiene un impacto positivo mínimo, si es que tiene alguno, en la satisfacción con la vida.

Existen dos enfoques empíricos para evaluar la relación entre el crecimiento del PIB y la satisfacción con la vida. El primero es un análisis transversal del PIB y la satisfacción con la vida en varios países en un momento dado, y el segundo, es un análisis de series de tiempo de los cambios en el PIB y la satisfacción con la vida a lo largo del tiempo. Los dos enfoques arrojan resultados ligeramente diferentes, aunque ambos muestran que, al menos en los países de ingresos altos, un mayor crecimiento del PIB no mejora la satisfacción con la vida.

El primer enfoque, una instantánea transversal de la satisfacción con la vida autoinformada, muestra aumentos decrecientes en la satisfacción con la vida a medida que aumenta el PIB per cápita (ver Figura 1). Esto sugiere que para los países con un PIB per cápita relativamente alto, un mayor crecimiento no mejorará más la satisfacción con la vida. Para los países de ingresos más bajos, estos datos parecen implicar que, hasta cierto umbral, un mayor crecimiento podría mejorar el bienestar.

Figure 1: Self-reported life satisfaction vs GDP per capita in 2017⁹

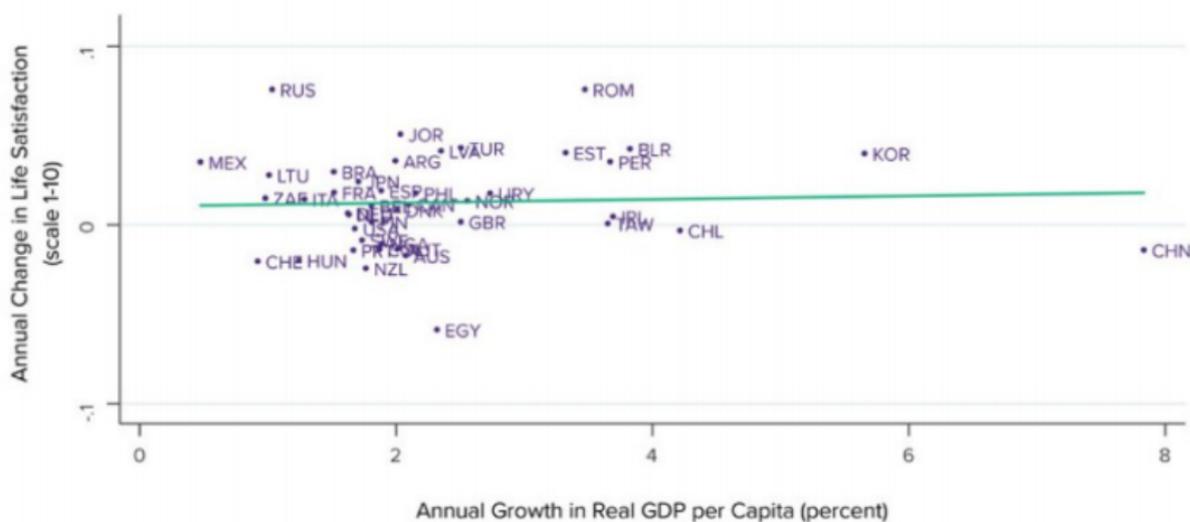


Source: Our World in Data, based on World Happiness Report (2019)

Sin embargo, sobre la base de datos extensos de series de tiempo en países de todo el espectro de ingresos, Easterlin (1974, 2013, 2016) no ha encontrado una relación positiva entre el crecimiento del PIB y la satisfacción con la vida, como se muestra en la Figura 2.

China es un caso ejemplar de esto, dado que el PIB real ha crecido a un ritmo sin precedentes en las últimas dos décadas y la satisfacción con la vida reportada no ha aumentado en absoluto (Easterlin et al., 2012).

Figure 2: Growth rate of life satisfaction and GDP per capita for 43 countries (mean time span of 23 years)



Source: Easterlin (2016)

El crecimiento no genera un aumento en la satisfacción con la vida porque se destina principalmente a los más ricos del mundo (Matthews, 2017) y no implica un mayor éxito en la satisfacción de las necesidades humanas (Hickel, 2020a). De hecho, el crecimiento prospera a partir de muchas actividades social y ambientalmente perjudiciales, como la movilización de guerra y la reconstrucción de posguerra, los desastres ambientales que requieren inversión para la reconstrucción, la obsolescencia planificada y las campañas de marketing que presionan constantemente a las personas para que consuman a tasas más rápidas y en mayor medida. Los estudios de Easterlin sugieren que incluso en los países de menores ingresos el crecimiento del PIB no traza un camino hacia un mayor bienestar. Esto sugiere que la afirmación común de que el crecimiento es un medio eficaz para aliviar la pobreza puede estar equivocada, como se analiza en la siguiente sección.

B. Alivio de la pobreza

La promesa: el crecimiento es un medio eficaz para aliviar la pobreza.

La realidad: el crecimiento genera injusticias económicas, soportadas por los más pobres del mundo.

El economista ambiental Stern ha calificado los llamados a poner fin a la búsqueda del crecimiento como "casi reprobables", justificando esto principalmente con la narrativa de que el crecimiento alivia la pobreza (Confino, 2014). Incluso entre los críticos al PIB, muchos autores, como Jackson (2011), sostienen que el crecimiento no debe abandonarse en los países de bajos ingresos. Abordamos estas afirmaciones con escepticismo, destacando las injusticias económicas impulsadas por la búsqueda del crecimiento. Gran parte del crecimiento del PIB que han experimentado los países de bajos ingresos en las últimas décadas ha sido el resultado de cambios de la actividad económica informal a la formal, más que un reflejo de cualquier aumento en la provisión de nuevos bienes y servicios a los pobres (Van den Bergh, 2009). Más importante aún, estos cambios han implicado un aumento de la desigualdad, a menudo "acompañado de una pérdida de la comunidad local y la agricultura de subsistencia, así como la migración de los agricultores a los barrios marginales urbanos, con consecuencias negativas previsibles para la disponibilidad de alimentos, la salud y la calidad de vida" (Van den Bergh, 2009, p. 126). En consecuencia, la mayoría de los pobres del mundo en realidad se concentra en países que han experimentado un fuerte crecimiento económico en las últimas décadas (Nilsen, 2018).

Los autores de "posdesarrollo" han liderado la tarea de revelar estas dinámicas. Muestran cómo la narrativa de que el crecimiento es un sustituto del desarrollo se basa en un concepto de pobreza estrictamente definido que ignora la diversidad cultural" (Spash, 2020, p.9). Esta escuela de pensamiento también documenta cómo la narrativa de "desarrollo es igual a crecimiento" se originó en la política imperialista de Estados Unidos y fue posteriormente adoptada por los gobiernos de otros países ricos (Hickel, 2017). La promoción de esta narrativa alentó la incorporación de mano de obra y recursos naturales más baratos en las cadenas de producción globales, presentando mayores oportunidades de ganancias para las corporaciones multinacionales. Una forma de imperialismo económico, establecido en los acuerdos comerciales y la arquitectura del sistema monetario y financiero internacional, aseguró las perspectivas de crecimiento en los países de altos ingresos al permitir la explotación continua de la tierra y el trabajo en los países de bajos ingresos (Hickel, 2017). Cuando tales arreglos formales son insuficientes, se utiliza la fuerza militar para asegurar los recursos, en particular los combustibles fósiles, necesarios para garantizar el éxito continuo de la economía en crecimiento. Por ejemplo, Klare (2014) sostiene que el control de las reservas de petróleo y gas ha estado en el centro de los conflictos recientes en Irak y Siria, Sudán del Sur, Ucrania y el Mar de China Meridional. Por lo tanto, se necesitan ejércitos fuertes respaldados por una inversión pública sustancial para apoyar la búsqueda de un crecimiento sin fin (Spash, de próxima publicación).





Si bien ciertos países de ingresos bajos y medianos han aumentado su participación en el crecimiento global en las últimas décadas, en gran medida no han logrado mejorar las experiencias de vida de las comunidades pobres y marginadas (Bhaduri, 2014). Por ejemplo, en respuesta a las preocupaciones recientes sobre la desaceleración de la tasa de crecimiento de la India, Roy (2020) destaca que el auge económico del país en la década de 2000 se basó en parte en la destrucción de bosques y tierras indígenas y ha alimentado una creciente desigualdad. Bhaduri (2014, p.62) ha descrito el crecimiento de India como 'depredador', explicando que "se dice que India está preparada para convertirse en una potencia mundial en el siglo XXI, con el mayor número de niños sin hogar, desnutridos y analfabetos coexistiendo con los multimillonarios creados por este rápido crecimiento".

En este contexto de despojo, los modelos de alternativas al desarrollo, que consideran la equidad y democracia como valores centrales, serían una opción mejor para aliviar la pobreza.

C. Protección del medio ambiente

La promesa: el crecimiento mejora nuestra capacidad para proteger el medio ambiente.
La realidad: el crecimiento impulsa un aumento continuo de las presiones ambientales.

La economía dominante afirma la existencia de una llamada 'curva de Kuznets ambiental', que afirma que la degradación ambiental aumenta hasta que se alcanza un cierto PIB per cápita, después de lo cual comienza a disminuir a medida que el PIB per cápita continúa aumentando (Van Alstine y Neumayer, 2010). En realidad, sin embargo, hay cada vez más pruebas de que el crecimiento económico continuo alimenta el colapso climático y ecológico. (...) lograr una disociación absoluta del crecimiento económico de las presiones ambientales, especialmente una que sea lo suficientemente sustancial como para enfrentar los desafíos ambientales, requeriría "avances tecnológicos diferentes a todo lo visto hasta la fecha" (Boait y Hodgson, 2018, p. 15). A pesar de todos los esfuerzos para refutarlos, siguen circulando afirmaciones engañosas sobre la disociación del crecimiento económico y las presiones ambientales. Por ejemplo, una afirmación común en los debates políticos es que desde 1990, la economía del Reino Unido ha crecido en más de dos tercios, mientras que las emisiones de carbono se han reducido en un 40%. Sin embargo, es fundamental que este número no tenga en cuenta las emisiones incorporadas en el creciente volumen de bienes importados del Reino Unido. Si bien es cierto que las emisiones de carbono del Reino Unido de la industria nacional han disminuido, esto se debe en gran medida a la subcontratación de la fabricación a otros países (ONS, 2019).



Las afirmaciones engañosas sobre el uso de recursos, como el acero, el aluminio y el cobre, también están muy extendidas. Por ejemplo, un libro reciente de Andrew McAfee (2019) respalda el argumento del crecimiento verde basado en la afirmación de que EE. UU. Y otros países ricos han desacoplado su crecimiento económico del uso de recursos. Una vez más, sin embargo, los datos utilizados se basan en el territorio y no tienen en cuenta la deslocalización de la producción desde los años ochenta. Utilizando una medida basada en el consumo como la "huella material", queda claro que los EE. UU. y otras economías ricas de la UE y la OCDE apenas han experimentado desmaterialización alguna (Wiedmann et al., 2015). En otras palabras, para el uso de recursos, ni siquiera hemos visto un desacoplamiento relativo del crecimiento económico.

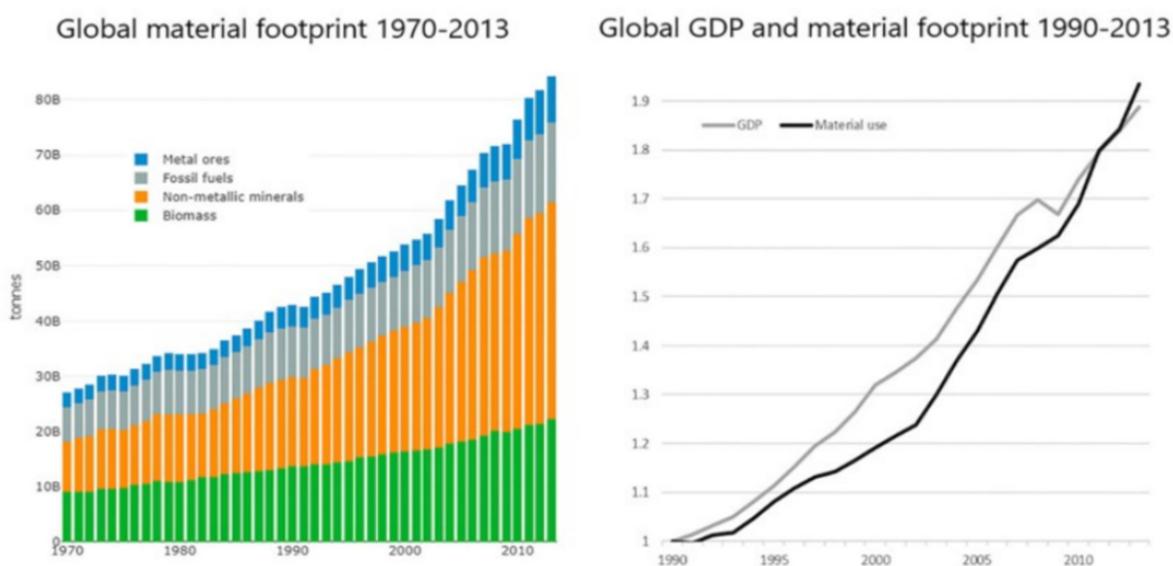
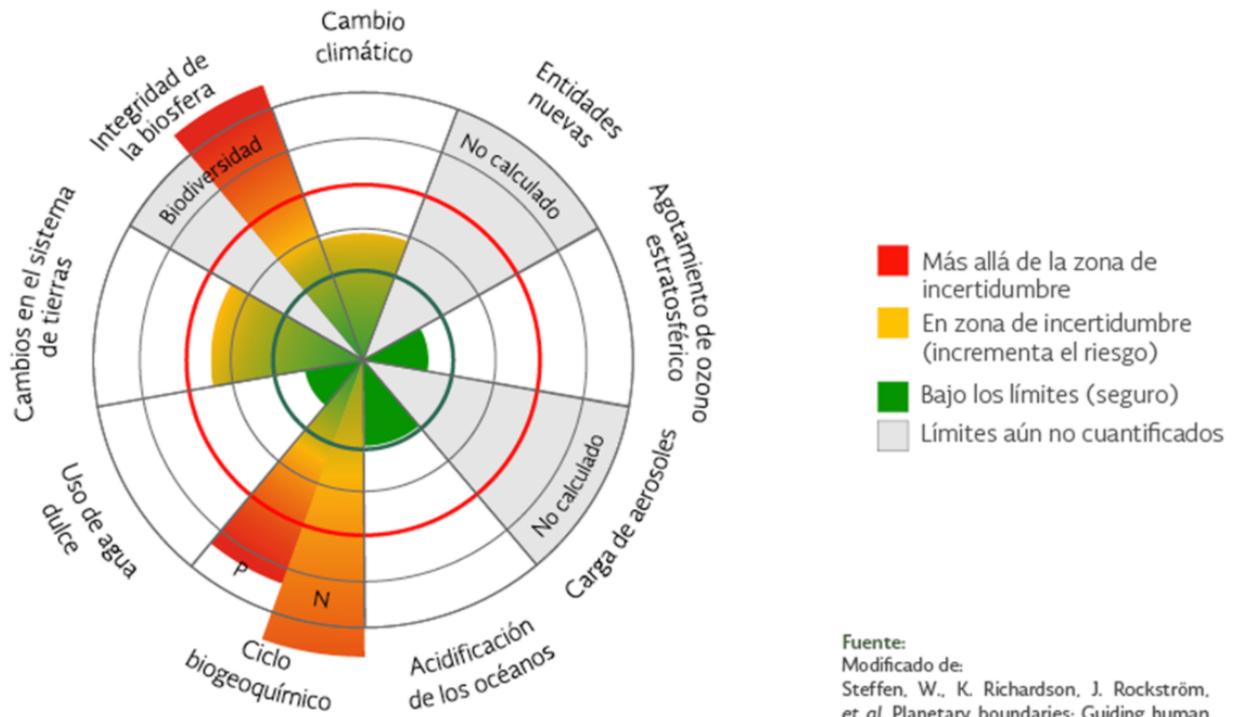


Figure 2. (a) Global material footprint, 1970–2013; (b) Change in global material footprint compared to change in global GDP (constant 2010 USD), 1990–2013. Source: Materialflows.net/World Bank.

Fuente: Hickel, J., & Kallis, G. (2019)

Lo anterior nos muestra el absurdo de esperar una economía de crecimiento infinito en un mundo biofísicamente finito. En la actualidad no existe evidencia que respalde la hipótesis de un desacople entre crecimiento y uso de recursos y materiales. Un desacoplamiento a una velocidad y magnitud suficientes para alcanzar los objetivos climáticos y ecológicos parece muy poco probable, si no prácticamente imposible. Por lo tanto, las emergencias climáticas y ecológicas requieren que pongamos fin a nuestra búsqueda del crecimiento del PIB.

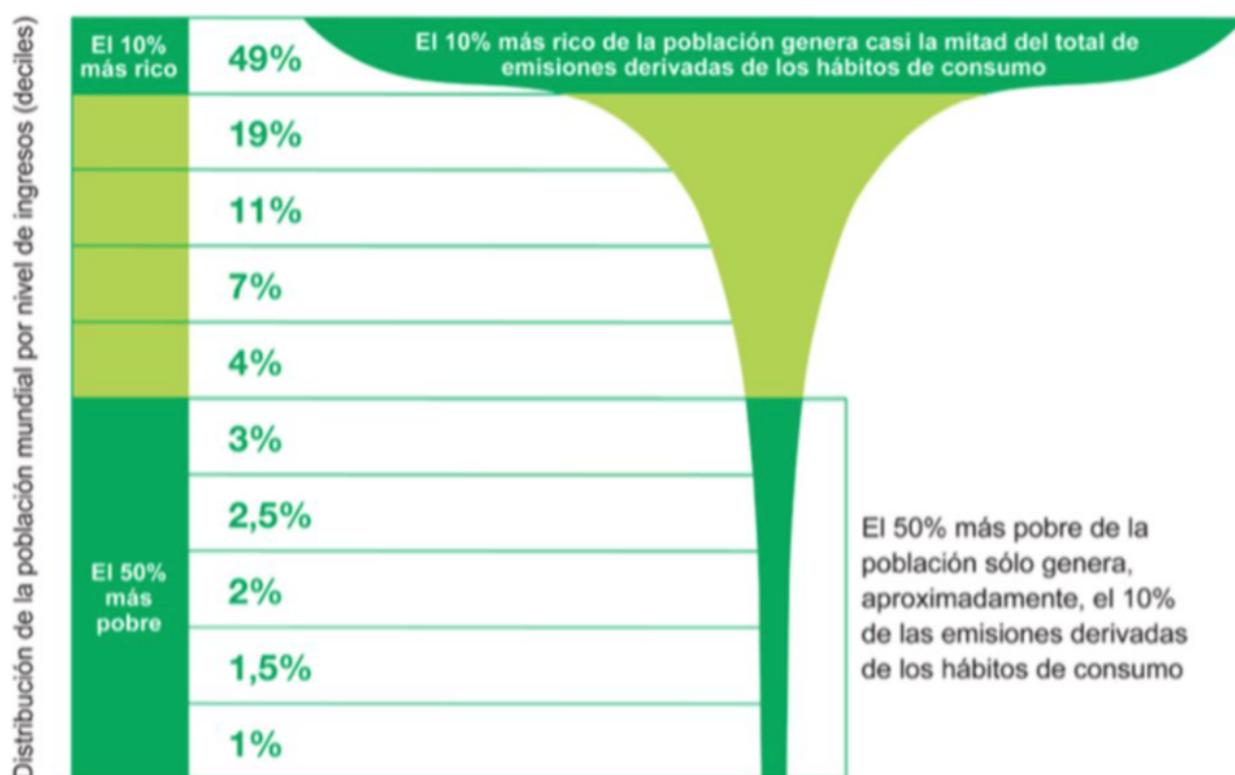
Figura a | Los límites planetarios, su estado actual y los rangos de incertidumbre



Fuente:
Modificado de:
Steffen, W., K. Richardson, J. Rockström,
et al. Planetary boundaries: Guiding human
development on a changing planet. *Science*
347(6223). 2015.

Actualmente, los niveles de producción y consumo global sobrepasan la biocapacidad de nuestro planeta en casi un 60% cada año (overshooting planetario). Así, el crecimiento ya no es una opción, la economía ha crecido demasiado si consideramos los límites biofísicos que permiten un espacio seguro para el funcionamiento del planeta. Los científicos nos cuentan que estamos sobrepasando los límites planetarios (Rockstrom et al, 2009; Rockstrom et al, 2015) a una velocidad vertiginosa y somos testigos de la mayor extinción masiva de especies en más de 66 millones de años. La crisis ecológica se debe casi en su totalidad al consumo excesivo en los países ricos y al estilo de vida imperial (Acosta & Brandt, 2017) creado en Occidente . Esto es lo que profundizaremos en la siguiente sección.

Porcentaje de emisiones de CO₂ de la población mundial



Fuente: OXFAM (2015).

2. Las raíces sociohistóricas del modelo productivo occidental: dependencia y extractivismos

¿De qué depende el crecimiento económico? Desde un punto de vista socio-histórico, la respuesta a esta pregunta implica analizar la relación entre el aumento del PIB de los países ricos y la dependencia y extractivismo que han aplicado en el resto del mundo. Así, uno de los fundamentos del crecimiento está de facto inevitablemente ligado a procesos de explotación en el Sur Global. Desde los inicios del capitalismo, éste ha avanzado a partir de la colonización de territorios, desposesión de pueblos, instalación de la esclavitud y explotación y, en definitiva, expandiendo la frontera extractiva del mundo. Lo anterior ha implicado un proceso de desigualdad material e injusticia socio-cultural importante, que representa la "otra cara de la moneda del desarrollo de unos pocos".

Uno de los primeros análisis que llega a establecer esta relación es la escuela de la dependencia latinoamericana, la cual adquirió renombre a nivel mundial, con exponentes como E. Faletto, F. Cardoso y C. Furtado, quienes junto al incipiente análisis del imperialismo (con exponentes como G. Frank y S. Amin), se conforman como teorías explicativas de la condición de Modernidad Periférica en nuestros países. Ambas se generaron para criticar la teoría de la modernización (con exponentes como Rostow, Lewis, Perroux, Hirschmann, entre otros), al proponer que el supuesto flujo positivo de Norte a Sur, no era tal y lo que más bien operaba era lo contrario, mediante la hipótesis del deterioro de los términos de intercambio.

a. Teoría de la dependencia

Hasta antes de la teoría de la dependencia la explicación sobre las diferencias entre países desarrollados y sub-desarrollados se estructuraba a partir de la teoría de la modernización. A pesar de las diferencias, entre los teóricos del desarrollo existía un acuerdo en que éste significaba lograr las condiciones de bienestar material y valores de Europa y Norteamérica. Frente a este consenso, más que la definición del desarrollo, los estudios se dirigieron hacia sus estrategias. Dependiendo del enfoque teórico, la industrialización, el libre comercio y el aumento de la renta per cápita, constituyen los mecanismos más comunes para operacionalizar el desarrollo en una sociedad. La falta de cuestionamiento hacia la definición del desarrollo que provino del Norte, derivó en una comprensión convencional de éste, anclado en el lenguaje económico. Fue sólo a partir de los años 70 cuando el concepto se diversifica, ampliando sus formas de definirlo hacia el desarrollo alternativo y que ha derivado en la visión del post-extractivismo y las alternativas al desarrollo, en donde el decrecimiento es una de sus variantes [ver módulo 2].

La teoría de la modernización, consideraba que el subdesarrollo era una etapa del desarrollo: el Sur era solamente el retraso frente al progreso técnico y económico de los países del norte. Rostow y Germani conciben el desarrollo como una secuencia de etapas históricas que son, por lo general, las mismas que pueden observarse en la evolución de los países actualmente “desarrollados”. A partir de la descripción de ciertas características de sociedades llamadas primitivas, tradicionales, duales o subdesarrolladas, se concluye su superación, mostrando cómo a través del cambio de actitudes y valores sociopolíticos se puede llegar a la sociedad moderna, equivalente a la de los países desarrollados e industrializados. Bajo esta perspectiva, el desarrollo es lograr la expansión del estilo productivo, de vida y valores de los países occidentales industrializados.

Contrario a esta concepción, la teoría de la dependencia - que es una interpretación marxista del subdesarrollo- pone en evidencia el aspecto relacional del binomio desarrollo-subdesarrollo. Las desigualdades entre países a nivel mundial ocurren debido al modo de producción capitalista, el cual se estructura internacionalmente en metrópolis y satélites. La generación de una historia de acumulación a escala mundial, permite observar el patrón de inserción en el sistema capitalista que poseen los países subdesarrollados, la cual es una consecuencia lógica de su expansión. Así, el subdesarrollo no es comprendido como una falta de capitalismo, sino más bien, una consecuencia totalmente necesaria para el funcionamiento de éste. Históricamente, ello se revela al afirmar que estos países fueron expoliados de sus riquezas a partir del colonialismo, situación que se mantiene actualmente a través del imperialismo económico.

Al igual que el imperialismo, la teoría de la dependencia inicia su reflexión con la constatación de que los países periféricos son dependientes de los metropolitanos. Tal como lo señala Debuyst (1987), los efectos de esta situación son un *desarrollo del subdesarrollo*. Sin embargo, se aparta del imperialismo en su análisis y conclusiones por la metodología de estudio que propone, constituyéndose como uno de sus principales aportes: un acercamiento histórico-estructural, que releva las especificidades de cada país latinoamericano. Es decir, la condición generalizada de los países periféricos es la dependencia, pero se constatan ciertas particularidades de cada país, de modo que no es correcto subsumirlos en un diagnóstico netamente estructural. Las condiciones internacionales son internalizadas por cada país de una manera específica, dependiendo de sus condiciones propias: depende de la historia, cultura, grupos dominantes, base material en que se sustenta su producción. Es por ello que no todos los países latinoamericanos tienen un mismo estilo de desarrollo (Faletto & Cardoso, 1969).

De esta forma, el desarrollo y subdesarrollo es concebido como parte del proceso histórico global del desarrollo capitalista, que componen un sistema único (Sunkel & Paz, 1970; Faletto, 1979): ambas condiciones son estructuras parciales, pero que operan de manera simultánea e interdependiente, pues están vinculados funcionalmente.

Existe, por tanto, una herencia de influencias exteriores que obstruye el desenvolvimiento de los países colonizados y esta dominación de los países metropolitanos sobre los periféricos se replica a nivel nacional, donde los grupos de las élites reproducen la dominación sobre el pueblo. Bajo esta perspectiva, el desarrollo es un proceso de liberación nacional –contra los poderes internacionales imperialistas- y social –contra las clases dominantes internas-, asunto que se logra a través de una revolución política que siente las bases a través del Estado para realizar una modernización social en beneficio de las clases populares.

Entendiendo que en ese momento la crisis ecológica no era un problema reconocido, la interpretación de la condición periférica de la teoría de la dependencia los llevó a pensar que ésta debía superarse mediante políticas económicas y sociales bien estructuradas, a nivel nacional e internacional y no significaba una fuente de explotación insuperable que implicara la necesidad de romper con el sistema capitalista, sino de integrarse de mejor forma a sus reglas. En esta línea, se propone un proceso deliberado de industrialización para terminar con la dependencia extranjera y generar condiciones endógenas para su autonomía. Es a partir de estas recomendaciones que se implementan los modelos sustitutivos de importaciones – conocido por la sigla ISI, abreviación de industrialización/sustitución/de importaciones- desde la década de los 40` en los países latinoamericanos (Assidón, 1992).

La teoría de la dependencia entrega luces sobre las bases extractivas en que se asienta el modelo de una sociedad del crecimiento, su vínculo con el capitalismo e introduce a la desigualdad como dimensión central para el análisis, algo que no debemos olvidar cuando algunas interpretaciones nos invitan a una generalización como “humanidad”. Sin embargo, el reconocimiento de la dependencia no rompe con el imperativo del crecimiento y un modelo de desarrollo productivista. Aquí, el concepto de desarrollo se mantiene como uno anclado al crecimiento, pero se le añade la posibilidad de un cambio social deliberado que tiene como fin la ampliación e igualación de las oportunidades sociales, políticas y económicas.

Caja 2: ¿Antropoceno? ¿Capitaloceno? Lo que se juega en las etiquetas geológicas

En muchas de las discusiones actuales sobre la crisis socio-ecológica se hace referencia al Antropoceno. Este concepto fue acuñado desde las ciencias naturales por Paul Crutzen (2002) quien en un breve artículo argumentó que, dado el alto grado de intervención humana en el sistema-tierra global estaba cambiando grandes parámetros naturales fuera de lo que hubiera sido su evolución sin nosotros como especie. Se refirió en particular al aumento de gases de efecto invernadero y el uso intensivo de recursos gatillado durante la revolución industrial. Llegó a plantear que, en términos científicos, era posible decir que ahora habitamos una “geología de la humanidad”, distinta a la época geológica del Holoceno (oficialmente entendida como la época contemporánea).

El término ganó rápidamente espacio y circulación en las discusiones académicas, pero fue también criticado por sus implicancias epistémicas y políticas. Davis & Todd (2017) por ejemplo, señalan el peligro de hablar de “lo humano” en abstracto, sin considerar los procesos de colonización que han hecho nuestros actuales sistemas de extracción y destrucción posible. No considerar este proceso, argumentan las autoras, nos lleva a una ceguera de pensar de que nuestro actual estado de cosas fue un proceso “natural” empujado por todas las personas por igual. Algo similar señalan Malm & Hornborg (2014): la desigualdad intra-especies es parte crucial de la causa del escenario que se nombra como “antropoceno”. Reconocer esa desigualdad jerárquica es fundamental para comprender sus mecanismos y, eventualmente, desmantelarlos. En la misma línea, el historiador Jason Moore (2017) propone relacionar la crisis planetaria con los procesos históricos que dieron formación al capitalismo, y que un nombre más apropiado para esta época sería “capitaloceno”.

Lecturas adicionales: Calix, A. (2016) “Los enfoques de Desarrollo en América Latina - hacia una Transformación Social-Ecológica”. Serie Análisis N°1. FES, México.

b. Colonialismos y Extractivismos

De manera literal, el extractivismo podría ser definido como un proceso productivo donde la naturaleza se conceptualiza como recursos naturales, a ser extraídos de la tierra o el subsuelo para ser puestos a la venta como mercancías en el mercado global. Sin embargo, definir el extractivismo es más complejo que eso pues está vinculado a factores geopolíticos, económicos y sociales.

En primer lugar, y tal como la teoría de la dependencia lo constata, las dinámicas extractivistas ocurren gracias a relaciones producidas a lo largo de la historia. Se trata de un modelo económico que empresas transnacionales privadas y Estados practican en todo el mundo y que tiene su origen hace más de 500 años con la expansión colonial europea. De acuerdo a Mignolo (2018): “[fue] Anibal Quijano (1992) introdujo el concepto de «colonialidad» para nombrar las injusticias que se comenten en nombre de la modernidad, la civilización y el progreso”. Esta colonialidad del poder y ser es complementada con la colonialidad del saber. Escobar (2018) caracteriza el modelo colonial-occidental con las siguientes descripciones:

- la clasificación jerárquica de las diferencias en términos de raza, género, y nivel civilizatorio (colonialidad del poder y del ser)
- supremacía económica, política y militar sobre la mayoría de las regiones y países del mundo;
- el capitalismo y el llamado mercado libre como modo dominante de economía;
- la secularización de la vida social;
- el liberalismo hegemónico basado en el individuo, la propiedad privada y la democracia representativa;
- la separación tajante entre humanos y no humanos (antropocentrismo);
- sistemas de conocimiento basados en la racionalidad instrumental, con la consecuente descalificación de todo otro modo de conocer (colonialidad del saber).



El colonialismo y el consiguiente saqueo de la naturaleza y personas de América Latina, África y Asia fue el modelo de acumulación de riqueza que sostuvo el desarrollo de Europa y Norteamérica. El colonialismo derivó en imperialismo y actualmente sigue siendo clave para la estructura del sistema capitalista global, por ejemplo, a través del despojo de tierras rurales y trabajos precarios urbanos en el Sur global.

Uno de los aspectos centrales de este modelo es la intensificación de la extracción y la ampliación de sus fronteras extractivas (Conde & Walter, 2018), a medida que la demanda global por materias primas ha aumentado. Las industrias extractivas de combustibles fósiles y minerales son generadoras de conflictos socioambientales en territorios locales y son reconocidas por los atropellos de Derechos Humanos (Global Witness, 2020).

Generalmente, las industrias extractivas se han localizado en países no industrializados, pero algunos como Noruega, Australia, Canadá y Estados Unidos también han activado sus sectores primarios de producción para explotar ecosistemas que antes eran inaccesibles a través de técnicas como el fracking. Así, el poder económico de estas naciones se encuentra asentado en la ventaja competitiva que le entrega la explotación de su patrimonio natural. Detrás de esto, se encuentra la idea de que las naciones pueden explotar sus llamados “recursos naturales” como medio para su crecimiento, provisión de empleo y, en última instancia, herramienta para la reducción de la pobreza.

Esta idea ha sido sumamente atractiva para los países “en desarrollo” y una promesa arraigada por muchos años. Sin embargo, y siguiendo la llamada “maldición de los recursos” (Auty, 1993), los países ricos en naturaleza no han sido capaces de convertir esa riqueza en mejores condiciones de vida. De hecho, se ha encontrado una relación inversa en donde la actividad extractiva va acompañada de altos niveles de pobreza, dependencia económica de los flujos de capital de países desarrollados e inestabilidad política.

Frente a ello, varios gobiernos progresistas del Sur global han desafiado esta tesis desde los 2000 en adelante, que -coincidiendo con el *boom de los commodities*- utilizaron como estrategia de crecimiento económico la nacionalización, renegociación de contratos con transnacionales y mayores impuestos de las industrias extractivas. Este nuevo ciclo de extractivismo con control estatal empujado por gobiernos progresistas es conocido como “Neo-extractivismo” (Svampa, 2013), el cual tiene importante continuidades con el extractivismo de corte colonial y neoliberal y que plantea contradicciones con marcos de referencia como el Buen Vivir, intensificando los impactos negativos locales, la emergencia de conflictividad socioambiental y movimientos sociales de justicia ambiental que resisten para defender sus territorios y formas de vida (Martínez-Alier, 2011; Templer et al. 2015).

Tal como plantea Vela (2020) “La oposición al extractivismo no significa que las personas no puedan utilizar un recurso en absoluto y de ninguna manera implica una elección binaria entre extractivismo o subdesarrollo. Al contrario, el anti-extractivismo se trata de enfocarse en qué tipo de vida queremos lograr integralmente y cómo construimos sistemas globales de justicia. Ahí, podemos nutrirnos de los saberes de varios modos de producción y reproducción no extractivistas que se centran en una vida digna para todas y todos”.

Lecturas adicionales: Svampa, M. N. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. Nueva Sociedad, no. 244. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/96101>.

Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. In *Extractivismo, Política y sociedad* (pp. 187–225).

4. Textos citados

- Acosta, A., & Brand, U. (2017). Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Auty, R. M., (1993). *Sustaining Development in Resource Economies: The Resource Curse Thesis*. London: Routledge.
- Bhaduri, A., 2014. Predatory Growth, in: Bhattacharyya, S. (Ed.), *Two Decades of Market Reform in India: Some Dissenting Views*. Anthem Press.
- Boait, F., Hodgson, G., 2018. Escaping Growth Dependency: Why reforming money will reduce the need to pursue economic growth at any cost to the environment. *Positive Money*.
- Conde, M., & Walter, M. (2018). Fronteras de las Mercancías. En G. D’Alisa, F. Demaria, & G. Kallis (Eds.), *Decrecimiento, Vocabulario para una nueva era* (pp. 172-175). Icaria.
- Confino, J., 2014. Lord Stern: global warming may create billions of climate refugees. *The Guardian*.
- ComunidadMujer (2019). ¿Cuánto aportamos al PIB? Primer Estudio Nacional de Valoración Económica del Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado en Chile. Disponible en: <https://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2020/03/Cu%C3%A1nto-Aportamos-al-PIB.pdf>
- Crutzen, P. J. (2002). Geology of mankind. *Nature*, 415(6867), 23–23. <https://doi.org/10.1038/415023a>
- Davis, H., & Todd, Z. (2017). On the Importance of a Date, or Decolonizing the Anthropocene. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 16(4), 761–780.

- Debuyst, F. (1987). El Nuevo Orden Internacional y los Proyectos Alternativos. In Seminario de Metodologías para un Desarrollo Alternativo a partir de las Organizaciones de Base. Concepción: Acción Social y Solidaridad.
- Easterlin, R., 2016. Paradox Lost? Institute for the Study of labor, Bonn, Germany.
- Easterlin, R., 1974. Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence, in: David, P.A., Reder, M.W. (Eds.), Nations and Households in Economic Growth. Academic Press, pp. 89–125. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-205050-3.50008-7>
- Easterlin, R., Morgan, R., Switek, M., Wang, F., 2012. China's life satisfaction, 1990-2010. Proceedings of the National Academy of Sciences 109, 9775–9780. <https://doi.org/10.1073/pnas.1205672109>
- Easterlin, R.A., 2013. Happiness and Economic Growth – The Evidence. Institute for the Study of Labor, Bonn, Germany. https://doi.org/10.1007/978-94-017-9178-6_12
- Escobar, A (2018). Transiciones Civilizatorias. En G. D'Alisa, F. Demaria, G. Kallis, Ávila. Calero, S. & Pérez-Rincon, M. (Eds.), Decrecimiento, Vocabulario para una nueva era, edición México. Icaria.
- Faletto & Cardoso. (1969). Dependencia y Desarrollo en América Latina. México: Siglo XXI.
- Faletto, E. (1979). La Dependencia y Lo Nacional-Popular. Nueva Sociedad N° 40 , 40-49.
- Fondo Monetario Internacional (2020): "El dilema de la economía informal en América Latina". Blog "Diálogo a fondo", disponible en: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=12950>
- Global Witness (2020). Defender el Mañana: La crisis climática y amenazas contra defensores de la tierra y el medio ambiente
- Hickel, J., 2017. The Divide: A Brief Guide to Global Inequality and its Solutions. Penguin Random House UK.
- Hickel, J., & Kallis, G. (2019). Is Green Growth Possible? New Political Economy, 1–18. <https://doi.org/10.1080/13563467.2>
- Hickel, J., 2020a. Outgrowing growth: why quality of life, not GDP, should be our measure of success - The Correspondent. The Correspondent.
- Jackson, T., 2011. Prosperity without Growth: Economics for a Finite Planet, 1st ed. Routledge, London ; New York
- Klare, M.T., 2014. Energy Wars: How oil and gas are fuelling global conflicts. Energy Post. URL <https://energypost.eu/twenty-firstcentury-energy-wars-oil-gas-fuelling-global-conflicts/>

- Lebreton, L. (1961). *Dynamique concrète du Développement*. Paris: Economie et Humanisme. Editions Ouvrières.
- Nilsen, A.G., 2018. Why the World Bank's optimism about global poverty misses the point. *The Conversation*.
- Malm, A., & Hornborg, A. (2014). The geology of mankind? A critique of the Anthropocene narrative. *The Anthropocene Review*, 1(1), 62-69. <https://doi.org/10.1177/2053019613516291>
- Matthews, D., 2017. You're not imagining it: the rich really are hoarding economic growth. *Vox*.
- Mignolo, W (2018). *Pensamiento Decolonial*. En G. D'Alisa, F. Demaria, G. Kallis, Ávila. Calero, S. & Pérez-Rincon, M. (Eds.), *Decrecimiento, Vocabulario para una nueva era*, edición México. Icaria.
- McAfee, A., 2019. *More From Less: The surprising story of how we learned to prosper using fewer resources - and what happens next*. Scribner.
- Martínez-Alier, J. (2011). La justicia ambiental y el decrecimiento económico: Una alianza entre dos movimientos. *Ecología política*, 41, 45-54.
- Moore, J. W. (2017). The Capitalocene, Part I: On the nature and origins of our ecological crisis. *The Journal of Peasant Studies*, 44(3), 594-630. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036>
- Office for National Statistics, 2019. *The decoupling of economic growth from carbon emissions: UK evidence*. Office for National Statistics
- OXFAM (2015) [La desigualdad extrema de las emisiones de carbono: Por qué el acuerdo sobre el clima de París debe anteponer los intereses de](#)
- Positiva Money (2020) [The Tragedy of Growth](#)
- Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å., Chapin, F. S. I., Lambin, E., Lenton, T., Scheffer, M., Folke, C., Schellnhuber, H. J., Nykvist, B., de Wit, C., Hughes, T., van der Leeuw, S., Rodhe, H., Sörlin, S., Snyder, P., Costanza, R., Svedin, U., ... Foley, J. (2009). Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity. *Ecology and Society*, 14(2). <https://doi.org/10.5751/ES-03180-140232>
- Roy, B., 2020. India should stop obsessing about GDP, and start focusing on what matters. *openDemocracy*
- Temper, L., Bene, D., & Martínez-Alier, J. (2015). Mapping the frontiers and front lines of global environmental justice: The EJAtlas. *Journal of Political Ecology*, 22(1), 255-278. <https://doi.org/10.2458/v22i1.21108>
- Samuelson, A. (2005, 16va edic.). *Economía*. McGraw-Hill.
- Spash, C.L., 2020. A tale of three paradigms: Realising the revolutionary potential of ecological economics. *Ecological Economics* 169, 106518. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.106518>

- Spash, C.L., forthcoming. Apologists for Growth: The Failure to Address the Need for Systems Change
- Sunkel & Paz. (1982). El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo. México: Siglo XXI.
- Steffen, W., Richardson, K., Rockstrom, J., Cornell, S., Fetzer, I., Bennet, E., Biggs, R., Carpenter, S., Vries, W., Wit, C., Folke, C., Gerten, D., Heinke, J., Mace, G., Persson, L., Ramanathan, V., Reyers, B., Sorlin, S. (2015), Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. Science Vol. 347, <https://doi.org/10.1126/science.1259855>
- Svampa, M. N. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. Nueva Sociedad, no. 244. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/96101>
- van den Bergh, J., 2009. The GDP paradox. Journal of Economic Psychology 30, 117–135. <https://doi.org/10.1016/j.joep.2008.12.001>
- Van Alstine, J., Neumayer, E., 2010. The environmental Kuznets curve, in: Gallagher, K. (Ed.), Handbook on Trade and the Environment, Elgar Original Reference. Edward Elgar, Cheltenham, UK ; Northampton, MA.
- Vela, D. (2020) Extractivismo – Uneven Earth
- Wiedmann, T.O., Schandl, H., Lenzen, M., Moran, D., Suh, S., West, J., Kanemoto, K., 2015. The material footprint of nations. Proceedings of the National Academy of Sciences 112, 6271–6276.





CASA | Centro de Análisis
Socio Ambiental

MÓDULO 2

PRINCIPIOS DE UNA PERSPECTIVA DECRECENTISTA

Curso "Decrecimiento. Introducción desde una
perspectiva latinoamericana" - 2021

En este módulo exploramos los conceptos fundamentales del decrecimiento, como la suficiencia, abundancia radical, convivialidad y límites. Los situamos en diálogo con escuelas de pensamiento y perspectivas latinoamericanas, entendiendo que el decrecimiento en el Norte Global es el post-extractivismo en el Sur Global.

Contenidos:

1. Orígenes y breve genealogía del concepto.
 - a. Del Club de Roma a las alianzas feministas
 - b. Decrecimiento vs. crecimiento verde
2. Conceptos claves para un vocabulario del decrecimiento
 - a. Suficiencia/simplicidad
 - b. Abundancia radical
 - c. Convivialidad
 - d. Forma de vida imperial
3. Perspectivas latinoamericanas en diálogo con el decrecimiento
 - a. Post-extractivismos
 - b. Buenos Vivires, Sumak Kawsay y Kume Mongen
 - c. Defensas comunitarias del territorio
4. ¿Quién debe decrecer?
 - a. ¿Norte y Sur Global? Límites de las categorías y la pregunta del colonialismo interno
 - b. Decrecimiento y anti-colonialismo
5. Textos citados



1. Orígenes, genealogía y presente del concepto

a. Del Club de Roma a las alianzas feministas

La ideología e implícitos del crecimiento económico infinito han sido cuestionados casi desde sus orígenes como política estándar a nivel planetario -expandido bajo el alero de las instituciones internacionales de cooperación post-segunda guerra mundial-, por variadas corrientes teóricas y movimientos socioecológicos. Una de las articulaciones más claras y alarmantes de los peligros de presuponer un crecimiento de la actividad económica extendiéndose ilimitadamente hacia el futuro fue publicada en 1972. El reporte "*Limits to Growth*" fue liderado por un equipo del MIT y buscaba modelar las interacciones entre actividad económica humana y distintas variables de la biósfera, incluyendo contaminación y agotamiento de recursos. Su conclusión más polémica apuntaba a que, de seguir en el curso actual, varios elementos clave de la sociedad - como la producción de comida y las reservas de ciertos metales- colapsarían a comienzos del siglo 21. El trabajo generó y sigue generando una gran cantidad de debate. Más adelante, otros libros cuestionaron los límites *sociales* (no sólo naturales) al crecimiento económico. El libro *Social Limits to growth* (1976) por ejemplo, argumenta que la promesa del crecimiento como vía única al aumento del bienestar es un espejismo, y que bajo el modelo existente el aumento de producción de bienes y servicios viene acompañada de mayor escasez relativa: gran parte de la riqueza no está disponible para las mayorías.

Caja 1: Matthias Schmelzer (2020) lo sintetiza de la siguiente manera (traducido desde el inglés por las editoras):

Críticas al crecimiento	El crecimiento económico...
Crítica ecológica	...destruye las bases ecológicas de la vida humana y no puede ser transformado para ser sostenible
Crítica cultural	...produce formas alienantes de trabajar, vivir, y de relacionarnos entre nosotros y con la naturaleza
Crítica al industrialismo	...da cabida a fuerzas de producción y técnicas poco democráticas
Crítica socio-económica	...no mide adecuadamente nuestras vidas y es por lo tanto un obstáculo al bienestar y la equidad
Crítica feminista	...está fundamentado en la sobre-explotación basada en el género y devalúa el trabajo reproductivo
Crítica al capitalismo	...depende de y es conducido por la acumulación y explotación capitalista
Crítica Norte-Sur	...descansa en y reproduce relaciones de dominación, explotación y extracción entre el centro y las periferias capitalistas

Durante las décadas siguientes la discusión sobre los límites fue incorporada en nuevas formulaciones de las agendas del desarrollo, con propuestas como el ecodesarrollo (Estenssoro 2015) y luego el desarrollo sostenible (a veces traducido del inglés "sustainable" como sustentable) con su ya conocida definición "*el desarrollo que permite satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro de satisfacer sus propias necesidades*" (Comisión Brundtland, 1987), y buscaba atender tanto las demandas por una agenda de protección del medio ambiente como las de asegurar el desarrollo de los países con menor nivel de desarrollo.

Desde su publicación en 1987, el concepto de desarrollo sustentable ha sido objeto de numerosas críticas debido a su base antropocéntrica (las generaciones humanas presentes y futuras) y ambigüedad, lo que ha permitido que su uso permee variados círculos y lo vuelva proclive a su utilización "políticamente correcta" por actores que pretenden mantener el statu-quo y el capitalismo verde como solución a la crisis ecológica a través de la aplicación débil de su definición.

Lo anterior ocurre principalmente porque la definición de Brundtland no integra una definición explícita de la noción de necesidades, lo que evita problematizar la sociedad de consumo impuesta al resto del mundo como ideal de desarrollo. En este sentido, es fácil interpretar la definición como una en donde las necesidades aparecen como cambiantes, infinitas y diversas entre culturas, lo que impide tener una base respecto a evaluar cuánto es suficiente para asegurar un desarrollo equitativo y ecológicamente integral.

Por el contrario, autores como Max-Neef y Elizalde (1986) proponen una teoría de las necesidades para el desarrollo humano que soluciona este problema y permite darle un fundamento sólido a la noción de sustentabilidad. Asimismo, autores críticos de la utilización hegemónica del concepto de sustentabilidad sostienen que su acepción fuerte se basa en el reconocimiento de los límites y la suficiencia como valor a promover en las sociedades sustentables.

Así, el estudio de los límites es la base de las miradas críticas del crecimiento como meta social y es la interpretación que une diferentes corrientes en torno a la comprensión de la crisis socio-ecológica como una crisis de civilización (al estilo de Leff, 2004). Como señala Kallis (2019), más que límites impuestos "allá afuera" por la naturaleza, éstos se relacionan con nuestra voluntad y nuestros deseos sobre qué significa el desarrollo y una buena vida. Por lo mismo, pensar sobre los límites de manera creativa y emancipadora requiere repensar nuestras estructuras sociales de producción y consumo, así como nuestras interacciones entre nosotras y con la naturaleza.

Décroissance. El concepto décroissance (palabra francesa que luego se tradujo al inglés como “degrowth”, al castellano como “decrecimiento” y al catalán como ‘decreixement’) emergió en la escena activista francesa, en particular en la ciudad de Lyon (Liegey y Nelson, 2020). Instalándose a principios de los 2000s como parte de campañas anti-publicidad, pro cooperativas de alimentos y por ciudades libres de autos; este slogan provocador buscaba subvertir la apropiación y pérdida de sentido del concepto de “desarrollo sustentable”, concepto íntimamente relacionado a la necesidad ineludible de crecer económicamente. Fue referido por Serge Latouche como una forma de escapar al imaginario economicista de que “más es mejor”, sumándose a la tradición de críticas del “desarrollo” como proyecto civilizatorio. El mismo Latouche publicó el 2008 “Farewell to growth” - “Adiós al crecimiento”, libro en el que puso al centro la necesidad de enfrentar los procesos de colonización, desarrollo y globalización que han erosionado la autonomía del Sur Global, a la vez que descolonizar nuestros imaginarios sobre la centralidad del crecimiento como la principal meta política de nuestro tiempo. Es decir: el término decrecimiento viene de la confluencia de un diagnóstico común tanto de la academia como de movimientos sociales que venían reflexionando sobre las alternativas al desarrollo y que convergen bajo este “eslogan”.

Esta descolonización de los imaginarios trae una perspectiva transdisciplinaria al centro de las preguntas del decrecimiento. Los modelamientos y aportes de la economía ecológica basada en los estudios de termodinámica y la idea de límites biofísicos planetarios (por ejemplo, el trabajo de Rockström et al., 2009), revelan una intuición de lo problemático del crecimiento económico infinito. Pero es el análisis histórico y antropológico del Crecimiento (con C mayúscula) como proyecto social, político y moral lo que da más contundencia a la perspectiva, politizándola y abriéndola a transformaciones civilizatorias nuevas. Este esquema conceptual, adaptado de Kallis et al 2018, muestra un mapeo de la investigación relacionada al decrecimiento de los últimos años.

FIGURA 1



Adaptado y traducido desde Kallis, G., Kostakis, V., Lange, S., Muraca, B., Paulson, S., & Schmelzer, M. (2018). Research On Degrowth. Annual Review of Environment and Resources, 43(1), 291–316. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-102017-025941>

Expansión y nuevas alianzas. La década luego del libro de Latouche ha visto una explosión y proliferación de perspectivas decrecentistas en varias disciplinas, y el aglutinamiento de distintas formas de activismo y formas de vida intencional. Desde la justicia ambiental y el activismo climático al involucramiento en proyectos de transformación local como cooperativas, huertos comunitarios o activismo anti-publicidad.

El siguiente manifiesto de la Alianza de Feminismo y Decrecimiento (FaDA 2020) muestra una de las intersecciones teórico-prácticas más interesantes de los últimos años. El tema del cuidado en particular ha ganado centralidad sobre todo a partir de la pandemia de COVID-19:

Reflexiones feministas sobre el decrecimiento y las políticas de reproducción social en tiempos de COVID-19.

Las crisis provocadas por la pandemia de COVID-19 han revelado para todo el mundo lo que muchas personas han sabido durante mucho tiempo: los fundamentos de la riqueza y el bienestar mundial descansan en la esfera de la reproducción social y en el trabajo de cuidado. Este trabajo es realizado principalmente por mujeres y, en general, por personas cuyo trabajo y cuyas vidas son infravaloradas y marginadas por ideas e instituciones sexistas, racistas, clasistas, homófobas y capacitistas.

Los gobiernos de todo el mundo han respondido a la emergencia de salud pública colocando la pesada carga de asegurar la salud pública en aquellas personas cuyo trabajo es cuidar. Sin embargo, en muchos países, el sistema de salud pública (si alguna vez existió) se ha visto tan recortado por décadas de neoliberalismo, austeridad y ajuste estructural que apenas puede responder a la situación actual. La privatización de la educación, la atención médica y los servicios básicos de suministro reducen la capacidad de la sociedad para responder a las crisis y aumentan la vulnerabilidad de las personas, especialmente de las mujeres, los niños y las niñas, personas refugiadas, personas en situación migrante, personas sin hogar y quienes se dedican al cuidado.

La dependencia del crecimiento de esta economía mundial patriarcal y propensa a las crisis también aumenta el deterioro de la naturaleza. Como expresaba nuestro lema en la última crisis, "su austeridad no es nuestro decrecimiento", ahora reiteramos que la desaceleración económica producida por la pandemia no es nuestro decrecimiento.

En medio de un mayor reconocimiento de que la producción de riqueza en la economía mundial sólo es posible debido a la reproducción de la vida, la salud y la felicidad a través de la provisión de cuidados y la regeneración de la naturaleza, nosotras y nosotros - académicas y académicos y activistas con vinculación a la Alianza de Feminismos y Decrecimiento (FaDA) - declaramos que la crisis que enfrentamos como comunidad global sólo puede abordarse de manera justa, igualitaria, regenerativa y humana a través de una transformación basada en el decrecimiento feminista.



Las injusticias resultantes se manifiestan ahora claramente, y volver a "lo normal" no es una opción, ya que "lo normal" era el problema. La interrupción que provoca la pandemia en el modelo económico basado en hacer "lo mismo de siempre", abre nuevos caminos en nuestra lucha imparable para emanciparnos del paradigma del crecimiento que está calentando la atmósfera, destruyendo la biosfera y que profundiza las desigualdades socio-económicas. A raíz de la pandemia, tenemos la oportunidad de reorganizar nuestras sociedades de manera que promuevan la justicia social y la sostenibilidad de la vida.

Para este fin, pedimos:

- 1) el reconocimiento, la regeneración y el fortalecimiento de las esferas de la reproducción social y ecológica;
- 2) la abolición de las definiciones legales heteronormativas de las familias, el apoyo a diferentes tipos de familias existentes y la regeneración de hogares que pertenecen a comunidades igualitarias, con economías solidarias y en entornos sostenibles;
- 3) una economía solidaria que democratiza todas las dimensiones de la vida, desvincula la seguridad de los medios de vida del trabajo asalariado, revalora de forma equitativa el trabajo de cuidado remunerado y no remunerado y promueve su redistribución justa entre todas las personas, por ejemplo, mediante un ingreso básico universal y un ingreso de cuidado;
- 4) la solidaridad Norte-Sur, la implementación de la UNDRIP (Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas.), un Nuevo Acuerdo Verde Global, la cancelación de la deuda, y el rechazo de la austeridad y el ajuste estructural.

El decrecimiento feminista prevé sociedades justas, sostenibles y de convivencia generadas por el cambio voluntario. Tiene sus raíces en la toma de decisiones colectivas, en la producción y reproducción de la riqueza pública y común. Esta crisis nos llama a reflexionar sobre las prioridades de nuestra economía global en general, nuestras prioridades diarias y cuáles podrían ser las alternativas a ese "volver a la normalidad": más tiempo para la comunidad, la construcción de relaciones y el cuidado del planeta y de la comunidad humana.

1. Decrecimiento vs. crecimiento verde

¿Cómo definir, entonces, el decrecimiento?

Como hemos relatado, el decrecimiento es una escuela de pensamiento ecléctica, lejos de definiciones cerradas o finales. Se reconoce como un concepto en constante examinación y construcción y ha ido ampliando sus perspectivas desde distintas disciplinas, movimientos y campañas. En el 2015, D'Alisa, Demaria y Kallis decían: “el decrecimiento se resiste a una definición simple. Como la libertad o la justicia, el decrecimiento expresa una aspiración que no puede ser encerrada en una frase. El decrecimiento es un marco en el que coinciden diferentes líneas de pensamiento, imaginarios o cursos de acción. Interpretamos esta versatilidad como fortaleza”.

Sin embargo, más recientemente, se han dado definiciones más precisas sobre todo para evitar algunas malas interpretaciones del concepto. Hickel (2020) lo define como “una reducción planificada del uso de energía y recursos para que la economía vuelva a equilibrarse con el mundo viviente de una manera segura, justa y equitativa”. A su vez, Schneider y Pope (2020) señalan que “primero, el decrecimiento es una variedad de desafíos al status quo actual. En segundo lugar, el decrecimiento no es solo una forma de crítica, sino que también abarca visiones utópicas positivas diversas e interrelacionadas del mundo. En tercer lugar, el decrecimiento ofrece un conjunto de caminos para la transformación social con el fin de hacer posibles estas utopías.”

Una de las tensiones más relevantes de los últimos años ha sido la contraposición del decrecimiento al crecimiento verde. El reconocimiento e incorporación de la debacle ecológica, y en particular la emergencia climática en las políticas y acuerdos nacionales e internacionales, suelen compartir un presupuesto: la posibilidad de desacoplar el crecimiento económico del impacto ecológico. Esto sería un “crecimiento verde” y sería la clave para seguir bajo nuestro modelo de crecimiento perpetuo mientras se aminoran significativamente los daños ambientales. Los argumentos para sostener esta posibilidad se centran en una visión optimista tanto de los cambios tecnológicos pasados como la confianza de que, a futuro, estos se replicarán y aumentarán considerablemente la capacidad de que las economías crezcan en Producto Interno Bruto (PIB) sin aumentar (incluso reduciendo) la huella material. Sugerimos mirar como ejemplo de esta expectativa el Manifiesto Ecomodernista.

En el contexto de anuncios ambiciosos de transformación, situados en espacios como la OCDE, Parrique et al (2019) identifican 7 barreras al crecimiento verde como guía de las políticas:

1. Aumento del gasto energético. Cuando se extrae un recurso, generalmente se utilizan primero opciones más baratas, y luego la extracción de las existencias restantes se convierte en un proceso que consume más recursos y energía, lo que resulta en una creciente degradación ambiental total por unidad de recurso extraído.

2. *Efectos rebote*. Las mejoras en la eficiencia a menudo se compensan en parte o en su totalidad mediante la reasignación de recursos y dinero ahorrados a más del mismo consumo (p. Ej., Usar un automóvil de bajo consumo con más frecuencia) u otros consumos que impactan (p. Ej., Comprar boletos de avión para vacaciones en lugares lejanos con el dinero ahorrado por usar menos gasolina en el automóvil). También puede generar cambios estructurales en la economía que induzcan a un mayor consumo (por ejemplo, los automóviles más eficientes en combustible refuerzan un sistema de transporte basado en automóviles a expensas de alternativas más ecológicas, como el transporte público y la bicicleta). (Nota de las editoras: en términos de producción, los ahorros producto de la eficiencia en materiales no ha derivado en una disminución en los volúmenes de extracción, pues la eficiencia por producto ha implicado una mayor producción total a nivel agregado, descartando el desacople entre eficiencia y extracción).

3. *Cambio de un problema a otro*. Las soluciones tecnológicas a un problema ambiental pueden crear otros nuevos y/o exacerbar otros. Por ejemplo, la producción de vehículos eléctricos privados ejerce presión sobre los recursos de litio, cobre y cobalto; la producción de biocombustible genera preocupaciones sobre el uso de la tierra agrícola; mientras que la generación de energía nuclear genera riesgos y preocupaciones logísticas con respecto a sus residuos.

4. *El impacto subestimado de los servicios*. La economía de servicios sólo puede existir sobre la economía material, no en su lugar. Los servicios tienen una huella significativa que a menudo se suma a la de los bienes, en lugar de sustituirla. (Nota de las editoras: un argumento común respecto a la posibilidad de avanzar hacia un crecimiento “verde” es aumentar el llamado tercer sector de la economía, los servicios, en vez de la extracción y manufactura. Estos servicios—educación, artes, servicios financieros, por ejemplo—nos harían avanzar, supuestamente, a una economía menos intensiva en materiales).

5. *Potencial de reciclaje limitado*. Las tasas de reciclaje son actualmente bajas y solo aumentan lentamente, y los procesos de reciclaje generalmente aún así requieren una cantidad significativa de energía y materias primas vírgenes. Más importante aún, el reciclaje está estrictamente limitado en su capacidad de proporcionar recursos para una economía de materiales en expansión.

6. *Cambio tecnológico insuficiente e inadecuado*. El progreso tecnológico no apunta a los factores de producción que importan para la sostenibilidad ecológica y no conduce al tipo de innovaciones que reducen las presiones ambientales; no es lo suficientemente disruptivo, ya que no logra desplazar a otras tecnologías indeseables, y no es en sí mismo lo suficientemente rápido como para permitir un desacoplamiento suficiente.

7. *Cambio de localización de los costos.* Lo que se ha observado y denominado como desacople en algunos casos locales fue generalmente solo una disociación aparente resultante principalmente de una externalización del impacto ambiental de los países de alto consumo a los de bajo consumo gracias al comercio internacional. La contabilidad basada en la huella ecológica revela una imagen mucho menos optimista.

Caja 2: Paradoja de Jevons

También llamado efecto rebote, esta paradoja es clave para comprender que las expectativas de tecnologías más eficientes no resuelven las contradicciones y tendencias expansionistas de los paradigmas pro-crecimiento. “La paradoja de Jevons es que la eficiencia permite el crecimiento. Las nuevas tecnologías que pueden producir más bienes a partir de una determinada cantidad de recursos permiten que la economía en su conjunto produzca más. En general, se utilizan más recursos.” (por Sam Bliss, traducido de [Uneven Earth](#))

“Supongamos que la tetera promedio se torna un 10 por ciento más eficiente en energía para hervir agua. Supongamos también que la cantidad de teteras y la cantidad de agua hervida por tetera no varía. Luego, la cantidad de energía utilizada para hervir agua disminuiría en un 10 por ciento. Este 10 por ciento de la cantidad total de energía previamente utilizada para hervir agua equivaldría a la cantidad absoluta de energía ahorrada, conocida con el término técnico de ahorros de ingeniería. Pero esta cantidad es solo teórica. En realidad, lo ahorrado es menos que eso porque, debido a los costes inferiores tanto de lo producido como de la energía aportada, esta energía momentáneamente ahorrada es usada por los consumidores para hacer otras cosas. A menos que los proveedores reduzcan el suministro, contrarrestando así la caída del precio, la demanda consumista latente agotará esta energía hasta entonces sin explotar. Esta nueva demanda es llamada consumo de rebote.” (Alcott 197-198)

2. Conceptos clave para un vocabulario del decrecimiento

En esta sección destacamos algunos conceptos relevantes en la literatura decrecentista y que serán mencionados y referidos a lo largo del curso.

a. *Suficiencia/simplicidad voluntaria*

Una frase que resume la relación de estos conceptos con el decrecimiento es la idea de “vivir una vida simple para que otros puedan simplemente vivir”, atribuida a Mahatma Gandhi. Este aforismo reconoce que lograr una vida buena para todas las personas requiere adoptar otros entendimientos de lo que es una buena vida, que muchas veces relacionamos con mayor acceso al consumo. “A grandes rasgos, la simplicidad voluntaria puede ser entendida como un estilo de vida que implica minimizar conscientemente el consumo derrochador e intensivo en recursos. Pero también comporta reimaginar «la buena vida» dedicando progresivamente más tiempo y energía a perseguir fuentes no materialistas de satisfacción y de significado. En otras palabras, la simplicidad voluntaria implica adoptar un nivel material de vida mínimamente «suficiente», a cambio de más tiempo y libertad para perseguir otras metas vitales, tales como compromisos comunitarios o sociales, más tiempo con la familia, proyectos artísticos o intelectuales, producción doméstica, empleo más gratificante, participación política, exploración espiritual, relajación, búsqueda del placer, etcétera; ninguna de las cuales tiene por qué depender del dinero, o de mucho dinero. Diversamente promovida por sus defensores por motivos personales, sociales, políticos, humanitarios y ecológicos, la simplicidad voluntaria se basa en asumir que los seres humanos pueden tener vidas llenas de sentido, libres, felices e infinitamente diversas sin, a la vez, consumir más que su cuota equitativa de naturaleza (ver, en general, Alexander y Ussher, 2012).” (Alexander 2015, p.214)

Demaría et al. refieren al concepto como una de las fuentes que nutren al decrecimiento. En relación al Sentido de la vida y el bienestar dice que: “La esencia de esta fuente es la necesidad emergente de más significado en la vida (y de la vida) en las sociedades modernas. Es una crítica de los estilos de vida basada en los mantras de trabajar más, ganar más, vender más y comprar más. La fuente del decrecimiento del “sentido de la vida” también se basa en los hallazgos de la literatura sobre la economía de la felicidad. La desconexión entre el aumento de los ingresos y la satisfacción con la vida a lo largo del tiempo, un fenómeno conocido como la paradoja de Easterlin (Easterlin 1974), así como la asociación entre la importancia de las ganancias materiales y los trastornos emocionales (Kasser 2002), son dos referencias importantes. El movimiento por la simplicidad voluntaria, reduciendo el consumo individual mientras ve la vida simple como liberadora y profunda en lugar de restringir y limitar es una visión importante dentro de esta fuente. Las obras de referencia aquí son *Walden* o *Life in the Woods* de Henry David Thoreau, *Happy Sobriety* de Pierre Rabhi, *Voluntary Simplicity* de Mongeau, la defensa de Schumacher de la *suficiencia* y la economía de permanencia de Kumarappa.” (Demaría et al 2013, p.17)

La suficiencia, un concepto relacionado al de simplicidad voluntaria, también es un principio incorporado en modelamientos económicos que exploran cómo proveer de los medios para una vida decente para todas las personas, como una forma de equilibrar nuestra situación actual en la que una minoría tiene un altísimo uso de energía y materiales mientras las mayorías tienen carencias básicas (véase por ejemplo Millward-Hopkins et al., 2020). Bajo una mirada decrecentista, no necesitamos *más*. Necesitamos lo suficiente. Lo que es “suficiente” sin embargo, es siempre una discusión política y una evaluación subjetiva.

b. Abundancia radical.

Relacionado con el punto anterior, este concepto refiere a una forma de abundancia que no se basa en el mayor disfrute o uso privado, sino en lo que se comparte en colectivo. El motor de la acumulación capitalista fue (y continúa siendo) la apropiación de las tierras y medios de subsistencia que por gran parte de la historia de la humanidad no se basaban en las reglas de propiedad privada. Para sostenerse, el sistema pro-crecimiento requiere de esta escasez artificial, lo que genera una lógica de austeridad. Suele decirse que enfocarse en el crecimiento es la mejor política para que todas y todos mejoren su condición (“una marea que sube levanta todos los botes”). En ese sentido, tener como prioridad crecer sirve como reemplazo para una repartición más equitativa de la riqueza. Lo mismo entonces podemos decir al revés: hacer más equitativos nuestros sistemas económicos haría el crecimiento innecesario para mejorar la vida de todas. La abundancia radical es, entonces, esa recuperación de la riqueza como riqueza común. “Mientras que la austeridad exige escasez para generar más crecimiento, el decrecimiento exige abundancia para hacer innecesario el crecimiento” (Hickel, 2019, p.66).

c. Convivial/ convivialidad

“Un concepto central para el decrecimiento, acuñado y desarrollado por Ivan Illich. Como práctica, significa un enfoque cooperativo, mutuo, sociable y compartido. Como característica de las sociedades, significa que los ciudadanos (no los expertos ni los tecnócratas) controlan directamente las tecnologías y las instituciones, de modo que las tecnologías se seleccionan para servir al interés común y no traspasar el umbral de la contraproduktividad” (Liegey y Nelson 2020, glosario).

“Para Illich, la convivialidad es lo «opuesto a la productividad industrial». En realidad, la aparente libertad que el incremento de los artefactos industrialmente producidos garantiza empobrece a la humanidad y pone límites a la posibilidad. De hecho, las herramientas industriales con frecuencia favorecen lo que Illich denomina un «monopolio radical». Monopolio no hace referencia aquí a alternativas dentro de una categoría específica, sino al hecho de que el suministro de mercancías o servicios, producidos industrialmente, acaba privando a la gente de la libertad para producir bienes por sí misma, o intercambiar y compartir fuera del mercado aquello que necesita.

A medida que nuestras necesidades son transformadas en mercancías, nuevas mercancías crean nuevas necesidades (ver mercantilización). Por lo tanto, la medida del bienestar no es equivalente a un aumento desproporcionado de la producción, sino a un equilibrio razonable entre bienes y mercancías, permitiendo así una sinergia entre el valor de uso y el valor de cambio. Esta línea de razonamiento distingue las contribuciones de Illich del pensamiento ecologista tradicional, que principalmente se centra en los efectos ambientales de la producción. Aún con productos más ecoeficientes, señala Illich, una sociedad rica favorece, a través del monopolio radical, la parálisis de sus gentes y les arrebatada su autonomía. «Este monopolio radical seguiría acompañando al tráfico de alta velocidad, aun cuando los motores fuesen impulsados por la luz del sol y los vehículos fuesen tejidos con aire» (Illich, 1978)” (Deriu, 2015,p.123-4).

d. Modo de vida imperial.

Refiere al modo de vida, extendido en el Norte Global pero también entre las elites del Sur Global, que requiere de una división internacional del trabajo y uso de recursos desigual, que favorece a los países ricos “El modo de vida imperial se basa principalmente en una apropiación ilimitada de recursos y poder laboral y en una demanda desproporcionada de sumideros globales” (Brand y Wissen, 2012). Un factor clave es la naturalización y normalización de este modo de vida, que se vuelve la aspiración de lo que una “buena vida” debería ser.

“El punto importante de nuestro argumento es la suposición de que en ciertas fases históricas, y basándose en una coherencia entre las normas de producción y de consumo, puede surgir un modo de vida hegemónico, o en otras palabras, ampliamente aceptado e institucionalmente asegurado que está profundamente arraigado en las prácticas cotidianas de la gente y salvaguardada por el Estado, y además está asociada con ciertos conceptos de progreso: las computadoras deben ser cada vez más poderosas y los alimentos cada vez más baratos, independientemente de las condiciones sociales o ecológicas en las que se producen.” (Brand y Wissen, 2012, p.549). El decrecimiento, entonces, puede verse como un proyecto que se opone al avance de la hegemonía de un modo de vida imperial como única noción de bienestar y prosperidad humana.

3. Perspectivas latinoamericanas en diálogo con el decrecimiento

Hasta aquí, está claro que gran parte de la genealogía del concepto “decrecimiento” se ha hecho en Europa. Sin embargo, no han sido conversaciones que se miren el ombligo. Desde el comienzo, reconocen las trayectorias desiguales y las estructuras históricas de opresión que han posibilitado el presente próspero de los países ricos. En esta sección reflexionamos en torno al diálogo y mutuo aprendizaje que puede emerger entre perspectivas latinoamericanas de reflexión y el decrecimiento como vertiente conceptual.

a. Post-extractivismos

El post-extractivismo se posiciona como un rechazo al proyecto extractivista (visto en el módulo 1) surgiendo en un momento en el que se reafirmaban y profundizaban proyectos políticos en latinoamérica que no cuestionaron lo suficiente este modelo civilizatorio. Es lo que Gudynas llama el “neoextractivismo progresista” (2012).

El post-extractivismo, entonces, “nace de una constelación doble: la exitosa movilización contra el neoliberalismo y el cuestionamiento del neoextractivismo, impulsado por gobiernos abiertamente neoliberales o “progresistas”. El intento de fortalecer y perfilar el postextractivismo se comprende como la tentativa de crear condiciones necesarias para que enfoques como el Buen Vivir puedan cristalizarse, y para aportar al debate con una posición radical.” (Brand y Acosta 2018, p.119). Luego “una perspectiva postextractivista rebate el dualismo entre “desarrollado” y “subdesarrollado”, entre rico y pobre, avanzado y obsoleto, civilizado y salvaje. Rompe con el concepto del “desarrollo”, pensado de forma teleológica; es decir, en dirección a algún objetivo supuestamente claro, que niega alternativas, sueños y luchas.” (p.121).

Transicionar hacia una economía post-extractiva presenta varios desafíos e interrogantes. “Bajo un escenario post-extractivista a nivel regional, las exportaciones originadas en el extractivismo reducirán su volumen. Se mantendrán únicamente aquellas que no pueden ser satisfechas desde otros continentes, que no puede ser reemplazada por recursos propios dentro de los países importadores, o para las cuales no se han encontrado otros reemplazos. Sea por un camino o por el otro, esta reducción de la exportación desencadena muchas críticas a las propuestas de transiciones post-extractivistas, denunciándose que significa una caída en el ingreso de divisas y una reducción en los puestos de trabajo.” (Gudynas 2011, p.73).

¿Es entonces el post-extractivismo un camino al decrecimiento? Gudynas reflexiona sobre qué significaría transformar las cadenas productivas nacionales bajo un paradigma post-extractivo: “obsérvese que muchas de estas actividades generarán crecimientos económicos sectoriales. Por lo tanto, el post-extractivismo no es que esté en contra del crecimiento económico como su preocupación principal, sino que lo remueve de su actual condición de meta indiscutible, y pasa a ser un simple indicador del desempeño productivo. En las transiciones post-extractivistas habrán algunos sectores que crecerán, y otros que seguramente se reducirán. Es por lo tanto otro ordenamiento productivo y económico.” (Gudynas 2011, p.75).

b. Buenos Vivires, Sumak Kawsay, Suma Qamaña y Kume Mongen

La discusión sobre post-extractivismos en latinoamérica ha ido de la mano con otro universo conceptual de nociones sobre el Buen Vivir que recogen cosmologías indígenas. Huanacuni (2010) sintetiza el origen de este concepto refiriendo a las culturas aymara y quechua:

“Los términos utilizados en español para describir el suma qamaña (aymara) o sumak kawsay (quechua) son vivir bien, utilizado en Bolivia, y buen vivir, utilizado en Ecuador. Pero es necesario reflejar la traducción más fidedigna de los términos aymaras y quechuas. Para la cosmovisión de los pueblos indígenas originarios, primero está la vida en relaciones de armonía y equilibrio, por lo que “qamaña” se aplica a quien “sabe vivir”. Ahora bien, el término de “suma qamaña” se traduce como “vivir bien”, pero no explica la magnitud del concepto. Es mejor recurrir a la traducción de los términos originales en ambas lenguas. Desde la cosmovisión aymara, “del jaya mara aru 1 ” o “jaqi aru 2 ”, “suma qamaña” se traduce de la siguiente forma:

Suma: plenitud, sublime, excelente, magnífico, hermoso.

Qamaña: vivir, convivir, estar siendo, ser estando.

Entonces, la traducción que más se aproxima de “suma qamaña” es “vida en plenitud”. Actualmente se traduce como “vivir bien”. Por otro lado, la traducción del kichwa o quechua, (runa simi), es la siguiente:

Sumak: plenitud, sublime, excelente, magnífico, hermoso(a), superior.

Kawsay: vida, ser estando, estar siendo.

Vemos que la traducción es la misma que en aymara: “vida en plenitud”.

(Huanacuni, p.7)

El mismo Huanacuni (2010) relata que estos conceptos jugaron un rol político clave en los procesos constituyentes de Bolivia y Ecuador. “Estas nuevas constituciones se inspiran en un concepto profundo de la cultura de la vida: “vivir bien o buen vivir” como horizonte a transitar. En términos ideológicos implica la reconstitución de la identidad cultural de herencia ancestral milenaria, la recuperación de conocimientos y saberes antiguos; una política de soberanía y dignidad nacional; la apertura a nuevas formas de relación de vida (ya no individualistas sino comunitarias), la recuperación del derecho de relación con la Madre Tierra y la sustitución de la acumulación ilimitada individual de capital por la recuperación integral del equilibrio y la armonía con la naturaleza.” (p.13).

En Chile, un concepto emparentado con esta conversación es la idea del “Küme Mongen” del pueblo-nación Mapuche. Reproducimos aquí un texto de Jorge Weke que explica el fundamento del concepto:

Itrofill Mongen: Toda la vida sin Excepción

Jorge Weke es uno de los fundadores del Koyagtun Koz koz (Parlamento Mapunche de Koz koz), del cual es werken -mensajero en mapuzungún-. En el siguiente artículo, Jorge analiza un concepto esencial en la cosmovisión mapunche: el Itrofill Mogen.

Los mapunche, mucho tiempo hemos hablado de “Küme Mogen”, que quiere decir “buen vivir”. Para nosotros, este es el fundamento de la existencia humana. En la última década se ha venido incorporando como un derecho a la libertad y a la felicidad, lo cual plantea varios desafíos en la reconstitución de la sociedad mapunche. Para profundizar en el küme mogen, habrá que estudiar la causa que lo sostiene: el “itrofill mogen”, un concepto que se ha mantenido desde hace siglos en la ciencia mapuche.

Itro fill Mongen: Toda la vida sin excepción

En el idioma castellano, podemos definir itro como “composición de muchas vidas que comparten simultáneamente el mismo espacio”, se podría traducir como multiversidad. Fill quiere decir que todos tienen vida propia, pero que interactúan entre sí y son interdependientes, se podría traducir como pluriversidad; por tanto, son millones de pequeñísimas vidas manteniendo toda la vida, que en suma es una sola gran vida. Para ejemplificar, nuestros cuerpos físicos se componen por muchas vidas (y la misma ciencia occidental así lo confirma, somos verdaderos cúmulos de bacterias), cada una de ellas en función de las otras, que nos permiten sentir, pensar, hacer y mantener la pervivencia del Ser. Esta afirmación de la multiversidad y pluriversidad se diferencia de la clásica idea de uni-verso y uni-versalidad, o única afirmación, única ideología, en donde se sobrepone el interés uniformista por sobre la diversidad en el ser humano.

Por tanto, Itrofill mogen: todas las vidas, todxs lxs que existen. Este concepto abarca el ciclo de transformación de la vida. Para el mapunche, el concepto “Lay”, se ha asimilado a la muerte; pero la muerte como tal, no es la desaparición total de un ser vivo, sino es un paso para la otra vida, la palabra “lay” es más cercana a decir “está presente no en su totalidad”, quizás “ni en su lugar, pero existe en el conjunto de otras vidas o momentos”; tiene similitud a otros cuerpos que según el conocimiento no mapuche lo considera inerte o muertos, mientras que para el mapunche, estos constituyen parte de toda existencia, son complementos de otros cuerpos. Por ejemplo, las rocas que componen al nagmapu y minchemapu (superficie y subsuelo), cumplen una serie de funciones vitales, para los animales y otros seres: los minerales conforman nuestras estructuras óseas.

El itrofillmogen tiene su lugar en el Mapun. Este es un espacio definido que posee las condiciones de vida, sociabilidad y colaboración mutua entre familias, es el contexto sacionatural. Se le denomina mapun o mapu a un espacio compuesto por territorio, su relieve, energías, espiritualidades, fuentes de aguas, flora, aires; luego, animales, aves, entre otros seres vivos que van formando auténticas naciones. Hasta los seres más minúsculos poseen sistemas de conservación de su propia especie, definición territorial, organización, comunicación y abastecimiento alimenticio.

En los espacios donde predomina un elemento, las personas identificarán con ese nombre al lugar. Un ejemplo es “Kolüko”, o agua de color café. Es ese el lugar o Kolüko mapu donde reside la gente, que también se identifican como Kolükoche. De modo que Mapu, con los elementos descritos, no es solo “tierra”, como se quiso estandarizar por muchos años, si no más bien territorio. Este malentendido ha significado el concepto de mapunche como “gente de la tierra”; cuando lo más acertado sería “gente que proviene del territorio, agua, aire, bosque, mar, montaña, energías que provienen de todo el cosmos y espiritualidad».



Lo Circular, Horizontal y Cíclico.

En el mapunche kimün o “sabiduría del mapunche”, la percepción visual del Itro fill mogen es circular y horizontal a la vez. Ese orden no revela un elemento más importante que otro. Lo circular quiere decir que en cualquier lugar donde nos encontremos, al girar en círculo sobre nosotros mismos, veremos hasta donde nuestra vista alcanza. Esta forma se replica en lo ceremonial, en el baile, en el saludo, hasta en la conversa, girando hacia el lado derecho, como los astros que vemos salir y entrar en el horizonte. Por otro lado, la horizontalidad en el nagmapu, o superficie de, se refiere a que todos los seres tenemos los mismos derechos de existencia, donde nada es superior a otro.

Por si no nos hemos dado cuenta hasta aquí, en el mapunche kimün no se concibe la existencia de mapun como planeta, es decir, solo plano o solo tierra, sino todo el contorno de vidas, energías vivas en el wenumapu: hacia arriba, nagmapu: superficie, y ninchemapu: subsuelo, creando una gran circunferencia de equilibrios.

El mismo vocablo lo dice; primero fue la creación de la inmensidad mapun y después el che “mapunche”, de modo que, el che o persona es un elemento más del mapun, en un espacio definido como ngenmapun, que quiere decir protector del lugar, mientras cumpla el ciclo de su existencia. El Che no está creado para acelerar la enfermedad ni la muerte de mapun, tal como su misma especie, es prolongar la vida de mapun, sin embargo, en los últimos años hemos visto el Che acelerando procesos destructivos sin considerar las lecciones del itrofill mogen.

Küme Mogen

Como sociedad mapunche se han realizado desde tiempos inmemoriales diferentes y grandiosos encuentros participativos, convenciones de humanidad y reciprocidad, rogativas y agradecimientos espirituales, unión de grandes consejos y parlamentos. Es así como el itrofill mogen también es parte del conjunto de pensamientos y sabidurías. Como anteriormente planteamos, el “Küme Mogen” se encuentra dentro del itrofill mogen. Es un término que siempre han usado los pueblos originarios de los Andes, en sus respectivas lenguas y contextos. El Küme Mogen propone una vida en equilibrio entre la sociedad, la naturaleza y la espiritualidad. Es un derecho de todas las vidas.

Particularmente, el Küme mogen mapunche se refiere al buen vivir de la persona que pertenece a un conjunto de otras personas y lugares: “pu che”. Esta idea, se refleja en la presentación personal del mapunche: “iñche mapunche ngen” traducido en castellano simplemente como “yo soy mapunche”, tiene una profundidad mayor en nuestra propia lengua. Iñ: pluralidad de nosotros, che: persona “iñche”; el convivir, es como todas las especies que viven en comunidad descendientes de un origen común y que provienen del mapun en donde residen. Entonces, “iñche mapunche ngen” podría traducirse como “yo/pluralidad cohabito y cuido este territorio del que provengo”.

Küme mogen, es además, lo que es justo, equitativo, ineludible y concerniente en todas las etapas de vida, es decir no son necesidades ficticias, aquellas que la persona no puede saciar, y aumentan el individualismo y la desesperación de acaparamiento. Si las sociedades humanas desean tener acercamientos entre sí, se debe respetar el conjunto de pensamientos, disponiendo de voluntades: dialogar cosmovisiones para arrimar acuerdos de buena vida, Küme Mogen.

Caja 3: ¿Buen Vivir? Tensiones en torno a las traducciones y circulación de conceptos indígenas

El Buen Vivir reconoce su fundamento indígena. Sin embargo, para algunas personas, la circulación y equivalencia de conceptos localizados (Sumak Kawsay en las comunidades andinas, por ejemplo) y cómo son adoptadas por grupos políticos e intelectuales de otras regiones y comunidades epistémicas puede generar tensiones y malentendidos. Cuestas-Caza (2018) por ejemplo, señala que hay que tener precaución al hacer equivalente los términos “Sumak Kawsay” y “Buen Vivir” y advierte sobre los riesgos del neocolonialismo epistémico que puede existir al borrar las particularidades de sentido que distintas comunidades indígenas dan a sus marcos de referencia de lo que una vida buena debe ser.

La instrumentalización y el riesgo de pérdida de sentido del concepto también ha sido alertada en relación a la influencia que el Buen Vivir tuvo en los procesos constituyentes boliviano y ecuatoriano. Alberto Acosta, por ejemplo, señala que en Ecuador “El buen vivir, en la actualidad, es más marketing que un concepto que tenga vigencia en las políticas reales” (2014, p.104). Si bien se logró ingresar en el lenguaje institucional, para Acosta no ha existido un cambio significativo más allá de la redistribución de los excedentes petroleros (industria impulsada luego de la aprobación de la nueva constitución ecuatoriana).

Lectura recomendada para profundizar: Pérez Prieto y Domínguez-Serrano (2015). Una revisión feminista del decrecimiento y el Buen Vivir. Contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana y no humana. *Revista de Economía Crítica*, 19, 34-57.

c. Defensas comunitarias del territorio

Los movimientos y articulaciones territoriales en defensa del territorio abren otra ventana de consideración a la relevancia que la ideología del crecimiento económico infinito tiene en la legitimación de proyectos e industrias extractivas y destructivas. El guión es más o menos conocido: un proyecto—sea una mina, parque eólico o represa—se anuncia como una buena noticia para el país: inyectará capital y generará empleos. Las personas que habitan el territorio y se enteran de lo que significaría esta intervención para sus vidas cotidianas y se organizan para defender su territorio. La pugna se vuelve entonces, a ojos del público general, una disputa entre quienes no quieren una intervención “en su jardín” (*Not In My Backyard*, conocido con el acrónimo NIMBY) y la necesidad inevitable de avance del tren del progreso. El apoyo a los megaproyectos suele hacerse desde las tribunas del poder—emblemático en Chile fue el apoyo del presidente Eduardo Frei a las represas de Pangue y Ralco, de los mayores crímenes ambientales de la historia reciente chilena (Tecklin et al., 2011)— lo que naturaliza el objetivo del crecimiento económico como único camino posible al “desarrollo” (o como queramos llamar a la mejora de las condiciones de vida de las mayorías).

Las defensas comunitarias del territorio van mucho más allá de ser NIMBYs. Son fuerzas políticas propias que muchas veces reivindican luchas más amplias de autonomía y justicia ambiental. Martínez-Alier reflexiona sobre la potencial alianza entre estas iniciativas y el decrecimiento: “las EJO [Organizaciones de Justicia Ambiental] del Sur son una fuerza principal que lucha contra las injusticias socioambientales y mueve la economía mundial hacia la sostenibilidad. Ellos hacen su propia investigación y producen los datos disponibles más completos sobre conflictos ambientales relacionados con la minería, las plantaciones de árboles, la extracción de combustibles fósiles, el uso del agua y la eliminación ilegal de desechos. Son activos a escalas desde lo local hasta lo global, pero no tienen una posición contra el crecimiento económico en sus propios países, que sería muy impopular y de hecho insostenible en América Latina, África o los países pobres de Asia. Sin embargo, están ayudando a introducir nuevos conceptos como el Buen Vivir, el " Buen Vivir" (Sumaq Kawsay en quechua), que junto con los Derechos de la Naturaleza se incorporó a la constitución de Ecuador de 2008, alejando a ese país de una fijación en el crecimiento. Critican la noción de una transición uniforme del subdesarrollo al desarrollo” (2012, p.66).

Las prácticas, conocimientos y reivindicaciones que rodean la defensa del territorio nos recuerdan que están lejos de ser un “lujo” de personas que “se oponen al desarrollo”. Apuntan, frecuentemente, a formas no hegemónicas de habitar el mundo en una convivencia no jerárquica, dando claves fundamentales para comprender las raíces de nuestra crisis civilizatoria. Como señala Yásnaya Aguilar en su experiencia como mujer Ayuujk en México: “la defensa del territorio desde los pueblos no occidentales, las luchas contra las mineras, contra los megaproyectos extractivistas, se realizan inscritos en la lógica de que la naturaleza somos también nosotros. Por eso aquí el ambientalismo se pronuncia defensa del territorio.” (Aguilar Gil 2021). Como retomaremos en el siguiente módulo, la recogida de los aprendizajes de los distintos conflictos socioambientales y las luchas que movimientos y colectividades indígenas y no indígenas han llevado en Latinoamérica permanece como un desafío pendiente cuando pensamos las transformaciones futuras desde un paradigma no centrado en el crecimiento económico.

4. ¿Quién debe decrecer?

a. ¿Norte y Sur Global? Límites de las categorías y la pregunta del colonialismo interno

Un punto común de discusión y crítica al decrecimiento es que sólo sería pertinente o relevante para ciertos países del llamado Norte Global. Nosotrxs, en latinoamérica y el Sur Global, tendríamos todavía motivo para seguir las fórmulas tradicionales de desarrollo y crecimiento como fórmula del progreso. ¿Se sostiene esta posición si examinamos sus supuestos y categorías?

Al respecto, Escobar reflexiona:

“Por lo antes dicho, parece un buen momento para construir puentes explícitos entre discursos de transición en el Norte y en el Sur, siempre respetando sus especificidades históricas, geopolíticas y epistémicas. Al construir estos puentes, es necesario mantener presentes varios factores. En primer lugar, es importante no caer en la trampa, desde la perspectiva del Norte, de pensar que, si bien el Norte necesita decrecer, el Sur necesita desarrollo; desde la perspectiva sureña, es importante evitar la idea de que el decrecimiento “está bien para el Norte”, ya sea para alcanzar a los países ricos, satisfacer las necesidades de sus pobres, o reducir desigualdades.

Mientras se reconoce la necesidad de alcanzar mejorías reales en las percepciones de la gente, en los servicios públicos y demás, es imperativo para los grupos en el Sur que no fomenten el crecimiento como base para estas mejorías; el crecimiento y la economía deberían estar subordinados al Buen Vivir y a los derechos de la naturaleza, y no al revés.” (Escobar 2015, p.228)

Latouche argumentaba algo similar el 2009, señalando que no es necesario ampliar la etiqueta del decrecimiento a otras luchas que tienen trayectorias y bases conceptuales distintas: “Para las sociedades no occidentales, el problema es más simple; el posdesarrollo y la crítica del crecimiento (que fundamentalmente cuestionan la occidentalización) no se pueden poner bajo la bandera del decrecimiento, sería absurdo. Sin embargo, no faltan carteles alternativos. En esta búsqueda de la autorrealización colectiva, no se priorizaría una búsqueda del bienestar material que destruye los vínculos ambientales y sociales. El objetivo de la buena vida se juega de múltiples formas según sus contextos. En otras palabras, se trata de reconstruir / redescubrir nuevas culturas”. (Latouche 2009, p.520).

Siguiendo estas reflexiones, vemos que insistir en el proyecto del crecimiento económico como eje central de la vida social y política desde la vereda del Sur Global significa reproducir una ceguera epistémica a problemas civilizatorios que trascienden las fronteras nacionales. Esto no quita que la especificidad y la crítica principal del decrecimiento siga centrada en el Norte Global. Pero ¿qué significan, precisamente, los términos Norte y Sur Global? Dados y Connel (2012) lo describen así: “La frase “Sur Global” se refiere en términos generales a las regiones de América Latina, Asia, África y Oceanía. Es parte de una familia de términos, que incluye “Tercer Mundo” y “Periferia”, que denotan regiones fuera de Europa y América del Norte, en su mayoría (aunque no todas) de bajos ingresos y, a menudo, marginadas política o culturalmente. El uso de la frase Sur Global marca un cambio de un enfoque central en el desarrollo o la diferencia cultural hacia un énfasis en las relaciones geopolíticas de poder.” (p.12). Podemos notar que las autoras refieren implícitamente a los estados-nación como la unidad para trazar dónde comienzan lugares del Norte y lugares del Sur.



Sin embargo, otra opción es reconocer que estos límites y categorías son más difusos y que pueden incluir diferencias al interior de las fronteras nacionales. Como señala Mignolo (2011): "si la enunciación está ubicada en el Sur Global, entonces el término "Sur Global" se refiere a lugares epistémicos donde los futuros globales se están forjando al desvincularse de la matriz colonial de poder. Estos son procesos; no hay un plan arquitectónico descolonial que se pasará a los constructores, materializando el plano en un edificio de ladrillo y piedra. Lo decolonial es una opción, no una misión.

Además, el Sur Global no es una ubicación geográfica; más bien es una metáfora que indica regiones del mundo en el extremo receptor de la globalización y que sufren las consecuencias. Por lo tanto, el Sur Global puede incluir partes de los Estados Unidos y Rusia (por ejemplo, el Cáucaso), dos países ubicados en el Norte Global, con Rusia incluso rondando el G7 ocasionalmente para formar el G8. Y a la inversa, el Norte global puede estar en el sur. El sur de Arabia, por ejemplo, y los Emiratos Árabes son parte tanto del Sur Global (economías emergentes) como del Norte Global (alianzas políticas con países imperiales)." (p.184)

La reflexión de Mignolo nos abre la puerta a pensar más allá de relaciones de asimetría únicamente entre países y abrirnos a la pregunta del colonialismo interno, que podemos entender como la continuación de una lógica de dominación y explotación luego de la independencia de antiguas colonias, ahora desde las metrópolis criollas hacia las poblaciones y territorios mayoritariamente indígenas y no blancas (González-Casanova, 2006). González-Casanova observó la conservación y reproducción de una estructura dual de sociedad, basada en la discriminación, deshumanización y cosificación del colonizado, típicas de la colonia española en las nuevas naciones latinoamericanas. Consideró el concepto como clave para entender la lucha contra el colonialismo en un sentido amplio. Tener a la vista las múltiples capas de las dinámicas coloniales nos invita a explorar la relación entre decrecimiento y anti-colonialismo.

b. Decrecimiento y anti-colonialismo

Este extracto de un artículo sobre la política anti colonial del decrecimiento reúne varios conceptos de esta perspectiva bajo una bandera de solidaridad internacionalista:

"La gente suele asumir que el crecimiento del PIB es un aumento en el valor (o el aprovisionamiento o el bienestar), cuando, de hecho, es principalmente un aumento en la producción de materias primas, representado en términos de precio. Esta distinción entre valor y precio es importante. Para obtener plusvalía, el capital busca encerrar y mercantilizar los bienes comunes gratuitos para obtener el pago por el acceso o, en el ámbito de la producción, deprimir los precios de los insumos por debajo del valor que realmente se deriva de ellos. Ambas tendencias requieren la apropiación de las "fronteras" coloniales o neocoloniales, donde el trabajo y la naturaleza se pueden tomar gratis, o casi gratis, y donde los costos se pueden "externalizar". En este sentido, el crecimiento capitalista tiene un carácter intrínsecamente colonial y lo ha sido durante 500 años. Recinto, colonización, esclavitud masiva, extractivismo, talleres clandestinos, descomposición ecológica: todo esto ha sido impulsado por el imperativo del crecimiento y su demanda de mano de obra barata y naturaleza.

Por supuesto, no hay nada "naturalmente" barato en la mano de obra y la naturaleza en la frontera. Al contrario, hay que abaratarlos activamente. Para hacer esto, los capitalistas europeos avanzaron una ontología dualista que presenta a los humanos como sujetos con mente y agencia, y a la naturaleza como un objeto a ser explotado y controlado para fines humanos. En la categoría de "naturaleza", no sólo desvió a todos los seres no humanos, sino también a las personas negras e indígenas, y a la mayoría de las mujeres, todas las cuales fueron catalogadas como no completamente humanas, con el fin de legitimar el despojo, la esclavitud y la explotación (Federici, 2004; Patel y Moore, 2017). Los discursos racistas se aprovecharon para abaratar la vida de los demás en aras del crecimiento. Hoy en día se utilizan discursos similares para justificar salarios en el Sur que se mantienen por debajo del nivel de subsistencia (Hickel, 2020d). El decrecimiento, entonces, no es solo una crítica del exceso de producción en el Norte global; es una crítica de los mecanismos de apropiación colonial, encerramiento y abaratamiento que sustentan el crecimiento capitalista mismo. Si el crecimiento busca organizar la economía en torno a los intereses del capital (valor de cambio) a través de la acumulación, el cierre y la mercantilización, el decrecimiento exige que la economía se organice, en cambio, en torno al aprovisionamiento de las necesidades humanas (valor de uso) a través de la desacumulación, desencadenamiento y desmercantilización. El decrecimiento también rechaza el abaratamiento de la mano de obra y los recursos, y las ideologías racistas que se despliegan con ese fin. De todas estas formas, el decrecimiento tiene que ver con la descolonización (Hickel, 2020b; Tyberg, 2020).

Estas demandas se alinean fuertemente con las de los movimientos sociales en el Sur global. Esto queda claro, por ejemplo, en el Acuerdo Popular de Cochabamba, elaborado en 2010 por miles de organizaciones de base de más de 130 países. La declaración de Cochabamba ataca explícitamente la economía y la ideología del crecimiento y critica explícitamente el uso excesivo de recursos en el Norte global ("hiperconsumo") como el motor de la "sobreexplotación y apropiación desigual de los bienes comunes del planeta" (WPCC, 2010). Exige que las naciones ricas aborden sus deuda ecológica al reducir el uso de recursos a niveles sostenibles, "descolonizar" la atmósfera y poner fin a la explotación de los países más pobres. También exige un modelo diferente de desarrollo, uno que se centre en el bienestar humano dentro de los límites ecológicos, más que en el crecimiento perpetuo. En otras palabras, la declaración de Cochabamba articuló las demandas de decrecimiento del Sur mucho antes de que el concepto ganara terreno en el Norte.



Estas ideas tienen una larga historia en el pensamiento anticolonial. Fanon (1963: 314-315) criticó el modelo de crecimiento de Europa, lamentando que Europa se había "sacudido toda orientación y toda razón" y estaba "corriendo precipitadamente hacia el abismo". "Seamos claros", escribió: "lo que importa es dejar de hablar de producción e intensificación ... La humanidad está esperando algo diferente de nosotros que esa imitación". Gandhi (1965: 51-53) señaló que el crecimiento industrial de Europa y Estados Unidos dependía del saqueo del Sur. Hizo un llamado a los países del Sur para que rechacen colectivamente este arreglo, reduciendo así por la fuerza el "exceso" de los países ricos. Rechazó el crecimiento y argumentó que la producción debería organizarse en cambio en torno a las necesidades y la suficiencia humanas, permitiendo a las personas seguir el "arte de vivir con nobleza" en lugar de "una vida material complicada basada en la alta velocidad". Julius Nyerere (década de 1960) y Thomas Sankara (década de 1980) también defendieron un enfoque del desarrollo orientado a la suficiencia, que vieron como clave para la autosuficiencia nacional y, por lo tanto, para deshacerse del poder neocolonial." (Hickel 2021, p.2)

Lecturas recomendadas para profundizar: Tyberg, J. (2020). *Unlearning: from degrowth to decolonization*. New York: Rosa Luxemburg Stiftung y Nirmal, P., & Rocheleau, D. (2019). Decolonizing degrowth in the post-development convergence: Questions, experiences, and proposals from two Indigenous territories. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 2(3), 465-492. . <https://doi.org/10.1177/2514848618819478>



5. Textos citados

- Acosta, A. (2008). El Buen Vivir, una oportunidad por construir. *Ecuador Debate*, 75, 22–48.
- Aguilar Gil, Y. (n.d.). Jëtsuk. Nuestro ambientalismo se llama defensa del territorio. *El País*. Recuperado el 19 de Mayo 2021, de <https://elpais.com/mexico/2021-04-04/jetsuk-nuestro-ambientalismo-se-llama-defensa-del-territorio.html>
- Alcott, B. (2015). Paradoja de Jevons (efecto rebote). In G. D'Alisa, F. Demaria, & G. Kallis (Eds.), *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era* (pp. 197–201). Icaria Editorial.
- Brundtland Commission (1987) 'Our Common Future'. Oxford: Oxford University Press.
- Cuestas-Caza, J. (2018). Sumak Kawsay is not Buen Vivir. *Alternautas*. <http://www.alternautas.net/blog/2018/3/2/sumak-kawsay-is-not-buen-vivir>
- D'Alisa, G., Demaria, F., & Kallis, G. (Eds.). (2015). *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era*. Icaria Editorial.
- Demaria, F., Schneider, F., Sekulova, F., & Martinez-Alier, J. (2013). What is Degrowth? From an Activist Slogan to a Social Movement. *Environmental Values*, 22(2), 191–215. <https://doi.org/10.3197/096327113X13581561725194>
- Deriu, M. (123 C.E.). Convivencialidad. In G. D'Alisa, F. Demaria, & G. Kallis (Eds.), *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era*. Icaria Editorial.
- Escobar, A. (2015). Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: Una conversación preliminar. *INTERdisciplina*, 3(7), Article 7. <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2015.7.52392>
- Estenssoro, F. (2015). EL ECODESARROLLO COMO CONCEPTO PRECURSOR DEL DESARROLLO SUSTENTABLE Y SU INFLUENCIA EN AMERICA LATINA. *Universum (Talca)*, 30(1), 81–99. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762015000100006>
- González-Casanova, P. (2006). El colonialismo interno. In *Sociología de la explotación* (pp. 186–234). CLACSO.
- Gudynas, E. (2011). Alcances y contenidos de las transiciones al post-extractivismo. *Debate*, 82, 61–80.
- Hirsch, F. (1976). *Social Limits to Growth*. Harvard University Press.
- Hickel, J. (2019). Degrowth: A theory of radical abundance. *Real-World Economics Review*, 87, 54–68.
- Hickel, J. (2020). *Less is more: How degrowth will save the world*. William Heinemann.
- Hickel, J. (2021). The anti-colonial politics of degrowth. *Political Geography*, 102404. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2021.102404>

- Huanacuni Mamani, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. COORDINADORA ANDINA DE ORGANIZACIONES INDÍGENAS - CAOI
- Kallis, G. (2019). *Limits: Why Malthus was wrong and why environmentalists should care*. Stanford University Press
- Kallis, G., Kostakis, V., Lange, S., Muraca, B., Paulson, S., & Schmelzer, M. (2018). Research On Degrowth. *Annual Review of Environment and Resources*, 43(1), 291–316. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-102017-025941>
- Latouche, S. (2009). *Farewell to growth*. Polity.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI Editores.
- Liegey, V., & Nelson, A. (2020). *Exploring degrowth: A critical guide*. Pluto Press.
- Max-Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (2001). *Desarrollo a escala humana*. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo, pero primera edición 1987
- Meadows, D. H., & Club of Rome (Eds.). (1972). *The Limits to growth: A report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind*. Universe Books.
- Mignolo, W. D. (2011). THE GLOBAL SOUTH AND WORLD DIS/ORDER. *Journal of Anthropological Research*, 67(2), 165–188. <https://doi.org/10.3998/jar.0521004.0067.202>
- Parrique T., Barth J., Briens F., C. Kerschner, Kraus-Polk A., Kuokkanen A., Spangenberg J.H., 2019. Decoupling debunked: Evidence and arguments against green growth as a sole strategy for sustainability. European Environmental Bureau.
- Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å., Chapin, F. S., Lambin, E. F., Lenton, T. M., Scheffer, M., Folke, C., Schellnhuber, H. J., Nykvist, B., de Wit, C. A., Hughes, T., van der Leeuw, S., Rodhe, H., Sörlin, S., Snyder, P. K., Costanza, R., Svedin, U., ... Foley, J. A. (2009). A safe operating space for humanity. *Nature*, 461(7263), 472–475. <https://doi.org/10.1038/461472a>
- Brand, U., & Wissen, M. (2012). Global Environmental Politics and the Imperial Mode of Living: Articulations of State–Capital Relations in the Multiple Crisis. *Globalizations*, 9(4), 547–560. <https://doi.org/10.1080/14747731.2012.699928>
- Schneider, F., & Pope, J. (2020, September 28). Degrowth – Uneven Earth. *Uneven Earth*. <http://unevenearth.org/2020/09/degrowth/>
- Schmelzer, M. [@MGSchmelzer]. (21 de diciembre 2020) *The critique of growth is as old as growth itself. In our recent book we identified seven forms of growth critique* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/MGSchmelzer/status/1340958243141672962>
- Tecklin, D., Bauer, C., & Prieto, M. (2011). Making environmental law for the market: The emergence, character, and implications of Chile's environmental regime. *Environmental Politics*, 20(6), 879–898. <https://doi.org/10.1080/09644016.2011.617172>
- Weke, J. (2017) Itro fill mogen: toda la vida sin excepción. *Revista Endémico* <https://www.endemico.org/itrofill-mogen-toda-la-vida-sin-excepcion/>



CASA | Centro de Análisis
Socio Ambiental

MÓDULO 3

ECONOMÍA POLÍTICA DEL CRECIMIENTO Y EL DECRECIMIENTO

Curso "Decrecimiento. Introducción desde una
perspectiva latinoamericana" - 2021

Nos adentramos a una de las principales críticas realizadas por la perspectiva decrecentista: las consecuencias de vivir en una civilización fósil, productivista y trabajo-céntrica, donde todas las interacciones y dinámicas sociales dependen de altos niveles de consumo de energía y materiales. Profundizamos en la poco explorada relación entre dos ámbitos: el crecimiento económico, el dinero y la deuda, por una parte; y la organización social del tiempo y los cuidados, por otra.

1. Sociedad trabajo-céntrica y civilización fósil

- a. Empleo-centrismo y sus limitantes
- b. Dinero(s) y deuda

2. Dimensiones materiales locales y globales de la economía

- a. Metabolismo social
- b. Intercambio ecológico desigual

3. Transiciones verdes y sus desafíos políticos

- a. Limitaciones del “modelo nórdico”
- b. Límites de las actuales estrategias y marcos conceptuales de transformación
- c. Estado, economía y provisión del bienestar
- d. Tensiones y desafíos del actual ciclo de transformaciones latinoamericanas

4. Textos citados



1. Sociedad trabajo-céntrica y civilización fósil

a. Energía, empleo-centrismo y sus limitantes

Como ya vimos parcialmente en el módulo 1 del curso, nuestro actual paradigma centrado en el crecimiento tiene raíces históricas y sociales profundas. En este módulo profundizaremos en el reordenamiento que significó transitar desde formas de vida centradas en energías no fósiles a un paradigma fósil, primero con el carbón en el siglo XIX y luego con el petróleo en el siglo XX.

Siguiendo a Cara New Dagget (2019), la energía como recurso productivo tiene una historia relativamente reciente. En Reino Unido, junto con la industrialización basada en carbón, la energía fue convertida en algo más que una fuerza impulsora del universo; y pasó a ser observada, medida y manipulada en función de su utilidad para la producción. Esta transformación epistemológica fue también profundamente política y moral:

“Reconocer la energía como histórica es más que una sutileza etimológica. Mucho antes de que la energía se convirtiera en un concepto clave en la ciencia y la política, por supuesto, los humanos estaban usando combustibles, modificando herramientas para aprovechar esos combustibles y experimentando con mejoras en los ensamblajes material-maquínicos. Sin embargo, antes de la ciencia de la energía, estas diversas técnicas y actividades humanas no estaban conectadas por un único paradigma científico ni por una estrategia política organizada. Incluso cuando, más tarde, la mecánica newtoniana avanzó teorías universales sobre el funcionamiento de máquinas como palancas, poleas y ruedas hidráulicas, siguió sin explicar las máquinas térmicas como la máquina de vapor. El proceso por el cual la quema de carbón produjo movimiento permaneció envuelto en un misterio, incluso cuando las máquinas de vapor ya estaban en camino de transformar los imperios y las economías europeas.

Algo le sucedió a la energía en el siglo XIX, cuando la física y los combustibles fósiles se combinaron para generar la energía del negocio habitual de ExxonMobil. Fue más que el advenimiento de los sistemas de combustibles fósiles y un aumento en el consumo de energía; también fue el surgimiento de la energía como objeto de la política moderna. En ese nacimiento, la figuración expansiva y multidimensional de la energía poética preindustrial fue capturada y unida a la manía de poner el mundo en funcionamiento. Desde el siglo XIX, la relación humana con el combustible se rige por esta singular lógica dominante de la energía, que justifica la indexación del bienestar humano de acuerdo con la idealización del trabajo y un impulso incuestionable de poner la tierra y sus materiales al servicio del lucro” (p.4).

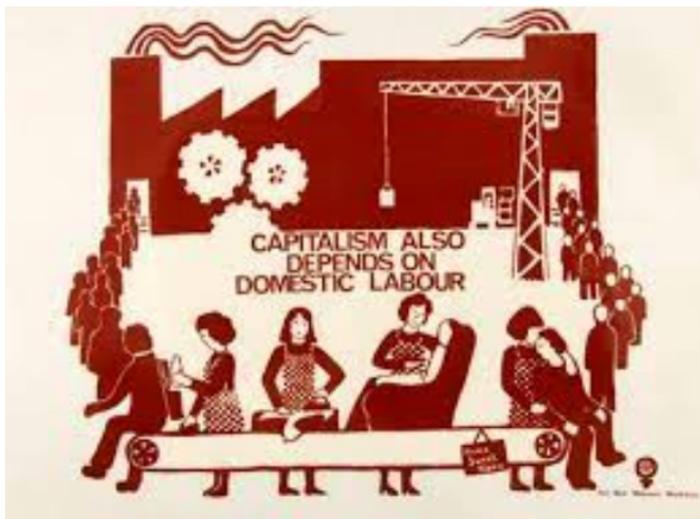
La construcción de una sociedad que celebra la alta disponibilidad y uso de energía (que instala la necesidad de “poner el mundo a trabajar”) tuvo como correlato una profunda reorganización del tiempo y del trabajo. El tiempo cronológico (Cronos) se impuso sobre el tiempo percibido, experiencial (Kairos).

¿Cómo le damos sentido a la relación entre tiempo, trabajo y economía? La estructura lineal del tiempo medida por el reloj fue una característica necesaria de la revolución industrial, para permitir la gestión centralizada de fábricas y mano de obra. La lógica de la producción capitalista creó e impuso una división entre los dominios del trabajo y la vida social o "hogareña". Tim Ingold argumentó en su artículo de 1995 "Trabajo, tiempo e industria" que *"el tiempo del reloj es tan ajeno a nosotros como a la gente de las sociedades preindustriales: la única diferencia es que tenemos que lidiar con él"* (p. 5). *El trabajo asalariado, organizado por tiempo, es homogéneo y cuantitativo: "efectuado por la lógica de las relaciones capitalistas, la socialidad del trabajo se disuelve"* (Ingold 1995, p. 12). Esto no significa que no existan relaciones sociales entre colegas en el lugar de trabajo. Más bien, las estructuras sociales que comprenden las comunidades y las unidades familiares se niegan *"dentro de la camisa de fuerza de un marco institucional e ideológico 'occidental' o basado en la mercancía que busca en todo momento negar la realidad de la experiencia social situada"* (Ingold 1995, p. 27). En última instancia, argumenta Ingold, *"somos seres humanos cuyas vidas están atrapadas en el doloroso proceso de negociación entre ... las perspectivas de la vivienda y la mercancía. En este proceso radica la dinámica temporal de la sociedad industrial"* (1995, p. 27).

Sin embargo, mantener el marco del trabajo asalariado medido en el tiempo es el cuerpo de trabajo sustancialmente infravalorado realizado en gran parte en la esfera doméstica, y mayoritariamente por mujeres. Esta división (y su naturalización) ha sido de las más insidiosas de la civilización moderna-capitalista-fósil. La definición del trabajo como elemento central de la creación de valor en sociedad creó simultáneamente la definición de ciertas actividades (i.e las de cuidados) que no serían trabajo, y por lo tanto quedan relegadas al ámbito de lo natural y lo dado por sentado.



Caja 1: una crítica feminista a las nociones de "trabajo"



Cartel del movimiento "wages for housework". Reflexionando en el prefacio de su obra "Caliban y la Bruja" Silvia Federici señala:

"Contra la ortodoxia marxista, que explicaba la "opresión" de las mujeres y la subordinación a los hombres como un residuo de las relaciones feudales, Dalla Costa y James argumentaron que la explotación de las mujeres ha jugado una función central en el proceso de acumulación capitalista, en la medida en que las mujeres han sido la productoras y reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo. Como dijo Dalla Costa, el trabajo no remunerado de las mujeres en el hogar ha sido el pilar sobre el que se ha construido la explotación de los trabajadores asalariados, la "esclavitud asalariada", y el secreto de su productividad (1972: 31). El diferencial entre mujeres y hombres en la sociedad capitalista no puede atribuirse a la irrelevancia del trabajo doméstico para la acumulación capitalista - una irrelevancia desmentida por las estrictas reglas que han gobernado la vida de las mujeres - ni a la supervivencia de esquemas culturales atemporales. Más bien, debe interpretarse como el efecto de un sistema social de producción que no reconoce la producción y reproducción del trabajador como una actividad socioeconómica y una fuente de acumulación de capital, pero en cambio lo mistifica como un recurso natural o un servicio personal, que se beneficiará de la condición sin salario del trabajo involucrado."

Volveremos sobre cómo el decrecimiento propone una reorientación feminista de nuestros arreglos sociales en torno a los cuidados en el **módulo 4**.

Lecturas adicionales: sobre la historia de las luchas feministas por el reconocimiento del trabajo doméstico y los límites de este enfoque: Federici, S. (2012). *Revolution at Point Zero: Housework, reproduction, and feminist struggle*. PM Press. Para una crítica más amplia a la idea de "trabajo": Weeks, K. (2011). *The problem with work: Feminism, Marxism, antiwork politics, and postwork imaginaries*. Duke University Press.

b. Dinero(s) y deuda

Otro elemento clave que se reorganizó a nivel nacional y luego mundial en los últimos 2 siglos es la forma y circulación del dinero. Y el dinero, como señala David Graeber (2011), está íntimamente ligado a la deuda. Hornborg (2017) plantea los problemas de nuestro actual sistema monetario basado en el dinero “de propósito general” (*general-purpose money*) y su relación con el imperativo del crecimiento así:

“El uso del dinero en un contexto dado refleja las ideas que las personas en ese contexto tienen sobre la intercambiabilidad o conmensurabilidad de varios bienes y servicios. Se han utilizado diferentes tipos de dinero en diferentes contextos sociales y culturales durante miles de años, pero la medida en que bienes y servicios se volvieron intercambiables en el mercado de la Europa del siglo XIX no tenía precedentes (Polanyi 1944). Decir que la tierra y el trabajo se mercantizaron ampliamente en este período equivale a decir que se volvieron canjeables por dinero. En las sociedades premodernas, el intercambio monetario se limitaba en gran medida al comercio de preciosidades a larga distancia, mientras que la mayoría de las necesidades básicas se satisfacían a través de relaciones socialmente arraigadas de reciprocidad y redistribución. Luego, en la Europa del siglo XIX, en medio de cambios institucionales radicales, el dinero se convirtió en un medio para obtener todo tipo de bienes y servicios, incluidos alimentos y otras necesidades cotidianas. Esto es lo que los antropólogos económicos quieren decir con “dinero de propósito general”, a diferencia de los diferentes tipos de “dinero de propósito especial” no moderno, que reflejan principios más limitados de conmensurabilidad dentro de distintas esferas de intercambio (Bohannan 1955). En este artículo sostengo que existe una lógica inherente al dinero de propósito general que promueve una forma ambigua de “eficiencia” que implica la máxima explotación de las diferencias globales en los niveles salariales, los precios de la tierra y la legislación ambiental, lo que significa fomentar los transportes de larga distancia, desigualdades económicas y ambientales, y una indiferencia generalizada con respecto a las consecuencias sociales y ecológicas distantes del consumo (lo que a veces se denomina “ceguera del consumidor”). Aunque tendemos a deplorar estos aspectos negativos de la globalización, es posible que tengamos que admitir que son implicaciones de una economía organizada en términos de dinero de uso general.

(...)

Si bien a principios de la década de 1970 mucha gente se dio cuenta de que había varios problemas con un enfoque social en el crecimiento económico y el productivismo, pocos reconocieron que el imperativo de perseguir el crecimiento es inherente al fenómeno del dinero de propósito general en sí. El imperativo de minimizar los costos y maximizar los ingresos, y la mirada de prácticas, regulaciones e instituciones a través de las cuales se organizan tales estrategias, refleja las repercusiones lógicas de la idea misma de un solvente universal que hace que todas las necesidades sean conmensurables. Pocas personas tienden a reflexionar sobre el dinero de uso general como una peculiaridad cultural a la que existen alternativas.

(...) Una pregunta central para quienes nos preocupamos por diseñar una economía para la sostenibilidad es si la principal preocupación de la política económica debe ser el crecimiento económico y el máximo empleo, o si podría priorizar la resiliencia ambiental y social, la justicia y la supervivencia a largo plazo, incluso si esto significa un estímulo menor al máximo del crecimiento y el empleo.” (pp.225-6)

La economista Mary Mellor comparte un diagnóstico similar y la necesidad de romper con varios mitos sobre la naturaleza del dinero para escapar de dinámicas viciosas de nuestra actual economía financiarizada y altamente volátil. Pensemos, por ejemplo, en el desastre mundial de la crisis financiera de 2008, y cómo los estados tuvieron que recurrir a recortes en programas sociales mientras daban generosos salvatajes a los bancos privados. Esto, para Mellor, es consecuencia de un entendimiento incorrecto de cómo se genera la riqueza que circula socialmente y por ende del origen del dinero mismo. En nuestra vida cotidiana o debates políticos solemos escuchar que la riqueza se genera en el sector privado, y que el estado debe salir a “recolectar” a través de impuestos antes de decidir en qué y cuánto gastar. Para Mellor, entre otras autoras, esto es un error. Plantea la necesidad de recuperar el dinero como “dinero público”, entre otras cosas para lograr transitar a una sociedad decrecentista: *“El vínculo con el decrecimiento se centra en el papel de la deuda cuando se emite dinero nuevo. Aunque el dinero público nuevo podría emitirse sin deuda, y gastarse en el proceso de su circulación (por ejemplo, como alivio cuantitativo [quantitative easing for the people] destinado al ciudadano en lugar de destinarse al sistema bancario), el dinero emitido a través del sistema bancario siempre lo es como deuda; es decir, el dinero debe ser devuelto, con intereses, al banco emisor. Esto genera una enorme dinámica de crecimiento. Si la mayor parte del dinero se emite en forma de préstamos que deberán ser devueltos con intereses, la provisión de dinero tendrá que ampliarse constantemente mediante la emisión de nueva deuda. (Mellor 2012, p240).*

Así, el “dinero público”—es decir, un dinero que funciona y se gestiona bajo control democrático— ya no se emitiría como deuda hacia los bancos privados y no estaría sujeto a los ciclos de endeudamiento vía bancaria. El dinero circularía, en cambio, siguiendo las necesidades de proveer servicios públicos o bajo sistemas como una renta básica universal, por ejemplo (más sobre esto en el **módulo 4**).

¿Qué desafíos adicionales conlleva rediseñar el dinero considerando los principios de la economía ecológica? Ament (2019) destaca que esa disciplina ha tenido como “punto ciego” una examinación crítica de los supuestos ontológicos con los que nos aproximamos al dinero. *“La economía ecológica debe desarrollar una teoría fundamental del dinero sobre la cual puedan descansar la teoría económica alternativa y la política social y ambiental subsiguiente. Y dado que, como hemos visto, la teoría monetaria ortodoxa y la política monetaria dominante están arraigadas en una relación social y ambiental dualizada, una teoría monetaria ecológica debería tener sus raíces en una alternativa a ese dualismo. En consecuencia, este artículo defiende tres requisitos de una teoría monetaria ecológica: rechazar el mito del trueque, articular el dinero como una relación social de deudas y créditos y adoptar una ontología en la que se eliminen los dualismos jerárquicos entre los seres humanos y la naturaleza. Este enfoque se alinea bien con el llamado de Ingham a una "ontología del dinero" [13] (p. 509). También proporciona una herramienta eficaz a través de la cual la economía ecológica puede examinar políticas y alternativas de políticas sin adoptar implícitamente los presupuestos ontológicos de otras teorías. Al momento de escribir estas líneas, esto no se ha hecho.”*(p.923). Uno de los elementos del dualismo dañino identificado por Ament refiere a la ya revisada desigualdad y opresión de género que exploramos en la sección anterior.

Caja 2: ¿Qué es la economía ecológica?

Consolidándose como una subdisciplina propia a fines de los 80s, la economía ecológica se ocupa, en un sentido amplio, de “colocar la economía dentro de sus límites biofísicos, reconociendo al mismo tiempo la necesidad de que la conducta de la sociedad humana respete a los demás, presentes y futuros, humanos y no humanos. Las preocupaciones clave incluyeron las fallas de la política económica para abordar los impactos ambientales y la estructura económica existente y sus instituciones para cumplir con los estándares mínimos de conducta ética”. (Spash, 2017, p.3).

Este campo también puede verse como una respuesta a la llamada “economía ambiental”, el enfoque de la economía neoclásica que plantea que los problemas ambientales pueden corregirse con mecanismos de mercado (por ejemplo, corrigiendo e internalizando “externalidades” no consideradas en los precios del mercado). La economía ecológica viene a disputar esta noción de conmensurabilidad y el rol del dinero en incentivar decisiones “racionales” dando señales e incentivos, abordando directamente las dinámicas sociales, políticas y morales de nuestras formas de habitar la biósfera.

La economía ecológica reconoce que la economía es un sistema abierto (es decir, desde un punto de vista termodinámico, abierto a la salida y entrada de energía y materiales) que está “incrustada en el ecosistema (o, más exactamente, en la percepción social históricamente cambiante del ecosistema). La economía también está insertada en una estructura de derechos de propiedad sobre los recursos y servicios ambientales, en una distribución social de poder e ingresos, en estructuras sociales de género, clase social o casta” (Martínez-Alier y Muradian, 2015, p.3).

En esta sección hemos visto cómo las estructuras sociales que se relacionan íntimamente con el imperativo del crecimiento económico—el trabajo, empleo y dinero—son instituciones que actualmente traen supuestos e imperativos sumamente destructivos y opresivos, tanto social como ecológicamente. También hemos visto que esta forma de organizar la vida social no es natural ni inevitable. Como todo arreglo social, pueden ser modificadas. Una sociedad en camino a decrecer debe involucrarse seriamente con ese desafío de transformación.

Lecturas para profundizar: Cahen-Fourot, L., & Lavoie, M. (2016). Ecological monetary economics: A post-Keynesian critique. *Ecological Economics*, 126, 163–168. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2016.03.007>. Sobre la naturaleza del dinero y los distintos mitos que lo rodean: Mellor, M. (2019). *Money: Myths, truths and alternatives*. Policy Press. Ann Pettifor también plantea la necesidad de recuperar un dinero bajo control público: Pettifor, A. (2017). *The Production of Money: How to Break the Power of Bankers*. Verso.

2. Dimensiones materiales locales y globales de la economía

a. Metabolismo social

El metabolismo social es el flujo de materiales y energías entre las sociedades y sus entornos. Incluye al menos tres fases, comenzando por la apropiación de materiales y energía (insumos o input). Posteriormente, dichos elementos circulan, se transforman o consumen, para finalmente expeler energía y materiales como residuos o desechos (output).

La sobrevivencia de las sociedades depende del equilibrio dinámico u homeostasis entre inputs y outputs; si esta relación sobrepasa ciertos límites, la sociedad o la civilización se vuelven inviables, tal como está ocurriendo ahora. El paradigma del crecimiento económico sostenido ha puesto en riesgo dos aspectos esenciales para garantizar la sobrevivencia a escala planetaria: por un lado, la capacidad de regeneración de los ecosistemas, desde donde se originan los materiales y energía; y por otro, la capacidad de absorción de las excreciones o residuos (output).

Una evidencia de esta condición crítica del metabolismo social actualmente predominante es la generación de baterías usadas en los paneles fotovoltaicos. Compuestas por una combinación de metales, (litio, telurio, indio, vanadio, etc), constituyen lo que Valero y otras autoras denominan una “rareza termodinámica” (Valero, 2017): combinación de materiales que hace imposible su reconstitución o regreso a la situación original, transformación irreversible tanto tecnológica como ecosistémicamente intratable.

Las investigaciones que desarrollaron inicialmente el concepto del metabolismo social como herramienta, centraron su atención en la medición de los flujos en términos estadísticos, intentando contabilizar el impacto de la sociedad a través de unidades básicas (peso, energía), normalmente centrados en el análisis de estados. Esta corriente ha permitido contrastar de manera más crítica los intercambios entre estados, mediante la creación de balanzas de intercambio materiales o energéticas entre distintas economías nacionales. Posteriormente se ha avanzado a utilizar la metodología para espacios geográficos más acotados (regiones, ciudades), lo que ha llevado al uso de conceptos como “metabolismo rural, urbano o industrial”. Finalmente cabe mencionar el uso reciente de nuevas unidades para medir los flujos entre sociedades, como por ejemplo “tiempo, suelo o energía incorporada” en determinados bienes.

b. Intercambio ecológico desigual

La otra cara de la moneda de la instalación de una sociedad productivista, empleo-céntrica y en necesidad de expansión es una compleja red global de relaciones político-económicas, pero también biofísicas. Una aproximación a este fenómeno es la del **intercambio ecológico desigual**, que sostiene que en el comercio internacional no existen sólo asimetrías en tanto precio (flujo de dinero) sino también de los recursos biofísicos que hacen posible la actividad económica. Estos recursos tenderían a fluir, según esta teoría, de manera desigual hacia ciertos centros de poder (desde el Tercer al Primer Mundo, por ejemplo).

Hasta hace poco no se contaba con estudios empíricos que pudieran cuantificar y testear esta hipótesis. Infante-Amate et al (2020) entregan datos de más de un siglo de flujo material desde y hacia América Latina (gráfico 1). Su conclusión es que “América Latina aparece, sin excepción, como suministradora neta de materiales hacia el resto” (p.187). Esta tendencia, señalan los autores del artículo, siempre existió pero se agudizó notablemente desde 1980 en adelante, en plena época de ajustes estructurales y la instalación a nivel mundial de políticas neoliberales como forma de “dinamizar” los mercados y provocar altas tasas de crecimiento económico.



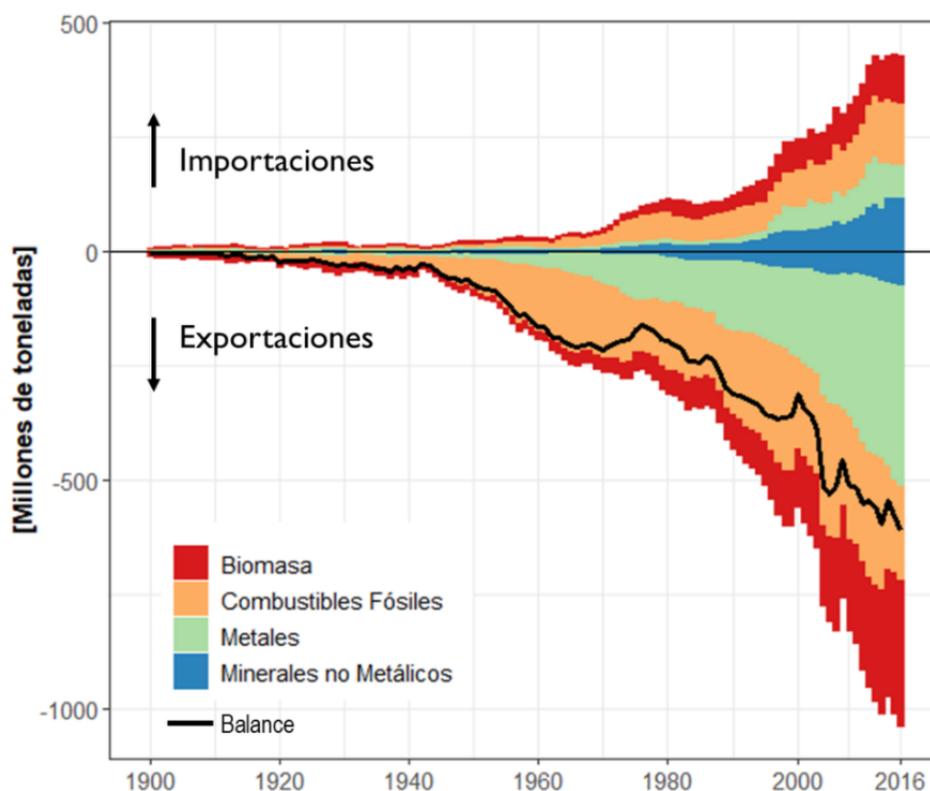


Figura 1: Balance comercial físico (PTB) de América Latina (1900-2016).
Fuente: Infante-Amate et al, 2020, p.188

Este tipo de macro visualizaciones nos ayudan a dimensionar los procesos de explotación de recursos en una perspectiva histórica y geopolítica. Esto pasa a nivel de América Latina, pero como argumentan (Dorninger et al., 2021) la misma dinámica se observa a nivel global. Analizando los flujos materiales internacionales de la economía mundial entre 1990 y 2015, concluyen que *“el consumo masivo y el crecimiento económico en los países de ingresos altos se sustentan en relaciones de intercambio asimétricas con las regiones más pobres. El intercambio ecológicamente desigual se basa en la desigualdad económica entre países y puede reforzarla. El crecimiento económico de las regiones más ricas se logra mediante un alto rendimiento masivo y la carga ambiental simultánea que se traslada a las regiones más pobres. Los países más ricos del mundo tienden a apropiarse netamente de materiales, energía, tierra y mano de obra.”* (p.10). El impacto de sostener este intercambio ecológico desigual es vivido en los territorios como la pérdida de elementos clave para tener ecosistemas saludables (ver caja 2). Sin embargo, suele conceptualizarse y evaluarse como “externalidades” bajo los paradigmas económicos hegemónicos.

Tener a la vista estos flujos materiales junto con los intercambios a nivel monetario que se dan en el comercio internacional nos ayuda a cuestionar una narrativa hegemónica del desarrollo en la cual “todos ganan”. Como señala Hornborg (2009) *“Durante siglos, ha existido una intuición generalizada tanto en las naciones capitalistas centrales como en las áreas más periféricas de que la expansión económica y tecnológica de las primeras ocurre a expensas de las segundas. Para simplificar, podemos llamar a esta visión del mundo un modelo de desarrollo de 'juego de suma cero', en contraposición al modelo de 'cornucopia', que en cambio propone que el crecimiento capitalista en las áreas centrales beneficia a sus periferias. Aunque moralmente convincente y generalizada, la intuición del juego de suma cero no se ha convertido en parte del pensamiento generalizado sobre el desarrollo.”* (p.245).

Para profundizar sobre qué es el metabolismo social, recomendamos: Fischer-Kowalski, M. & Huttler, W. (1999) “Societys metabolism: The intellectual history of materials flow analysis”, in *Journal of Industrial Ecology*, 2(4):107-136. y Toledo, V. (2013) *El metabolismo social. Una nueva teoría socioecológica*, en *Relaciones: Estudios de historia y sociedad* Vol. 34, Nº. 136, 2013.

Aplicación de las herramientas de la economía ecológica (metabolismo económico y huella ecológica) para interpretar y evaluar la sostenibilidad ambiental del “desarrollo” económico español durante la segunda mitad del siglo XX: Carpintero, O. (2005): *El metabolismo de la economía española: Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*, Lanzarote, Fundación César Manrique.

Disponible en formato electrónico a través de:
<http://www.fcmanrique.org/publiDetalle.php?idPublicacion=56&fl=1>

Investigación sobre el metabolismo de la economía a nivel planetario con metodología original y estimación novedosa del coste de reposición (en términos exergéticos) del capital mineral de la Tierra que está siendo dilapidado por la civilización industrial: Naredo, J. M. y Valero, A. (dirs.), (1999): *Desarrollo económico y deterioro ecológico*. Madrid: Fundación Argentaria-Visor Distribuidores

En suma (recogiendo lo desarrollado en los puntos 1 y 2): desde una perspectiva decrecentista ni el trabajo ni el empleo son “buenos” en sí mismos, y repensar nuestra obsesión con la productividad y su aumento se vuelve clave para un proyecto de sociedad decrecentista. Mair et al (2020) identifican el amarre trabajo-consumo como uno de los destructivos motores de la sociedad capitalista. Trabajamos de manera coaccionada porque necesitamos el dinero para sobrevivir. El consumo individual está ligado a la producción individual. Señalan que si rompiéramos ese vínculo—por ejemplo, con una renta básica universal—seríamos más libres de terminar con la sobreproducción y dedicarnos a los trabajos que encontremos socialmente útiles.

“Debido a la forma en que el crecimiento de la productividad surge del capitalismo fósil, es difícil separar el crecimiento de la productividad de la sobreproducción que impulsa las crisis ecológicas. La visión endógena del crecimiento de la productividad que proponemos aquí sugiere que el crecimiento de la productividad surge de la misma dinámica que impulsa la expansión económica sin fin. Esto no quiere decir que el crecimiento de la productividad laboral sea una consecuencia necesaria del crecimiento económico. Más bien, las dinámicas que permiten el crecimiento económico son una condición previa necesaria (pero no suficiente) para el crecimiento de la productividad laboral.” (Mair et al., 2020, p.6). Siguiendo su argumento, una forma de trabajo menos productiva podría ser más libre y más sensata en términos ecológicos.

3. Transiciones verdes y sus desafíos políticos

a. Limitaciones del “modelo nórdico”

La literatura decrecentista nos ayuda a tener un ojo crítico en las soluciones que siguen los modelos tradicionales del desarrollismo, que dice que si seguimos en el camino del crecimiento económico podremos volvernos economías “más modernas” y por lo tanto más limpias y con menos huella material y menores emisiones de CO2. Al revisar las distintas formas de contabilidad de qué es lo que requiere una forma de vida dentro de las fronteras de un país nos damos cuenta de que lo que aparece como crecimiento “verde” o atisbos de desacople absoluto esconde una imagen menos optimista.

En su estudio de 2015, Wiedmann et al. contrastaron los indicadores de Consumo Material Doméstico (DMC por sus siglas en inglés) y lo que llaman la Huella Material (MF) un indicador que incluye *“la asignación global de la extracción de materias primas usadas a la demanda final de una economía”* (p.6.261). Lo que encuentran es que muchas economías “avanzadas” que parecieran estar desacoplando su crecimiento de uso de materiales no lo hacen tan bien cuando se introduce la dimensión transfronteriza de la Huella Material.

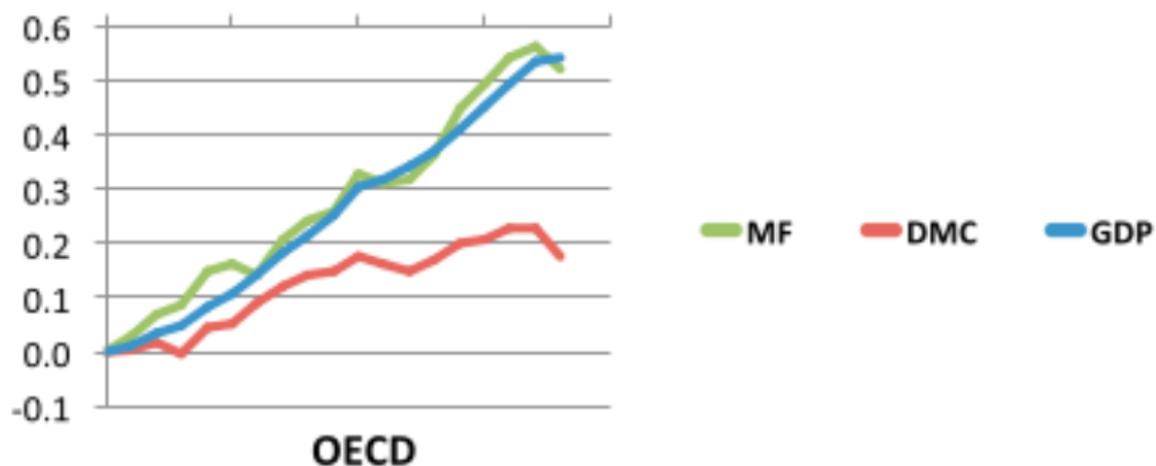


Figura 2: ejemplo del análisis aplicado a los países de la OCDE.

Se puede observar que hay un aparente desacople entre el crecimiento económico (línea azul) y el uso doméstico de materiales (línea anaranjada) pero si se contrasta con la línea verde (Huella Material) no hay tal desacople.

Fuente: Wiedmann et al 2015, p.6.274.

La descripción en el original dice "Fig. 3. Relative changes in total resource use (MF and DMC) and GDP-PPP-2005 between 1990 and 2008 [values are plotted as $\Delta X = (X_{t2} - X_{t1}) / X_{t1}$; $t_1 = 1990$]"

Las autoras concluyen: *"Se cree que los países de altos ingresos pueden lograr una mayor productividad de los recursos porque su PIB está relativamente más desacoplado del consumo de biomasa que de otros materiales (23, 46), y posiblemente porque la demanda de materiales de construcción puede alcanzar un cierto nivel de saturación [el caso de acero se informa en la ref. (57)]. Sin embargo, el MF no da fe de tal desacoplamiento. A medida que las naciones se vuelven más ricas, el cambio en su metabolismo socioeconómico (de la producción agrícola a la industrial) ayuda menos a mejorar la productividad de los recursos de lo que se pensaba anteriormente. En un análisis de regresión adicional de conjuntos de países con promedios variables de PIB / capitalización (presentado en el Texto SI), mostramos que la elasticidad del MF del forraje aumenta particularmente con un aumento en la riqueza, destacando el papel de las dietas basadas en la carne en las sociedades más ricas. Nuestros hallazgos confirman un análisis previo de los impulsores del uso global de la tierra que también proporcionó "...fuerte apoyo a la hipótesis de que el uso de biomasa aumenta con la afluencia" (ref. 13, p. 436).*

Algo similar observan Tilsted et al 2021 cuando analizan el supuesto “Crecimiento Verde Genuino” (Genuine Green Growth - GGG) de los países nórdicos. En su análisis, toman parámetros más acordes a la magnitud de la crisis ecológica que enfrentamos, por ejemplo, incorporando las emisiones del consumo de esos países y considerando el “presupuesto” de carbono disponible para mantenernos bajo los 1.5°C de calentamiento global. Al incorporar estos elementos en los modelos, ven que el supuesto GGG se debilita considerablemente:

“Esto nos devuelve al debate sobre el controvertido papel del crecimiento en las trayectorias posteriores al COVID. Aunque la GGG y el decrecimiento comparten el objetivo de poner a la economía global en un camino que respete los límites planetarios, los enfoques difieren en cómo se visualiza este camino. Los defensores del decrecimiento conciben ampliamente este camino como uno en el que el metabolismo social o el 'rendimiento' de la economía disminuye y donde el crecimiento económico se abandona como una medida del progreso humano, abordando explícitamente la equidad social y la justicia ambiental, mientras que GGG enfatiza un camino de aumento de eficiencia en el uso de recursos, al tiempo que implícitamente se presta apoyo continuo al crecimiento económico como un valioso objetivo de política. En este sentido, GGG es un esfuerzo para rescatar el crecimiento verde y apoyar un (genuino) 'marco de ganar-ganar' sobre un 'marco de recortes y pérdidas' (Stoknes y Rockström, 2018, p. 42) con la esperanza de impulsar un narrativa políticamente más atractiva. Nuestro análisis de las perspectivas de GGG indica que este intento de rescatar un "ganar-ganar" reconocible adolece de parcialidad y puede ser potencialmente engañoso”. (Tilsted et al, 2021, p.7)

b.Límites de las actuales estrategias y marcos conceptuales de transformación

Todas las políticas vigentes hoy dan por sentado el crecimiento económico. Por ejemplo, uno de los Objetivos de Desarrollo Sustentable (*Sustainable Development Goals*) es “trabajo decente y crecimiento económico”. Sin embargo, como plantea Arsel (2020) *“los ODS no pueden verse como el presagio de un cambio radical muy necesario en las formas en que las preocupaciones ambientales se integran en la política y la planificación del desarrollo. Esto se debe a que continúan con un enfoque que se fija en la primacía del crecimiento económico, viéndolo como una necesidad incuestionable tanto para los países en desarrollo como para los desarrollados. Si bien el crecimiento económico es de hecho un componente clave del desarrollo y la transformación estructural, verlo como una solución a las crisis ambientales que surgen del crecimiento económico sólo es posible si se ignoran los límites ambientales impuestos por el planeta.”* (p.5). El uso de la palabra “sostenible”, plantea Arsel se convierte en la necesidad de mantener el crecimiento andando hacia el futuro.

Los ODS son herederos de una larga historia de acuerdos internacionales que instalaron la idea de “sostenibilidad” como la clave para solucionar las distintas y crecientes crisis socioambientales. Sin embargo, de manera más sutil, el hilo que conecta desde la Conferencia de Estocolmo al reporte Brundtland y luego la celebrada Cumbre de Río en 1992, es la necesidad de más crecimiento económico. Así, estos acuerdos *“lograron muy poco en términos de lidiar con el agravamiento de la crisis ambiental. Esto se debe principalmente a que la suposición de que un crecimiento adicional simplemente conducirá a una mayor sostenibilidad es fundamentalmente errónea.”* (Arsel, 2020, p.9)

Este sesgo—o más bien ceguera—respecto al crecimiento económico está presente incluso en esfuerzos más recientes por abordar crisis como la pérdida de conservación. En su análisis del reporte “La Economía de la Biodiversidad: el Reporte Dasgupta” publicado el 2021, Spash & Hache, (2021) critican el enfoque que equipara la biodiversidad a un portafolio de inversiones que es necesario manejar “óptimamente”. Las ideas de valorización de la naturaleza como capital no son una innovación, sino más bien una repetición e insistencia en las lógicas neoclásicas que ya han sido mostradas equivocadas desde varias veredas: *“Dasgupta intenta afirmar que toda la conservación requiere inversión. De hecho, la naturaleza puede regenerarse sin la intervención humana (que en la modernidad suele ser la causa que impide que esto ocurra). Cuando la restauración de ecosistemas implica costos de oportunidad para frenar la destrucción, el objetivo no es el retorno de una inversión. Prevenir la destrucción de la naturaleza implica detener el daño. Tampoco es prevenir el daño a otros (humanos o no humanos) una cuestión de lucrar o acumular riqueza. La opinión de que la destrucción de la biodiversidad es una cuestión de mala gestión de activos está, por tanto, lejos de ser evidente y, por el contrario, bastante controvertida. La opinión más prevalente y contrastante es que la destrucción de la biodiversidad siempre ha sido un corolario del crecimiento de acumulación de capital, ya que tales actividades económicas tienen que ver con la apropiación y transformación de los recursos naturales”.* (p.18-19). Para los autores, la propuesta de Dasgupta es completamente distópica. Y, podríamos agregar, dentro del paradigma pro-crecimiento hegemónico: *“La visión innovadora de Dasgupta Review es un mundo convertido en activos financieros, administrado por precios contables, controlado por una evaluadora social donde la libertad se define como conformidad social con el capitalismo neoliberal y los valores conservadores: un mundo en el que las creencias están alineadas, las generaciones futuras descontadas, y la Naturaleza que no paga lo suficiente se liquida como una mala inversión”* (p.20)

Caja 3: El caso de Banking Nature

La creación de un mercado de compensaciones por emisiones contaminantes es consistente con el criterio “quien contamina, paga”, propio de los estándares y premisas de crecimiento económico en el modelo capitalista. Bajo esta lógica, quien genera emisiones contaminantes puede comprar a quien no emite o mitiga, el “exceso” que necesita para producir.

Aunque el mercado de bonos de carbono es el más conocido en este campo de negocios, no es el único. La iniciativa Nature Bank (<https://www.naturebank.com/>) ofrece la posibilidad de invertir en mitigaciones y conservación, cuestión que permite a inversores excederse en los impactos adversos de su producción. Empresas como Minera Vale, responsable de la catástrofe por derrame de relaves en Brumadinho, Brasil, han optado por este tipo de inversiones.

Esta lógica de compensaciones presenta al menos dos grandes problemas. El primero es ofrecer una ventana de oportunidad para que prácticas insostenibles por la magnitud de sus impactos y su responsabilidad en la crisis socioecológica a escala local y planetaria, puedan seguir llevándose a cabo. Es el caso de los megaproyectos mineros, energéticos, forestales, pesqueros, acuícolas y agroindustriales. Sus daños no son evaluables económicamente, puesto que no sólo no son acotables, sino sinérgicos, porque afectan varios componentes ecosistémicos, sociales y culturales a la vez; y en muchas ocasiones exponenciales, porque una vez generado el impacto, el incremento de los daños no es sumatorio, sino logarítmico (como las escalas que miden los terremotos), debido precisamente a la sinergia de los daños. Tal es el caso del desastre de Brumadinho, o del impacto del depósito sostenido de relaves en la bahía de Chañaral, o de la contaminación en Ventanas, Quintero y Puchuncaví (en Chile).

El segundo problema es que extender la mercantilización a la evaluación y compensación de daños es seguir con el problema. En el marco del crecimiento económico, todo suma, incluidas las ganancias por compensaciones. Para efectos del PIB o del balance de una empresa, no importa cómo, lo que importa es generar ganancias. El mercado de compensaciones es otro mercado más en esta lógica. ¿Cuánto vale la muerte? Para Nature Bank y Minera Vale, todo tiene un precio.

Textos adicionales sobre los límites de modelos de monetarización de la naturaleza y sus alternativas: Büscher, B., & Fletcher, R. (2020). *The conservation revolution: Radical ideas for saving nature beyond the anthropocene*. Verso. También: Kallis, G., Gómez-Baggethun, E., & Zografos, C. (2013). *To value or not to value? That is not the question*. *Ecological Economics*, 94, 97–105. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2013.07.002>

c. Estado, economía y la provisión del bienestar

¿Cómo repensamos las ideas de bienestar y los sistemas de provisión de servicios sociales desde el estado en una sociedad sin crecimiento económico? Como hemos visto, existe una relación imbricada entre la forma en que nuestro dinero circula y el crecimiento. Esto significa que el dinero con el que cuenta el Estado y con el que piensa sus capacidades y su actuar también está sujeto a esta lógica. En esta sección, exploramos algunas ideas sobre qué significaría incorporar el decrecimiento como principio guía en la acción del Estado —es decir, en las políticas públicas y otros marcos legales que distribuyen el poder y la riqueza en la sociedad.

En *Towards a political economy of degrowth* (Chertkovskaya et al., 2019) plantean la necesidad de politizar el proyecto del decrecimiento. Si una de las fortalezas de la ideología del crecimiento ha sido su despolitización, el decrecimiento no puede caer en el error de ignorar los cambios en las relaciones de poder que implicaría proponerse decrecer en distintos contextos. “La economía política del decrecimiento resiste la excesiva mercantilización y comodificación de la economía y la vida, apunta a la descomodificación y apoya los intercambios no mercantiles donde sea posible” (p.4).

Un punto de partida es cambiar alguna de las reglas fundamentales que regulan nuestra vida en común. En su tesis doctoral titulada *“The political economy of degrowth”* Parrique (2019) identifica 3 ejes clave de transformación: **propiedad, trabajo y dinero**. En ellos propone las siguientes transformaciones:



Figura 1: una agenda tentativa de políticas para el decrecimiento

Objetivo 1: compartir las posesiones

Como una forma de redistribuir las distintas formas de riqueza ya acumulada. Incluye medidas como establecer un ingreso máximo, límites en la riqueza y una renta básica universal.

Transformaciones
en la propiedad

Objetivo 2: propiedad colectiva de los negocios

Para distribuir de manera justa la riqueza generada entre quienes la producen. Negocios manejados democráticamente y siguiendo el modelo del cooperativismo.

Objetivo 3: administración/cuidado de la naturaleza

Para prevenir la apropiación privada de los recursos naturales y la exacerbación de la desigualdad. Medidas podrían ser las cuotas de energía transables/ Tradable Energy Quotas (TEQs).

Objetivo 4: reducción en el tiempo dedicado al trabajo

Como forma de reducir la presión sobre los ecosistemas y redistribuir el empleo. Medidas incluyen reducir la jornada laboral o los días hábiles de la semana.

Transformaciones en
el trabajo

Objetivo 5: trabajo decente

Que sea socialmente útil y ecológicamente pertinente. Trabajadoras deberían estar empoderadas frente a empleadoras y se deberían seguir principios democráticos para decidir el propósito, método y organización de las actividades productivas.

Objetivo 6: post-trabajo

Opuesto a la ética del trabajo y culto al empleo, busca un re-centramiento en las actividades no productivas. Medidas incluyen una garantía de empleo (democráticamente manejado).

Objetivo 7: diversidad monetaria

Como forma de re-acoplar la economía en la sociedad. Medidas incluyen bancos de tiempo, sistemas de crédito mutuo y monedas locales.

Transformaciones
en el dinero

Objetivo 8: bancos soberanos

Que devuelva el control democrático sobre la producción del dinero. Una posibilidad es quitar a los bancos privados la capacidad de emitir dinero y dársela a bancos comunitarios.

Objetivo 9: Finanzas lentas

Desfinanciarizar la vida y controlar las actividades bancarias riesgosas. Separar actividades crediticias de inversión. Una medida puede ser un impuesto a las transacciones bancarias.

Las medidas son explicadas en detalle en los capítulos 8, 9 y 10 de la tesis de Parrique.

Por otra parte, lo que hoy entendemos como “Estado de bienestar” también depende y está ligado al crecimiento económico. En su análisis (centrado en los países de la OCDE) Corlet Walker et al., (2021) hablan de 5 dilemas que el estado de bienestar enfrenta si queremos entrar en una era post-crecimiento:

1. *Financiar los servicios públicos en una economía que no crece*: una respuesta típica frente a las crisis económicas ha sido el recorte de servicios sociales (la llamada “austeridad”). ¿Cómo hacer que el decrecimiento no repita esta fórmula? Si los impuestos se cobran sobre las ganancias ¿cómo sigue recaudando el Estado en una economía que no crece? Algunos modelamientos de sistemas alternativos incluyen gasto contracíclico (por ejemplo, que el estado gaste cuando los privados no pueden o no quieren gastar)
2. *El aumento del costo relativo de la asistencia social*: el gasto en provisión de bienestar como proporción del PIB ha ido en aumento sostenido en casi todos los países. Esto sucede porque la productividad de la manufactura aumenta más rápidamente que la de los servicios como la salud. ¿Qué significaría esto para una economía que reduce su intensidad productiva?
3. *Dependencia del crecimiento dentro del Estado de bienestar*: refiere a las “lógicas internas, tanto de comportamiento como estructurales, que fomentan o incluso exigen un crecimiento continuo para que funcione el sistema de bienestar.” (p.5). Esto se observa por ejemplo en la salud, donde los incentivos están en las aseguradoras, hospitales y funcionarios de la salud para capturar y tratar cada vez más pacientes y generar más ganancias.
4. *Las crecientes demandas de bienestar en un planeta finito*: bajo el actual modelo, demandas sociales que se podrían solucionar mediante la redistribución de la riqueza ya existente pero desigualmente distribuida se solucionan con una mejora en la capacidad de consumo o acceso a beneficios de todos. Pero este modelo no es sostenible. Las autoras identifican dos salidas a estos dilemas:
 - Nociones alternativas de bienestar: apuntar a una provisión centrada en necesidades que son finitas, no en deseos siempre crecientes. Abre la difícil pregunta de qué es lo “suficiente” ¿es lo mismo para todas las personas?
 - Modelos alternativos de bienestar: que transforme al Estado en un espacio preventivo, local y relacional. En salud, por ejemplo, significaría centrarse en el cuidado de las determinantes sociales de la salud.
5. *Barreras políticas a la transformación del Estado de bienestar*: los gobiernos, transversalmente, suelen articular y legitimar sus propuestas en torno a la expectativa del crecimiento económico. ¿Cómo convencer a quien aspira a gobernar de adoptar una agenda que contradice tantos de los sentidos comunes de lo que implica una economía saludable?

Este breve recuento muestra lo importante de considerar el tránsito desde nuestro escenario e instituciones actuales hacia el decrecimiento. Mientras muchas de las políticas para decrecer requieren de alguna forma de acción o control estatal, la forma del estado parece estar limitada y restringida una economía en constante expansión. Gran parte de esta literatura, además, se ha concentrado en las especificidades de los países llamados “desarrollados”. Como veremos en el siguiente módulo, esto ha hecho que gran parte de la literatura sobre estrategias decrecentista se enfoque en formas de acción colectiva fuera, e incluso en contra, del Estado.

Lecturas adicionales: D’Alisa, G., & Kallis, G. (2020). Degrowth and the State. *Ecological Economics*, 169, 106486. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.106486> y Akbulut, B. (2019). The ‘state’ of degrowth: Economic growth and the making of state hegemony in Turkey. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 2(3), 513–527. <https://doi.org/10.1177/2514848619835135>

d. Tensiones y desafíos del actual ciclo de transformaciones latinoamericanas

Resulta complejo iniciar la discusión sobre crecimiento y desarrollo en Latinoamérica sin posar la mirada en la contradictoria experiencia del llamado “ciclo progresista”. Este periodo, que cubre desde inicios del siglo XXI hasta los años 2015-2016 aproximadamente, se caracterizó por un alto crecimiento económico empujado por el alza de los precios internacionales de productos primarios o commodities, empujando la reprimarización de las matrices productivas en la región (Svampa, 2013) y un mayor rol del Estado en la economía. Se ejecutaron políticas económicas y sociales heterodoxas en contraposición a la hegemonía neoliberal que dominó las décadas anteriores, con crecimiento de empresas estatales y aumento de cargas tributarias a la extracción de recursos naturales. Todo esto permitió el aumento del gasto público y la implementación de políticas sociales que tuvieron impactos significativos en el bienestar de la población. Es así como tanto la pobreza como la desigualdad se redujeron significativamente, al igual que el acceso a derechos sociales financiados a través de los ingresos provenientes del auge exportador (PNUD,2021).

Sin embargo, este ciclo de avances sociales tuvo como base modificaciones parciales al modelo de desarrollo vigente en Latinoamérica. A pesar de la retórica e intenciones declaradas de constituir un nuevo sistema socioeconómico, el compromiso de los Estados con el estándar global de crecimiento sostenido como sinónimo y condición de “desarrollo” trajo como consecuencia un incremento igualmente sostenido en la dinámica de explotación y extracción de los bienes comunes naturales. Los cambios incluyeron el privilegio a megaproyectos energéticos o mineros y el surgimiento de un nuevo enclave extractivista, como lo es la adopción de plantaciones de monocultivos de nuevos productos como la soja, la palma africana o productos requeridos para biocombustibles. Es así como Svampa (2020)

propone el concepto de *neoextractivismo*, el cual “*puede ser caracterizado como un modelo de desarrollo basado en la sobreexplotación de bienes naturales cada vez más escasos, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras de explotación hacia territorios antes considerados como improductivos desde el punto de vista del capital.* (p. 21 y 22).” Incluso las cosmovisiones y epistemologías en las que se sustentaron gobiernos como los de Bolivia y Ecuador, aunque llevaron al reconocimiento constitucional de los derechos de la naturaleza, resultaron insuficientes para sentar las bases de una transformación más profunda del modelo civilizatorio predominante. El proyecto de infraestructura vial conocido como carretera TIPNIS en Bolivia; la promoción del fracking durante los gobiernos kishneristas en Argentina; la expansión de territorios destinados a la producción de biocombustibles en Brasil; y el proyecto de línea ferroviaria conocido como Tren Maya en México, resultan emblemáticos al respecto. La tendencia principal, instalada no sólo en términos ideológicos sino explícitamente impulsada por instituciones financieras como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio no sólo no acepta desvíos, sino que captura los proyectos políticos aparentemente más disidentes.

La literatura sobre los avances y contradicciones del ciclo progresista es profusa y multidimensional, abarcando el desarrollo del concepto *buen vivir* (Acosta, 2013), la resistencia a su implementación efectiva (Gudynas, 2014, pp 23-45; Lander, 2013) o la implementación de estructuras jurídicas novedosas, como los derechos de la naturaleza (Baird, 2017), entre muchos otros. Sin embargo, creemos que una de las aristas menos exploradas ha sido la persistencia de nuevas formas de dependencia y las consideraciones estratégicas que esto tiene para el vínculo entre el decrecimiento y América Latina.

Uno de los marcos teóricos más relevantes construidos desde nuestra región es la llamada “teoría de la dependencia”. A pesar de este nombre, la literatura y el consiguiente impacto político de ésta, distó de ser uniforme y constituye más bien una “categoría-faro” (Svampa, 2016), sostenida en la constatación de la dominación económica, política y cultural que el Norte global impone sobre nuestra región. Frente a esta situación, las recetas estratégicas propuestas fueron diversas, sin embargo se caracterizaron por la necesidad de emprender de manera propia la construcción de un modelo económico capaz de proporcionar una vida digna al pueblo del continente. La gigantesca influencia de la teoría de la dependencia decayó con la hegemonía neoliberal iniciada en la década del 80, no obstante ha retomado cierta importancia al estudiar el rol de China como nuevo centro del núcleo que domina a la periferia latinoamericana (Svampa, 2016).



¿Por qué retomar esta discusión frente al decrecimiento? Porque posar la mirada sobre el rol del dominador Norte Global en la dinámica económica global en el marco de la crisis climática y ecológica es necesario a nivel global y tiene implicancias en la necesidad de considerar el decrecimiento como objetivo político, al menos en algunas dimensiones. Latinoamérica no puede obviar un fundamento menos explorado de la dependencia durante el siglo xx que tiene directa relación con el aumento de su metabolismo social: la conservación del llamado “Modo de vida imperial”, el cual es “imperial”, pues –asegurado por medios políticos, jurídicos y/o violentos, y empujado por los intereses del capital en su acumulación– presupone el acceso ilimitado a recursos naturales, espacio territorial, fuerza laboral y sumideros de contaminación (pollution sinks), en otros lugares. (Acosta & Brand, 2018).

A pesar de las dramáticas carencias materiales que vive el pueblo en el continente, nuestra región no puede negar las consecuencias ambientales que su modelo de desarrollo ha tenido y tendrá según las proyecciones generales para las siguientes décadas. La mejora en las condiciones de vida de millones de personas experimentada durante el ciclo progresista se sostuvo en la demanda de commodities del Norte Global y China, y la detención de ese proceso, al igual que las consideraciones ambientales, nos obligan a iniciar una discusión transformadora de profundas implicancias éticas y políticas. El Banco Mundial caracteriza a la mayoría de los países de la región como de ingreso mediano¿Es legítimo demandar de estos países liderar la búsqueda de nuevos modelos de bienestar que impliquen necesariamente el decrecimiento? El ciclo progresista fue claro y explícito en señalar que no (García Linera, 2013; Martínez-Alier, 2013) el desafío es encontrar el modo de hacerlo.

Para ello, existen ciertas luces de esperanza. El triple estímulo del aumento de la desigualdad global, el auge de los profascistas (cuyo mejor exponente es Jair Bolsonaro) y la toma de conciencia de la crisis climática y ecológica, ha realzado la relevancia del ecologismo en los modelos de desarrollo y las alternativas al neoliberalismo. Es así como en el Norte Global resuenan propuestas concentradas en torno al concepto paraguas “Green New Deal”. Sin embargo, sin duda muchas de ellas buscan hacer más “sostenible” el modo de vida imperial (Ajl, 2021). En definitiva, buscan respuestas para sus propias realidades sociales y políticas.



En contraposición a estas propuestas, desde Latinoamérica han surgido varios programas de transformación social y ecológica, tales como “El Pacto Ecosocial del Sur” y “Nuestra América Verde”. Ambos consideran numerosas medidas que avanzan en línea con los postulados del decrecimiento, al mismo tiempo que buscan avanzar en justicia social y ambiental. Entre ellas, cabe mencionar:

- Transición hacia nuevos sistemas alimentarios sostenidos en principios de soberanía alimentaria e inspirados por la agroecología.
- Políticas de cooperación frente al Norte Global, para retomar el concepto de deuda ambiental y exigir su “pago”, deteniendo la dinámica de dependencia que sostiene el modo de vida imperial.
- Implementación de la Renta Básica Universal.
- Dar espacio a la plurinacionalidad, el buen vivir y los distintos lenguajes de valoración.
- Potenciar la economía de los cuidados.

Estas propuestas, iniciativas y experiencias buscan no sólo disputar la hegemonía económica sino también política y cultural. Lo que tensionan son las bases onto-epistemológicas del crecimiento sostenido: a saber, las dicotomías y reduccionismos del pensamiento moderno. Sujeto-objeto, sociedad-naturaleza, racionalidad-irracionalidad, ilustrado-no ilustrado, civilizado-no civilizado, progreso-retroceso. Todas estas dicotomías reducen nuestra mirada del mundo e invisibilizan la multiplicidad de modos de existencia, considerando tanto los metabolismos como las cosmogonías de diversas sociedades y territorios. La crítica desde los movimientos sociales latinoamericanos, por tanto, no supone una oposición por contraste de una alternativa con otra, sino la disrupción de la hegemonía a la apertura a la multiplicidad: allí donde la hegemonía propone uniformidad, las experiencias contrahegemónicas ofrecen multiplicidad. Tal como invita Cusicanqui (2018), necesitamos abrir las posibilidades a un mundo donde quepan muchos mundos: allí están nuestras esperanzas.



4. Textos citados

- Acosta, A. (2013) *El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otro Mundo*. Icaria
- Acosta, A & Brand, U. (2018) *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Ajl, M. (2021) *A People's Green New Deal*, Pluto Books.
- Arsel, M. (2020). The myth of global sustainability: Environmental limits and (de)growth in the time of SDGs. *ISS Working Paper Series / General Series*, Article 662. <https://repub.eur.nl/pub/129596>
- Baird, J. (2017) *The Rights of Nature: A Legal revolution that could save the world*, EWC Press.
- Chertkovskaya, E., Paulsson, A., & Barca, S. (Eds.). (2019). *Towards a political economy of degrowth*. Rowman & Littlefield Publishing Group.
- Corlet Walker, C., Druckman, A., & Jackson, T. (2021). Welfare systems without economic growth: A review of the challenges and next steps for the field. *Ecological Economics*, 186, 107066. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2021.107066>
- Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo chi'xi es posible: ensayos desde un presente en crisis*. Barcelona: Tinta Limón.
- Daggett, C. N. (2019). *The birth of energy: Fossil fuels, thermodynamics, and the politics of work*. Duke University Press.
- Dorninger, C., Hornborg, A., Abson, D. J., von Wehrden, H., Schaffartzik, A., Giljum, S., Engler, J.-O., Feller, R. L., Hubacek, K., & Wieland, H. (2021). Global patterns of ecologically unequal exchange: Implications for sustainability in the 21st century. *Ecological Economics*, 179, 106824. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2020.106824>
- Federici, S. (2014). *Caliban and the witch* (Second, revised edition). Autonomedia.
- Federici, S. (2012). *Revolution at Point Zero: Housework, reproduction, and feminist struggle*. PM Press.
- García Linera, A. (2013) *Geopolítica de la Amazonía. Poder Hacendal-Patrimonial y acumulación capitalista*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Gudynas, E. (2014) *Tensiones/contradicciones en torno al extractivismo 'en los procesos de cambio: Bolivia, Ecuador y Venezuela. En: Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay* Atawallpa. Ediciones Yachay.
- Hornborg, A. (2009). Zero-Sum World: Challenges in Conceptualizing Environmental Load Displacement and Ecologically Unequal Exchange in the World-System. *International Journal of Comparative Sociology*, 50(3-4), 237-262. <https://doi.org/10.1177/0020715209105141>
- Hornborg, A. (2017). How to turn an ocean liner: A proposal for voluntary degrowth by redesigning money for sustainability, justice, and resilience. *Journal of Political Ecology*, 24(1), 623-632. <https://doi.org/10.2458/v24i1.20900>

- Ingold, T. (1995). Work, Time and Industry. *Time & Society*, 4(1), 5–28. <https://doi.org/10.1177/0961463X95004001001>
- Lander, E. (2013) "Promesas en su laberinto: Cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina (Introducción) CEDLA, 2013
- Mair, S., Druckman, A., & Jackson, T. (2020). A tale of two utopias: Work in a post-growth world. *Ecological Economics*, 173, 106653. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2020.106653>
- Martínez-Alier, J. (2013) Marx, el ecologismo y Correa, en *La Jornada*, disponible en <https://www.jornada.com.mx/2013/04/20/opinion/021a2pol>
- Martínez Alier, J., & Muradian, R. (Eds.) (2015). *Handbook of ecological economics*. Edward Elgar Publishing.
- Parrique, T. (2019). *The political economy of degrowth* [PhD Thesis]. Université Clermont Auvergne; Stockholms universitet.
- PNUD (2021). Atrapados: Alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe. *Informe Regional de de Desarrollo Humano 2021*
- Spash, C. L. (Ed.). (2017). *Routledge handbook of ecological economics: Nature and society* (First issued in paperback). Routledge.
- Spash, C. L., & Hache, F. (2021). The Dasgupta Review deconstructed: An exposé of biodiversity economics. *Globalizations*, 0(0), 1–24. <https://doi.org/10.1080/14747731.2021.1929007>
- Svampa, M. (2013). *Consenso de los Commodities' y lenguajes de valoración en América Latina*. Revista Nueva Sociedad, nº 244. Buenos Aires.
- Svampa, M. (2016) *Debates Latinoamericanos: Indianismo, Desarrollo, Dependencia y Populismos*. Edhasa.
- Svampa, M. (2019) *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld University Press-Calas.
- Tilsted, J. P. (2021). Accounting matters: Revisiting claims of decoupling and genuine green growth in Nordic countries. *Ecological Economics*, 9.
- Valero, Alicia (2017). *Límites minerales de la transición energética*. Zaragoza: Instituto CIRCE. Documento de trabajo.





CASA | Centro de Análisis
Socio Ambiental

MÓDULO 4

**ALTERNATIVAS Y
RUPTURAS
TRANSFORMADORAS**

Curso "Decrecimiento. Introducción desde una
perspectiva latinoamericana" - 2021

En esta cuarta sesión de nuestro curso, visitamos distintos antídotos a este modelo civilizatorio adicto al crecimiento que han ganado relevancia en el contexto de la pandemia: perspectivas feministas, centradas en el cuidado de los bienes comunes (*commons*), movimientos por el Buen Vivir y las re-existencias anti coloniales. Profundizamos también en formas alternativas de medir y entender el bienestar y experiencias prácticas de transformación en Chile.

1. Alternativas para la vida comunitaria

- a. Perspectivas feministas sobre los cuidados
- b. Lo común (*commons*)

2. Formas alternativas de medir y entender el bienestar

- a. Indicadores alternativos
- b. La experiencia de Bután y el *Gross National Happiness* (GNH)
- c. *Doughnut Economy* como integración de límites biofísicos y objetivos sociales

3. Experiencias prácticas de transformación fuera del estado-nación y otras iniciativas intersticiales que escapan al paradigma pro-crecimiento

- a. Movimientos alimentarios y decrecimiento
- b. Autonomía y nuevo municipalismo

4. Textos citados



1. Alternativas para la gestión comunitaria

a. Perspectivas feministas sobre los cuidados

En el módulo 2 destacamos la relación entre feminismo y decrecimiento como una de las articulaciones más relevantes del último tiempo. Este diálogo tiene puntos de encuentro y convergencia teórico-práctica pero también tensiones. Por una parte, decrecimiento y economías feministas comparten una crítica epistémica a la economía neoclásica hegemónica. Como plantea Miriam Gartor (2016):

Frente a la teoría económica neoclásica, que considera la economía un sistema cerrado y autosuficiente, la economía ecológica pone de manifiesto que el sistema económico es un sub-sistema que forma parte de otro mayor, global y finito: la biosfera. De esta forma, la economía debe ser comprendida como un sistema abierto a la entrada de energía y materiales, así como a la salida de residuos (Martínez Alier y Roca Jusmet, 2013). Los ecosistemas, que ejercen tanto de suministradores de recursos como de sumideros de residuos, constituyen la base esencial sobre la que emerge la actividad económica (Álvarez Cantalapiedra et al., 2012).

La economía feminista añade que la reproducción social y la reproducción del propio sistema económico descansan sobre los trabajos de cuidados asignados históricamente a las mujeres, realizados de forma gratuita e invisibilizada fuera del mercado. En este sentido, ante la mirada androcéntrica de la teoría económica neoclásica, centrada en analizar exclusivamente las experiencias masculinas en la esfera mercantil (Waring, 1994; Pérez Orozco, 2010), la economía feminista propone ampliar la noción de "economía" para incorporar los procesos de reproducción social e introducir las relaciones de género como uno de los componentes fundamentales del sistema económico (Pérez-Orozco, 2014)". (Gartor, pp.38-39).

Bajo esta mirada, el proceso de explotación y erosión de los ecosistemas va entrelazado con la explotación y erosión de los cuidados y la sostenibilidad de la vida, reducida a la precariedad y valorizada sólo en tanto se pone al servicio de la economía y su crecimiento. Teniendo un diagnóstico similar, Amaia Pérez-Orozco plantea un *decrecimiento ecofeminista* como un camino a recorrer frente a la crisis civilizatoria. Recoge distintos elementos desde el decrecimiento, el ecologismo social y el feminismo:

Figura 1: diálogo de ideas entre decrecimiento, ecologismo social y feminismo.
Adaptado de Pérez-Orozco (p.226)



"Del decrecimiento tomamos dos ideas: en relación con qué vida, la afirmación de que vivir bien no es sinónimo de consumir cada vez más en el mercado, sino que mejor con menos; en relación con el cómo, la apuesta por reducir los espacios movidos por la lógica de acumulación. Del ecologismo social, resaltamos el planteamiento de que la vida humana no puede comprenderse en escisión al resto de la vida del planeta, sino como parte de ella; el reconocimiento de la ecodependencia obliga a visualizar los límites de la biosfera y, más aún, el hecho de que ya los hemos sobrepasado, si bien en esta translimitación, las responsabilidades se reparten de manera profundamente desigual. Por todo ello, en cualquier cómo que nos planteemos, hemos de introducir un doble criterio de austeridad y de redistribución en el uso de recursos materiales y energéticos, así como en la generación de residuos. Finalmente, en directa asociación con el feminismo, recogemos la idea de que la vida hay que pensarla desde su vulnerabilidad e interdependencia, desmontando la quimera falsa, dañina y masculinizada de la autosuficiencia como objetivo existencial y su espejo oculto de la dependencia inmolada y feminizada. Y establecemos como fundamental el objetivo de sacar responsabilidades de los hogares, ponerlas en lo común y lo visible, disociando la tarea de sostener la vida de la feminidad, acabando con la división sexual del trabajo y, en definitiva, construyendo ese cómo en términos de responsabilidad colectiva y democrática". (p.226)

No obstante estas sinergias entre ambas perspectivas, las miradas feministas también han llamado la atención de ciertas omisiones y falta de elaboración de temas fundamentales. Uno de ellos es que el reconocimiento de los cuidados como prioritario para el decrecimiento no es automáticamente compatible con las demandas por mayor libertad a las mujeres de los feminismos:

"el reconocimiento, aunque bienvenido, no es suficiente. Lo que falta en gran medida en la celebración del cuidado como piedra angular de la transición post-crecimiento es cómo se organizará el trabajo de cuidado en un futuro socio-ecológicamente justo. Esto es crucial, ya que volver a centrar una sociedad en torno al cuidado no implica justicia de género. Todo lo contrario, el trabajo de cuidados ha sido históricamente una de las formas de trabajo más explotadoras, flexibles e invisibles realizadas por las mujeres". (Akbulut 2017).

Un temor, planteado por Akbulut y otras autoras como Pérez Prieto & Domínguez-Serrano (2005), es que procesos como la desmercantilización podrían terminar dando más trabajo de cuidados a las mujeres, sin sacarlas de su situación de subalternidad. *“La sostenibilidad ha sido fundamentalmente abordada, tanto en los análisis como en las propuestas, en relación a la dimensión ambiental, por lo que la justicia social y de género han quedado en un segundo lugar y han resultado mucho menos cuestionadas. Por ello, mirar desde una concepción que abarque la sostenibilidad de la vida, especialmente en lo cotidiano, hace visible las posiciones diferenciadas desde las cuales se reproduce la misma, y permite sacar a la luz la desigualdad y la jerarquía del actual modelo civilizatorio (Carosio 2010). Desde esa visión más amplia resulta más fácil abrir un debate colectivo sobre cómo sostener la vida, que incorpore tanto las preocupaciones ecologistas como las feministas.”* (Pérez Prieto & Domínguez-Serrano, 2005, p.48-49).

En suma, el rol central de los cuidados puede ser un punto de partida, pero la pregunta práctica por su re-organización fuera del capitalismo tiene respuestas mucho menos claras. Si hablamos, por ejemplo, de dejar de depender de comidas preparadas altamente procesadas de “llegar y consumir” ¿quién tomará el trabajo y el tiempo de preparar las comidas nutritivas con las que soñamos? ¿serán de nuevo las mujeres relegadas a reproducir la vida bajo condiciones de precariedad y explotación?

Para profundizar en perspectivas y críticas feministas a la economía y su relación con el decrecimiento: Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, 82, 43–70 y Dengler, C., & Seebacher, L. M. (2019). What About the Global South? Towards a Feminist Decolonial Degrowth Approach. *Ecological Economics*, 157, 246–252. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2018.11.019>

b. Lo común (commons) y la autonomía

Una de las respuestas a estas preguntas prácticas sobre la reorganización de los cuidados ha sido la idea de comunizar o recuperar lo común (the commons en inglés, a veces traducido como “procomunes” al castellano). ¿Qué entendemos por esto común?

“Al hablar de los comunes me refiero a los sistemas sociales constituidos por tres elementos básicos interconectados: 1) una mancomunidad, es decir, un conjunto de recursos mantenidos en común y gobernados por 2) una comunidad de comuneros (commoners) que también 3) se involucran en la praxis comunitaria (commoning), o hacer en común, que reproduce sus vidas en común y la de su mancomunidad. En este sentido, todas las formas de cooperación humana no jerárquica son diferentes expresiones de los comunes. Esta definición es más general y completa que la de la sabiduría convencional, que considera a los bienes comunes simplemente como recursos compartidos por un conjunto de individuos”. (De Angelis, 2019, p.177)

En varias partes del mundo, esta forma de relacionarse y proveer sustento fue la predominante hasta que las formas de propiedad privada fueron violentamente impuestas. Hickel (2020) estudia cómo los orígenes del capitalismo europeo pueden rastrearse en un desmantelamiento de formas democráticas y horizontales del manejo de la tierra, bosques, pastizales y sistemas de riego. Silvia Federici (2020), haciendo una lectura feminista de este proceso, plantea que este proceso de acumulación originaria actuó con especial importancia en los cuerpos de las mujeres, su autonomía y capacidad de reproducción humana.

Latinoamérica tiene también una larga y rica historia de gestión de los comunes; desde los sistemas de trabajo recíproco de la minga, mingaco o minka en gran parte de sudamérica a la figura de los ejidos (tierras de uso colectivo) en México. Estas tradiciones ancestrales de manejo de lo común han sobrevivido siglos de despojo capitalista y colonial y ofrecen una rica tradición para pensar salidas a nuestro paradigma pro-crecimiento.

¿Cómo se alía la recuperación de lo común con el decrecimiento? Los comunes no se extinguieron con la emergencia del capitalismo. Más bien, existen arrinconados e invisibilizados junto a la economía hegemónica. Lo que sí sucede es que una economía en permanente expansión está siempre buscando expandir su lógica privatizadora a nuevas esferas de la vida fuera de ella. Pero existen medidas concretas para fortalecer y reivindicar las formas comunitarias de vida, tales como la inclusión y protección legal de formas de asociatividad no mercantilizadas (ver caja 1) como las cooperativas.

“los procomunes y el decrecimiento son complementarios entre sí. Los procomunes proponen soluciones radicalmente democráticas que no enfrentan a las preocupaciones ambientales con la justicia social. Los principios de la «comunización» no requieren del crecimiento económico para prosperar. En cambio, contribuyen a reemplazar el imperativo cultural de «tener más» con esferas sociales alternativas que demuestran que el «hacer juntos» puede superar al «tener», contribuyendo así a un mayor acercamiento entre «decrecimiento» y «calidad de vida». Por otra parte, el hecho de que el movimiento por los procomunes ponga énfasis en los derechos de propiedad (intelectual) tiene la virtud de socavar un pilar fundamental del capitalismo y, por ende, del crecimiento.

Si «la economía» es reimaginada a través de nociones clave de los procomunes como la producción repartida, la modularidad, la propiedad colectiva y la custodia ambiental, sería posible aceptar la idea de un sistema económico de alto rendimiento a la vez que se rechazan las nociones e instituciones capitalistas (corporación, mercados globales, competición, mano de obra)” (Helfrich y Bollier, 2012, p.212).

Caja 1: Comités de agua potable rural (APR) en Chile

Chile es tristemente famoso por su sistema privado que rige las aguas. Las empresas sanitarias de provisión de agua potable, alguna vez públicas, son hoy mayoritariamente privadas (existen un par de comunas con control local de sus redes de suministro). La excepción son los comités y cooperativas de agua potable rural (APRs). Agrupados en la Federación de Agua Potable Rural, estos organismos funcionan de manera democrática y sin fines de lucro. Comenzando en la década de los 60, los APR han sido ejemplos históricos de que es posible una gestión exitosa fuera del mercado y fuera también del Estado. Entregan servicios de buena calidad a bajo precio, sin caer en prácticas de especulación o daño a los ecosistemas como pasa muchas veces con las sanitarias privadas. Su existencia se basa en la necesidad de proveer una necesidad concreta, el acceso al agua, y no en acumular ganancias para los dueños de la red. Esto significa que, por ejemplo, cuando hay excedentes monetarios estos se pueden re-invertir en la misma comunidad, creando por ejemplo sedes vecinales de las que todas las personas se benefician.

La mayor amenaza a esta forma de asociatividad es la poca protección y reconocimiento legal frente al avance de las empresas sanitarias privadas, que muchas veces van secando o afectando las napas de los sectores rurales con la expansión de las ciudades y sus necesidades de agua. Otras veces son los agronegocios los que aumentan el estrés hídrico y secan las cuencas. Los APR tienen también barreras a su autonomía, ya que no pueden, por ejemplo, acceder a créditos para financiar sus inversiones. Dependen de las inversiones que el Estado les permita. En suma, existen en tensión con las formas predominantes de organización social y económica: el Estado y el mercado.

¿Qué pasaría si expandiéramos la lógica asociativa de los APR a la provisión a nivel urbano, y a otros servicios públicos? Sin duda, una forma de gestión y toma de decisiones localizada y democrática nos ayudaría a salir de las dinámicas dañinas pro-crecimiento, ya que se dejarían de invisibilizar y ocultar los impactos potencialmente negativos de nuestras actividades humanas. Podríamos decidir, de una manera inclusiva, cómo relacionarnos con nuestros territorios con una mirada de cuidado a largo plazo.

Caja 2: Trafkintu e intercambios de semillas

Con los avances de la ingeniería genética, la tendencia del mejoramiento de semillas ha ido acompañada del creciente resguardo de los “obtentores vegetales”, personas que crean nuevas variedades vegetales y promueven su inscripción a través de patentes. Patentar las semillas implica que se pueden identificar, privatizar y cobrar por su uso, mientras que la perspectiva de las semillas como bienes comunes nos invita a reconocer que todos cumplimos un rol fundamental en cuidar y mantener la biodiversidad de nuestros alimentos.

Las patentes de semillas han perjudicado a las comunidades campesinas que llevan siglos produciendo alimentos de manera tradicional y realizando mejoramientos genéticos en base a la selección, el intercambio de semillas, y al conocimiento de las condiciones óptimas para la producción agrícola. La cultura campesina rescata los intercambios de semillas como instancias fundamentales para la preservación de la diversidad biológica y genética de los cultivos.

El Trafkintu es un rito de intercambio solidario propio de la tradición mapuche, donde se intercambiaban animales, semillas, plantas, pero también textiles, joyas, y otros bienes entre comunidades que habitaban en territorios alejados. Esta práctica ancestral se ha mantenido con un fuerte foco en el intercambio de semillas, y ha sido aprendida también por campesinas y campesinos que buscan fortalecer lazos comunitarios y preservar la diversidad biológica y genética de los cultivos. Los intercambios de semilla como los Trafkintu son un ejemplo de economías basadas en la abundancia, en tanto una sola semilla tiene el potencial de ser una planta y entregar frutos de los cuales saldrán muchísimas más semillas. Lo relevante es tener los conocimientos sobre los orígenes y requerimientos de la planta para generar las condiciones óptimas de cuidado, y dejar semillar algunos frutos para que se multiplique la semilla original. Bien conservadas, las semillas pueden seguir multiplicándose por muchas generaciones. Estos intercambios permiten que aumente la diversidad genética y biológica, lo cual es fundamental pues permite que los cultivos sean más resilientes a plagas o enfermedades. Los Trafkintu son espacios para intercambiar las semillas en sí, pero también son espacios rituales donde se reconoce la importancia de la comunidad, de la soberanía alimentaria, de los saberes en torno a la procedencia de esa semilla, sus necesidades y cuidados especiales (suelo, agua, exposición al sol y a temperatura, entre otras) y la relevancia de diversificar los cultivos y las dietas. Estos intercambios se basan en la confianza y el cuidado, en tanto se debe confiar en los conocimientos y en el manejo que ha tenido el/la campesino/a para producir de manera limpia, evitando el uso de pesticidas o plaguicidas contaminantes.

Para profundizar: Silvia Federici presenta su libro Reencantar el mundo. Sobre los comunes: libro que compila distintas iniciativas fuera del estado y el mercado: Bollier, D., Helfrich, S., & Commons Strategies Group (Eds.). (2012). *The wealth of the commons: A world beyond market and state*. Levellers Press. Disponible [aquí](#)

2. Formas alternativas de medir y entender el bienestar

a. Indicadores alternativos

En los últimos años ha existido un auge de trabajos en el que se habla de las deficiencias del PIB como sinónimo del "progreso" o "bienestar". Muchos expertos y organizaciones han sugerido desarrollar indicadores alternativos, con propuestas que incluyen el enfoque de la felicidad nacional bruta del Reino de Bhután, el Happy Planet Index desarrollado por la new economics foundation, y el reciente recomendaciones de la Comisión de Medición del Desarrollo Económico y Progreso social, creado por el presidente francés Nicolas Sarkozy. Asimismo, numerosas ciudades de China han abandonado los objetivos de PIB, y los gobiernos de Escocia, Nueva Zelanda e Islandia se han unido en un grupo de "Gobiernos de economía de bienestar" (WEGo) destinado a incorporar indicadores de bienestar en el proceso de políticas. Organizaciones como la OCDE y la Comisión Europea han puesto en marcha agendas "Más allá del PIB". En el Reino Unido, en 2016 se estableció un grupo parlamentario multipartidista sobre límites al crecimiento, y en 2019 se celebró un debate parlamentario para desafiar la búsqueda del crecimiento económico.

Mientras que cada indicador alternativo tiene sus propias características, todas ellas privan de privilegios a los valores extrínsecos (quitando el foco lucrativo y crecimiento económico a cualquier costo) e incorporan datos que reflejan el éxito en medidas relevantes para los valores intrínsecos (por ejemplo, distribución equitativa de la riqueza, salud ambiental, oportunidades de tiempo libre y salud mental).

Algunos ejemplos de indicadores alternativos de progreso son:

- Happy Planet Index: Medido desde el 2006 y cada 3 años, combina 4 factores: esperanza de vida, satisfacción subjetiva contrastado con la brecha de desigualdad interna de los países y su huella ecológica.
- Índice de Progreso Genuino: propuesto por economistas ecológicos, distingue entre el consumo de bienes y servicios que producen o dañan el bienestar social.

Más información en: <http://happyplanetindex.org/about#how> y Lawn, P.A. (2003). "A theoretical foundation to support the Index of Sustainable Economic Welfare (ISEW), Genuine Progress Indicator (GPI), and other related indexes". Ecological Economics. 44: 105–118. doi:10.1016/S0921-8009(02)00258-6.

b. La experiencia de Bután y el Gross National Happiness (GNH)

Bután es el primer país en desarrollar e implementar medidas alternativas de progreso como guía para la formulación de políticas a nivel nacional (Helliwell et al. 2015). Desde la formulación del concepto en 1979, se ha desarrollado un proceso de formalización del concepto en varios instrumentos de política, como los planes quinquenales que se introdujeron desde 1982 (Young 1991). El GNH fue consagrado en la nueva constitución de 2008 y se define como un “enfoque holístico y sostenible del desarrollo que equilibra los valores materiales y no materiales con la convicción de que los seres humanos quieren buscar la felicidad. El objetivo de GNH es lograr un desarrollo equilibrado en todas las facetas de la vida que es esencial para nuestra felicidad” (<http://www.gnhcentrebhutan.org/what-is-gnh/>).

Este concepto multidimensional ha sido operacionalizado en 4 pilares: 1) desarrollo socioeconómico justo; 2) conservación y promoción de una cultura viva; 3) protección del medio ambiente y 4) buen gobierno. Estos pilares se han subdividido en 9 dominios que son la base para el cálculo del índice GNH: bienestar psicológico, uso del tiempo, vitalidad comunitaria, diversidad cultural y resiliencia, diversidad ecológica, buen gobierno, acceso a la salud y la educación y niveles de vida (Alessandrini et al. 2015; Comisión GNH 2013; Brooks 2013).

El índice GNH, calculado cada tres años, constituye un esfuerzo por medir empíricamente la felicidad y facilitar la formulación de políticas basadas en evidencia. También se considera la medida oficial de progreso, que refleja su propia comprensión del desarrollo. Como afirma un entrevistado de Braun (2009, p.41) “si no mides lo que realmente importa, podrías perderlo antes de darte cuenta (...) el resultado final de las políticas debería ser aumentar el bienestar de las personas. Y eso es lo que estamos midiendo”.



c. Doughnut Economy como integración de límites biofísicos y objetivos sociales

Finalmente, uno de los enfoques que más tracción ha ganado en el último tiempo es la denominada “economía de la Donut”, desarrollada por la economista Kate Raworth. Originalmente publicado en 2012 en un informe para la ONG Oxfam, la autora llega a una síntesis visual de principios que podrían orientar el desarrollo socio-ecológico integral. Tal como explican:

“La economía de la donut ofrece una visión de lo que significa para la humanidad prosperar en el siglo XXI, y Donut Economics explora la mentalidad y las formas de pensar necesarias para llegar allí.

El alcance holístico y la simplicidad visual de la Doughnut, junto con su base científica, lo han convertido en un espacio de convocatoria para grandes conversaciones sobre reinventar y rehacer el futuro. Actualmente se está discutiendo, debatiendo y poniendo en práctica en la educación, municipios y comunidades locales, en los negocios y en el gobierno de todo el mundo.

¿Qué es la Donut?

Piense en ello como una brújula para la prosperidad humana en el siglo XXI, con el objetivo de satisfacer las necesidades de todas las personas dentro de los límites del planeta viviente.

El Donut consta de dos anillos concéntricos: una base social, para garantizar que nadie se quede corto en lo esencial de la vida, y un techo ecológico, para garantizar que la humanidad no sobrepase colectivamente los límites planetarios que protegen los sistemas de soporte de vida de la Tierra. Entre estos dos conjuntos de límites se encuentra un espacio en forma de rosquilla que es ecológicamente seguro y socialmente justo: un espacio en el que la humanidad puede prosperar”.



En síntesis, pareciera que podemos ser optimistas respecto a que los indicadores alternativos de bienestar están tomando fuerza y los formuladores de políticas parecen estar tomando en cuenta estos hallazgos. No obstante, este es sólo el primer paso para dismantelar el paradigma del crecimiento, que en muchos casos, sigue sin ser cuestionado por la academia, las políticas y los medios de comunicación hegemónicos.

Para ello, debemos avanzar en estrategias que cuestionen radicalmente nuestras estructuras sociales vigentes, ya sea como políticas públicas o como iniciativas que prefiguren posibilidades fuera del Estado-nación.

También implica replantearnos cuánto es suficiente a nivel colectivo e individual y cómo imaginamos la satisfacción de nuestras necesidades. El cambio en nuestra subjetividad para orientar las estrategias decrecentistas serán trabajadas en mayor profundidad en el **Módulo 5**.

3. Experiencias prácticas de transformación fuera del Estado-nación y otras iniciativas intersticiales que escapan al paradigma pro-crecimiento

En esta sección queremos presentar opciones de transformación civilizatoria fuera de la arena de la política del Estado-nación. En el módulo 3 tocábamos algunos obstáculos y propuestas para transformar las regulaciones, el dinero y las instituciones del estado. Acá nos queremos concentrar en movimientos y articulaciones que buscan impulsar transformaciones radicales sin tomarse (necesariamente) las instituciones estatales existentes.

a. Movimientos alimentarios y decrecimiento

Los sistemas alimentarios han sido fuertemente criticados por parte de movimientos sociales por sus graves impactos sociales y ambientales, generando desigualdades alimentarias que se expresan de diversas maneras. Jelin et al. (2017) nos invita a pensar en las desigualdades alimentarias como parte de un sistema global de desigualdades que están interconectadas y se influyen mutuamente, lo que los autores llaman el marco de desigualdades globales entrelazadas. Reconocer las desigualdades alimentarias implica así avanzar hacia una perspectiva interseccional que sea capaz de reconocer los aportes de los feminismos, las teorías decoloniales, la noción de multiespecie, el perspectivismo y las ideas planteadas por las corrientes “más que humanos” (more-than-human). Las alternativas al régimen alimentario corporativista son diversas, y provienen principalmente de grupos de campesino/as, indígenas y activistas ecológicos organizados. Muchos de estos movimientos cuestionan la lógica misma de las interacciones humano-ambiente descritas anteriormente, así como las desigualdades interseccionales que se reproducen también en el sistema alimentario y luchan por una transición que se sostiene en alternativas productivas tales como la agricultura familiar campesina, la agroecología, la agricultura regenerativa, la producción orgánica, la permacultura, entre otras.

Estos grupos organizados pueden ser interpretados de manera analítica como movimientos alimentarios que abogan por transformar el régimen alimentario corporativista (McMichael, 2009) hacia un sistema más ecológico y justo (Allen, 2010; Motta, 2021).

Podemos encontrar movimientos alimentarios a distintas escalas: local, nacional, internacional y transnacional. Algunos ejemplos de la expresión de movimientos de justicia alimentaria a diversas escalas son el trabajo de las cooperativas de producción y/o consumo de alimentos, huertos urbanos, ollas comunes a escala local; la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) es un ejemplo a escala nacional de movimiento alimentario que trabaja por la soberanía alimentaria en Chile. A nivel regional, por ejemplo, encontramos a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y a escala transnacional el movimiento alimentario más relevante es la Vía Campesina. En estos movimientos podemos reconocer ciertos principios que guían su trabajo y demandas tales como la soberanía popular y el reconocimiento de las identidades y conocimientos indígenas y campesinos; la autodeterminación y la protección de los bienes comunes como la tierra, las semillas y el agua; y la soberanía alimentaria y la función social de la tierra.

La Declaración de Nyéleni (2007) define soberanía alimentaria como un derecho básico:

“La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, territorios, aguas, semillas, ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones” (2007, p.1).

El campo de alimentación en el decrecimiento es relativamente nuevo y se basa en combinar perspectivas decrecentistas (como las revisadas en los módulos 1 y 2) con los estudios interdisciplinarios de movimientos alimentarios y/o redes alternativas de alimentación (*Alternative Food Networks*, AFN's in inglés). Una reciente publicación de Anitra Nelson y Ferne Edwards llamada *"Food for Degrowth, perspectives and practices"* releva diversos casos de estudio sobre AFN a nivel global desde la perspectiva decrecentista. Así, rescatan términos como la abundancia frugal, el trabajo de los colectivos decrecentistas como cooperativas alimentarias y agroecológicas, las redes decrecentistas a nivel comunitario e institucional, entre otras. Las autoras señalan:

"Los alimentos para el decrecimiento representan un campo transdisciplinario emergente y expansivo cuya principal fuerza y desafío se centra en la aplicación de enfoques críticos a las transiciones sociales transdisciplinarias. No sólo necesitamos alimentar nuestros cuerpos, sino también nuestras mentes, corazones y almas. La combinación de la alimentación con las prácticas, conceptos y teorías del decrecimiento, nos orienta hacia la consecución de una dieta sana, segura, justa y sostenible para todos nosotros" (Nelson y Edwards, 2021: p.224).

b. Autonomía y nuevo municipalismo

En latinoamérica, las comunidades que han construido espacios autónomos de vida lo han hecho quebrando con los imperativos de la economía centrada en el crecimiento. Un caso es el autonomismo zapatista:

"Numerosas luchas intentan ampliar, fortalecer y profundizar los espacios en que la gente puede ejercer su propio poder, al afirmar la construcción autónoma, desde abajo, de formas de autogobierno y autosuficiencia. Están, literalmente, construyendo democracia desde las raíces, para que la gente común pueda asumir el poder del Leviatán, libre para hablar, para escoger, para actuar. En vez de tratar de tomar los aparatos estatales, concebidos y operados para el control y la dominación, intentan desmantelarlos. El impulso zapatista de 1994 ha tenido amplia influencia en la región e ilustra bien el sentido de lo que se busca: crear instituciones en las que pueda funcionar la práctica de mandar obedeciendo que define el empeño autónomo de los zapatistas.

Esta corriente autonómica es abiertamente anticapitalista. Algunas iniciativas no solo desgarran dependencias del mercado o del Estado. Abandonan también la premisa de la escasez que define la sociedad económica: el supuesto lógico de que los deseos del hombre son muy grandes, por no decir infinitos, en tanto que sus medios son limitados, supuesto que crea el problema económico por excelencia, la asignación de recursos a través del mercado o el plan. Se adopta en cambio el principio de la suficiencia, evitando la separación entre medios y fines y el imperativo tecnológico, al adoptar el sentido del límite y de la proporción para la construcción de una sociedad convivial (Borremans e Illich, 1971)" (Esteva, 2015, p.319).

El zapatismo ofrece formas de organización que rompen con las trabas típicas del estado liberal. Como dice Xochitl Leyva - Solano respecto a los principios que fundan los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas:

“Que «el pueblo manda y el gobierno obedece» implica «deberes» y «obligaciones» permanentes, tanto del pueblo como del gobierno. La elección de autoridades se realiza, en general, a través de asambleas. Las autoridades de los diferentes niveles son las siguientes: los agentes autónomos y comisarios; los miembros de los consejos autónomos municipales y regionales; los coordinadores de las distintas áreas de trabajo; y los miembros de las diferentes comisiones y de las Juntas de Buen Gobierno (JBG), que operan a nivel de cada zona y están ubicados en los Caracoles Zapatistas.

El gobierno autónomo zapatista se organiza en «áreas de trabajo» que cambian con el tiempo y de municipio a municipio, pero que generalmente incluyen lo siguiente: salud, educación, agroecología, mujeres, asuntos agrarios, justicia, comunicación, comercio, transporte, administración y registro civil. En estas áreas y en otros niveles de gobierno, las diversas funciones son rotativas, colectivas y no remuneradas. Cada persona que participa está conectada con los demás en base a su propio potencial y capacidad de ser, de hacer, de aprender y de desaprender. Al hacerlo así, cuestionan las formas dominantes de organización social y poder basadas en la cualificación individual y el trabajo asalariado especializado” (2019, p.175)

En el movimiento decrecentista, en diálogo con experiencias de autonomía como el zapatismo, ha puesto el foco en los espacios de gobierno local (municipalidades). Gran parte de estos esfuerzos pueden agruparse bajo la bandera del nuevo municipalismo entendido como “la autonomía democrática de los municipios (desde las comunas urbanas hasta los distritos metropolitanos y las ciudades-regiones) sobre la vida política y económica vis-à-vis el estado-nación” (Thompson, 2021, p.317). El nuevo municipalismo se ha articulado más explícitamente como movimiento global desde 2017 (ver por ejemplo la plataforma Minim). El nuevo municipalismo puede leerse como una iteración más radical de otras iniciativas de gobierno local como las Ciudades de Transición. Tiene, entre sus principales inspiraciones, el pensamiento libertario de Murray Bookchin (1991).

El nuevo municipalismo ofrece un punto medio a tener que decidir enfocar la acción dentro o fuera del estado. Su estrategia de estar “dentro pero en contra” del estado centralizado, usando los espacios locales para transformaciones que expulsan los intereses corporativos, ofrece posibilidades interesantes para articular y dar espacio institucional a demandas y necesidades de movimientos sociales.

“Si bien el trabajo en red está en el centro del decrecimiento, el movimiento aún está lejos de poder coordinar acciones para reducir el consumo absoluto de energía y materiales a escala nacional y global. ¿Qué le pasaría a una nación que emprende independientemente políticas de decrecimiento? ¿Se pueden construir alternativas de decrecimiento en un contexto social de crecimiento económico y capitalismo "impulsado por la deuda"? ¿Qué se debe hacer con las deudas en un contexto de "deudacracia"?

Aquí las preguntas abiertas también tienen que ver con las condiciones políticas apropiadas que podrían apoyar la implementación de ciertas políticas. No está claro cómo podría tener lugar realmente la transformación socioecológica a escalas macro y qué instituciones deberían participar. Por ejemplo, quienes proponen la democracia directa basada en asambleas o el proyecto de Democracia Inclusiva (Fotopoulos, 1997) nunca articulan de manera convincente cómo ir más allá del nivel de organización municipal. Quizás, siguiendo a Murray Bookchin (1980), una confederación de entidades municipales podría asumir las funciones administrativas de un estado que ya no se centra en el crecimiento económico. Esta es una visión que agrada a muchos en el movimiento de decrecimiento.” (Demaria et al 2013, p.204).



Caja 3: ¿dinero fuera del estado? El caso de la criptomoneda social Circles UBI.

La creación de la escasez es la máquina que le da vida al capitalismo y al crecimiento económico. Esto sucede por medio de la deuda. Habilitado por los Estados más fuertes del mundo, el sistema financiero crea el imperativo de crecimiento económico y el despojo, endeudando a personas y destruyendo territorios. Cuando un banco emite una deuda, este solo crea la cantidad prestada, no los intereses. Los intereses sobre la deuda vienen de las deudas de otras personas, que compiten por dinero escaso en mercados laborales para pagar de regreso sus deudas. Similar a un juego de sillas musicales, en donde la gente compite por no quedarse sin silla, en el sistema de deuda actual, la gente compite por no quedarse sin dinero para comprar recursos para vivir. La creación artificial de la deuda es la máquina que reproduce el crecimiento económico.

Entendiendo el dinero **no como un objeto para acumular sino como una relación social**, una serie de promesas entre personas, nos permite imaginar, diseñar y organizar monedas sociales y democráticas con valores fuera del Estado y así contestar el significado del Capital en la práctica.

Circles es un sistema de dinero en donde las personas reclaman el poder sobre la creación de moneda por medio de sus relaciones de confianza. Circles se basa en la confianza que ya existe en comunidades para reorganizar los sistemas de suministro y de intercambio de maneras más locales, ecológicas y confederadas. La meta de Circles es generar un Ingreso Básico Incondicional (Universal Basic Income o UBI en inglés) a niveles municipales y democráticos, en donde cada individuo se libere de la necesidad del salario cómo la única forma de organizar la vida social.

En la primera versión del sistema de Circles, todas las personas emiten 8 CRC al día por igual, incondicionalmente y sin ningún interés sobre su creación. Estos CRC pueden ser intercambiados por productos y servicios locales. Circles es una herramienta para la democratización de las instituciones monetarias. Por medio de la organización social, lo que Circles habilita es la posibilidad de democratizar la economía conectando necesidades con recursos. Por ejemplo, una granjera puede vender parte de su producción de comida en CRC y usar sus CRC para pagar por trabajo de jardinería o por servicios de distribución. Como su nombre implica, la idea es hacer "circuitos" y conectar a diferentes actores en las llamadas "cadenas de valor", habilitando el intercambio de formas recíprocas, complementarias y mutualistas. Conforme la red de recursos comunes crece, las personas pueden acceder a más de las cosas que necesitan para su reproducción social (alimentos, vivienda, cuidados, entre otros).

Si el sistema de deuda actual causa escasez artificial por medio de préstamos cada vez más grandes, sistemas como Circles intentan crear abundancia por medio de la comunalización de recursos y el desmantelamiento al monopolio de la creación de dinero, emitido por personas como un Ingreso Básico Incondicional. La transformación de la deuda pública/privada como una forma de acumular riqueza a una forma de compartir recursos comunes, un dinero comunal, es una forma de darle poder a la autonomía económica municipalista y nuevas formas sociales. Puedes leer más en: www.handbook.joincircles.net

Para profundizar: *¿Qué municipalismo?* Por Laura Roth en [Open Democracy](#) y un artículo de Bengi Akbulut que contrasta la lógica pro-crecimiento del estado y sus relaciones de dominación con la autonomía democrática en Rojava Akbulut, B. (2019). The 'state' of degrowth: Economic growth and the making of state hegemony in Turkey. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 2(3), 513–527. <https://doi.org/10.1177/2514848619835135>



4. Textos citados

- Allessandrini, D. et al. (2015). Exploring well-being and GNH in Sustainable development policy making. *The Indian Journal of International Economic Law*, VII, 52–88.
- Akbulut, B. (2017). *Carework as Commons: Towards a Feminist Degrowth Agenda* | *degrowth.info*. <https://www.degrowth.info/en/2017/02/carework-as-commons-towards-a-feminist-degrowth-agenda/>
- Bookchin, M. (1991). *Libertarian municipalism: an Overview*. Introduction to Readings in libertarian municipalism. VT.: Social Ecology Project, Burlington. Disponible en <http://www.social-ecology.org/1991/04/libertarian-municipalism-an-overview/>.
- Braun, A. (2009). Gross National Happiness in Bhutan: A Living Example of an Alternative Approach to Progress. *Social Impact Research Experience Journal (SIRE)*. Retrieved from <http://repository.upenn.edu/sire/1>
- Brooks, J. S. (2010). The Buddha mushroom: Conservation behavior and the development of institutions in Bhutan. *Ecological Economics*, 69(4), 779–795.
- Gartor, M. (2016). *Perspectivas sobre ecología política*. 39–44.
- Gross National Happiness Centre of Bhutan, 'What is Gross National Happiness?' (GNH Bhutan) <<http://www.gnhcentrebhutan.org/what-is-gnh/>> accessed 30 September 2015.
- Helfrich, S., & Bollier, D. (2015). Procomunes. In G. D'Alisa, F. Demaria, & G. Kallis (Eds.), *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era* (pp. 208–213). Icaria Editorial.
- Helliwell J.F., Layard R., & Sachs J. (eds.) (2015) World Happiness Report. Available in <http://www.theglobeandmail.com/news/national/article24073928.ece/BINARY/World+Happiness+Report.pdf>> accessed 20 October 2015.
- Hickel, J. (2020). *Less is more: How degrowth will save the world*. William Heinemann.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Pérez Prieto, L., & Domínguez-Serrano, M. (2005). Una revisión feminista del Decrecimiento y el Buen Vivir. Contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana y no humana. *Revista de Economía Crítica*, 19, 34–57
- Jelin, E., Motta, R., & Costa, S. (2017). *Global Entangled Inequalities: Conceptual Debates and Evidence from Latin America*. Routledge. <https://www.routledge.com/Global-Entangled-Inequalities30Conceptual-Debates-and-Evidence-from-Latin/Jelin-Motta-Costa/p/book/9781315183350>
- McMichael, P. (2009). A food regime genealogy. *Journal of Peasant Studies*, 36(1), 139–169. <https://doi.org/10.1080/03066150902820354>
- Allen, P. (2010). Realizing justice in local food systems. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3(2), 295–308. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsq015>

- Motta, R. (2021). Social movements as agents of change: Fighting intersectional food inequalities, building food as webs of life. *The Sociological Review*, 1–23. <https://doi.org/10.1177/00380261211009061>
- Declaración de Nyéleni (2007) rescatado en Julio 2021 de https://www2.world-governance.org/IMG/pdf/Nyeleni_-_Declaracion_final.pdf
- Nelson, A. & Edwards, F. (2021) *Food for Degrowth: perspectives and practices*. Routledge Environmental Humanities.
- Young, L. J. (1991). Agricultural changes in Bhutan: some environmental questions. *The Geographical Journal*, 157(2), 172–178.
- Martínez Alier, J., & Muradian, R. (Eds.) (2015). *Handbook of ecological economics*. Edward Elgar Publishing.
- Parrique, T. (2019). *The political economy of degrowth* [PhD Thesis]. Université Clermont Auvergne; Stockholms universitet.
- PNUD (2021). Atrapados: Alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe. *Informe Regional de de Desarrollo Humano 2021*
- Spash, C. L. (Ed.). (2017). *Routledge handbook of ecological economics: Nature and society* (First issued in paperback). Routledge.
- Spash, C. L., & Hache, F. (2021). The Dasgupta Review deconstructed: An exposé of biodiversity economics. *Globalizations*, 0(0), 1–24. <https://doi.org/10.1080/14747731.2021.1929007>
- Svampa, M. (2013). *Consenso de los Commodities' y lenguajes de valoración en América Latina*. Revista Nueva Sociedad, nº 244. Buenos Aires.
- Svampa, M. (2016) *Debates Latinoamericanos: Indianismo, Desarrollo, Dependencia y Populismos*. Edhasa.
- Svampa, M. (2019) *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld University Press-Calas.
- Tilsted, J. P. (2021). Accounting matters: Revisiting claims of decoupling and genuine green growth in Nordic countries. *Ecological Economics*, 9.
- Valero, Alicia (2017). *Límites minerales de la transición energética*. Zaragoza: Instituto CIRCE. Documento de trabajo.





CASA | Centro de Análisis
Socio Ambiental

MÓDULO 5

DIMENSIONES (INTER)SUBJETIVAS DEL CRECIMIENTO Y EL DECRECIMIENTO

Curso "Decrecimiento. Introducción desde una
perspectiva latinoamericana" - 2021

En el último módulo del curso nos centramos en la revisión de la escasez y la insuficiencia, como espacios afectivos y emocionales propios del paradigma de crecimiento sostenido. A partir de allí, exploramos los desafíos que implica atravesar la crisis civilizatoria y co-crear otros mundos posibles, considerando los sentipensares personales y colectivos como hebras de la misma trama.

Este módulo es posiblemente el más experimental y exploratorio de los 5 de este manual. Hemos intentado entretejer distintas aproximaciones y conceptos que nos ayudan a nombrar y aclarar algunas de las dimensiones subjetivas tanto del paradigma del crecimiento que habitamos como de la idea y perspectiva de romper con él. Para ello, situamos y re-centramos algunas críticas a la sociedad capitalista y neoliberal contemporánea bajo el lente del imperativo del crecimiento perpetuo.

1. Afectos y emociones capitalistas

- a. Individualismo
- b. Escasez e insuficiencia
- c. Depresión, solastalgia y guión civilizatorio
- d. Mercantilización y “utopización” del deseo

2. Desafíos (inter)subjetivos para nuevos sentipensares

- a. Ecodependencia: ternura radical, cuidado mutuo, vulnerabilidad
 - b. Dépense
 - c. Entreser, cuerpo y territorio
- 

1. Afectos y emociones capitalistas

a. Individualismo

El capitalismo, como modelo estructurante del mundo, hegemoniza no sólo una forma de producir y consumir, sino una manera de habitar y comprender. Esto es lo que podemos definir como la “onto-epistemología” capitalista.

Herederas del paradigma moderno e ilustrado, la onto-epistemología capitalista comprende al sujeto-actor como individuo arrojado en soledad al mundo. Esta definición es una derivada del proceso de secularización occidental: despojada de su espiritualidad, la condición humana no está asentada o vinculada a ninguna fuerza trascendente y se explica por su propia existencia. El “yo” moderno ofrece una identidad transitoria, no trascendente, que según Heller (1999) puede manifestarse en al menos tres movimientos o búsquedas: 1) expandir la percepción de comprensibilidad, orden y belleza en el mundo hasta alcanzar o acercarse a una totalidad integradora; 2) negar la inmanencia de orden, comprensibilidad y belleza, abandonando el “yo” a un mundo sin sentido; y 3) descartar la tensión entre existencia o inexistencia del “punto de llegada”, considerando el sentido en sí mismo del movimiento.

En esta perspectiva, el individuo se define no sólo por su soledad sino por la búsqueda de aquello que lo distingue del mundo: según occidente, su racionalidad, que otorga al hombre (sic; y además blanco) la capacidad de prever-moldear la realidad. Es así como la racionalidad instrumental emerge a partir de la Ilustración como el método, el estándar y el horizonte de lo que entendemos por desarrollo. Todo aquello que no encaja allí es considerado incivilizado, retrasado, insuficiente, lo “otro” respecto de lo “uno” en que se convirtió la racionalidad instrumental como matriz hegemónica. Para De Souza (2005), la racionalidad moderna es indolente, arrogante (liberal), metonímica (unitaria, hegemónica, simplificadora) y proléptica (evolucionista, lineal).

Es en esta onto-epistemología donde emerge el individualismo capitalista, asentado en el sentido en sí mismo del poseer, intervenir y ser reconocido, para contrarrestar el vacío del sinsentido y el peligro de la exclusión. Incluso, existe una forma de individualismo capitalista en la búsqueda de belleza y la comprensión del mundo, específicamente en el mundo del arte, la academia y la ciencia, oscilante entre el narcisismo y la auto-explotación por entusiasmo (Zafra, 2017).

Sin embargo, esta idea de individuo es sólo una posible, y no la única manera de entender la relación entre el sujeto-actor-observador y su mundo. No es necesario despreciar la racionalidad y caer en un abandono total por todo lo que nos ofrece; más bien, nuestra invitación es a re-situarla. Porque de hecho, *"(...) la experiencia social en todo el mundo es mucho más amplia y variada de lo que la tradición científica o filosófica occidental conoce y considera importante"* (De Souza, 2005, p.152). Existen diversas tradiciones y cosmogonías que sostienen otra manera de entender nuestra existencia.

Podemos comenzar por revisar esta idea de "uno" a la base del individuo moderno, de la hegemonía y del rechazo del "otro". Para Badiou (2000) sugiere que lo Uno y lo Múltiple no existen sino como operación filosófica y matemática, coincidiendo con la escuela budista del Dalai Lama, donde la idea de Yo es una distinción operacional, derivada de nuestra experiencia cotidiana (citado en Varela, 2006). La distinción entre mente y materia, sujeto y objeto, inicio y final, sería una ilusión operacional, necesaria para la vida que llevamos, pero ilusión al fin.

Dicho esto, podemos revisar también la premisa de la racionalidad instrumental como motor o guía principal de nuestra manera de habitar y comprender el mundo. En el marco de lo que conocemos como el "giro afectivo" de la filosofía, Rolnik (2019) nos ofrece la posibilidad de considerar que *"el otro vive efectivamente en nuestro cuerpo, por medio de los afectos"* (2019, pp.100-101). Los afectos, por tanto, son nuestra experiencia cotidiana más cercana a aquello que nos excede como individuos y nos conecta con lo extra-personal (Rolnik, 2019, pp.99-100).

El giro afectivo nos revela que no somos un yo-individuo racional preso de un cuerpo irracional y atravesado por emociones insondables que urge manejar/gestionar, sino como corporeidades, entramados vitales habitados y constituidos por afectaciones e influencias recíprocas. La idea de un sujeto aislado en la particularidad de su "ser" racional, desconoce la condición encarnada, afectiva, situada y relacional de su "estar siendo", generando tramas y nudos de recurrencia (Clarke y Mcphie, 2016, p.1006). En esta perspectiva, somos cuerpo y territorio. La soledad del individuo moderno es totalmente ilusoria respecto de la experiencia encarnada que somos.

Sin embargo, en el contexto de la globalización neoliberal, nuestra experiencia individual y extra-personal está afectada por malestares intolerables, abusos de fuerza, arremetidas conservadoras, decepción de las izquierdas, evidencia de colapso socioecológico, etc. que convierten nuestras vidas en "invivibles":

"Esta matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de seres abyectos, de aquellos que no son sujetos, pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos. Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas "invivibles", "inhabitables" de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo "invivable" es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos" (Butler, 2002:19-20).

Nuestro dolor por el mundo, por los daños, por las afectaciones del extractivismo, la contaminación y el cambio climático, no es exactamente “por” el mundo. Es el dolor “de” y “en” el mundo, que nosotras elegimos—o no—encarnar y manifestar. Rolnik (2019) plantea que este malestar dispara una alerta que convoca nuestro deseo de actuar, de modo reactivo (despotenciador) o activo (vitalizador). El neoconservadurismo sería parte del movimiento despotenciador, ofreciendo una ilusión de estabilidad al individuo típicamente capitalista, volviéndolo en contra del “afuera” y el colectivo como una amenaza... o una conspiración.

En el polo activo o vitalizador emergen insurgencias que se desplazan y distancian de la dialéctica generada por la frustración (de las izquierdas) y el miedo (a las derechas). Se trata de potencias micropolíticas de la pulsión vital (Rolnik, 2019, pp.95-96), históricamente desatendidas por las izquierdas clásicas, también herederas de la onto-epistemología moderna. Potencias que configuran mundos dentro del mundo, multiplicidades ontológicas, afectaciones e influencias recíprocas: un mundo chíxi, como bien nos cuenta Cusicanqui (Rivera Cusicanqui, 2015)

b. Escasez, insuficiencia y depresión

La noción de crecimiento sostenido conlleva implícitamente la idea de que lo que tenemos hoy es insuficiente. El individuo capitalista, afectado por el sinsentido y orientado al sentido en sí mismo de sus acciones, confunde satisfactores con necesidades y las cree infinitas (Max Neef et al, 1986). Por eso, la mayoría de las soluciones a la crisis que surgen al interior de nuestra civilización, suponen la posibilidad de mejora continua, entendida como la creación de más y nuevos satisfactores y bienes económicos para resolver necesidades básicas y alimentar las cadenas de producción y consumo.

Este camino, creador de escasez, nos inserta en una espiral de producción y consumo accesible sólo para un sector minoritario de la población y ecológicamente inviable. Al mismo tiempo, alimenta la confianza en que la humanidad será capaz de resolver, por medio de la expansión de la capacidad de consumo y de los avances tecnológicos, los problemas de sustentabilidad, desigualdad y pobreza.

Por su parte, la percepción subjetiva e intersubjetiva de insuficiencia resulta peligrosamente despotenciadora y su abordaje tiende a reforzar la individualización. Por ejemplo, dos trastornos muy vinculados a la percepción de insuficiencia -la depresión y el llamado “síndrome del impostor”-, si bien necesitan un tratamiento terapéutico personal y no han de menospreciarse sus síntomas, son un problema colectivo. considerando su recurrencia y la condición socioecológica de la experiencia vital. Cvetkovich (2012) propone entender la depresión en el marco de la biopolítica: *“la depresión es otra manifestación de formas de biopoder que producen vida y muerte no solo al atacar a las poblaciones para su destrucción abierta, ya sea a través del encarcelamiento, la guerra o la pobreza, sino también de manera más insidiosa al hacer que las personas se sientan pequeñas, inútiles, sin esperanza.”* (p.13).

La depresión, como todo trastorno, no se reduce a un problema individual, fundamentalmente porque lo individual es colectivo o como reconoce el feminismo, lo personal es político. Ese dolor y esa tristeza por no ser todo lo que querríamos, podríamos y nos gustaría ser tiene que ver con los estándares imposibles que nos impone la idea de “mejora continua” a la base del crecimiento sostenido. Nunca eres lo suficientemente bella, rica, poderosa, conocida, inteligente, capaz. Es imposible. Es necesario que sea imposible, porque de eso depende este sistema.

Pero.. ¿y si no fuera cierto?

Caja 1: Anécdota para socavar la moral del trabajo (1963)

En su “Anekdote zur Senkung der Arbeitsmoral”, publicada en Mayo de 1963 (www.uni-flensburg.de/asta/pol_kultur_anekdote.htm), el escritor alemán Heinrich Böll nos habla de un pescador que yacía tranquilo en su barca tras una buena pesca. A su lado llega un turista con su cámara, que le reprocha el descanso y le insta a seguir trabajando, para tener más peces que vender en el mercado y con las ganancias obtenidas, comprar un mejor bote, luego una lancha, luego una flota, luego un helicóptero, para convertirse en el principal empresario de la zona. “¿Y después?”, pregunta el pescador. “Después podría sentarse aquí en el puerto tranquilamente, bostezar al sol... Y contemplar este magnífico mar”, dice el turista. “Pero si eso ya lo hago ahora”, dice el pescador, “estoy sentado en el puerto, durmiendo. Su clic (de la cámara) es lo único que me ha molestado”

Transitar desde la escasez y la insuficiencia a la abundancia y la suficiencia requiere de una acción política colectiva y coordinada capaz de cuestionar la noción de crecimiento y progreso, “dentro y fuera” de nosotras mismas. La idea y el estándar de lo suficiente, al igual que la noción de “yo”, es una distinción operativa, no una condición de realidad. ¿Es insuficiente un árbol, un río, un desierto? ¿Le falta algo a una semilla para ser semilla?

Esta historia sobre el “pescador flojo” circula bajo distintos contrastes culturales: en algunas versiones es un turista alemán en el sur de Italia, en otros un europeo en China, también un empresario en Brasil. ¿Qué versiones has escuchado tú?

c. Depresión, solastalgia y guión civilizatorio

A fines de los años '70, el colectivo feminista *See Red* denunciaba que en Reino Unido, los médicos recetaban cada año sobre 350 millones de tranquilizantes—principalmente Valium, un antidepresivo profundamente adictivo— $\frac{3}{4}$ de ellos a mujeres. Esta medicalización del dolor omitía el contexto de la violencia patriarcal, que se expresaba en el dolor, la tristeza y la insatisfacción de las mujeres.

Dicho esto, es muy relevante volver a la revisión del “yo” moderno en el escenario de crisis ecológica. Más allá de la onto-epistemología capitalista y moderna en la que muchas de nosotras hemos sido socializadas, la experiencia humana participa de una narrativa-matriz arquetípica conocida como “el camino del héroe”, que autores como Mircea Eliade, Carl Jung y Joseph Campbell contribuyeron a dar forma a través de estudios comparados de distintas cosmogonías y narrativas. El camino heroico es la forma clásica del relato mítico y permea nuestra percepción e imaginario personal y colectivo (Campbell, 1949, ed.2014). Consta de varias fases, que diversos autores han descrito e interpretado con más énfasis en la tragedia o en el aprendizaje, según su tradición o área de conocimiento. Todas inician con una llamada o motivación a emprender un viaje que culmina, después de enfrentarse con desafíos, obstáculos y apoyos internos y externos, en una transformación irreversible del héroe en cuestión.

En la tradición civilizatoria moderna-occidental, este héroe es un individuo motivado por las premisas antes descritas por Heller. No es la encarnación de fuerzas divinas, o de un espíritu colectivo, o una hebra de la trama-tejido del mundo. Es un individuo. En el contexto de la crisis socioecológica vigente, este individuo descubre que su camino heroico no culmina en una utopía prometedora, ni puede desandar los pasos hacia un pasado que en teoría fue mejor. La transformación es irreversible y la incertidumbre permea todos los espacios.

La desazón por el futuro y nostalgia por el pasado vinculada a cuestiones socioecológicas empieza a conocerse por varios nombres: “solastalgia” -entendido como un estrés existencial por un lugar causado por un cambio ambiental-, “ecoansiedad” -entendido como el temor crónico a sufrir la crisis ecológica y la preocupación asociada por uno y las próximas generaciones-, “trastorno por déficit de naturaleza” (TDN) -entendido como un síndrome que ocurre por los efectos que trae la desconexión con la naturaleza.



Estas nuevas definiciones pueden servirnos para ilustrar un guión que empieza a perfilarse y que si no revisamos, puede resultar contraproducente a la emergencia de otros mundos posibles. El mayor peligro consiste en que nuestro guión heroico se reduzca a lo que Karpman define como “triángulo dramático”, compuesto de tres roles o perfiles, todos complementarios entre sí: salvador, víctima y persecutor. Aplicado a la solastalgia, podemos encarnar estos roles creyendo que nuestra misión es salvar el planeta (riesgo de autoritarismo y superioridad ética, visualización del planeta es algo “otro”, algo que está afuera y bajo nuestro), buscar al culpable (riesgo de conspiranoia, rechazo del otro) o padecer las consecuencias (riesgo de parálisis, resignación). El sacrificio y la martirización son acciones propias del ejercicio de estos roles. Cuando entramos en este triángulo, alternamos entre los tres roles y vemos al mundo desde allí, acotando nuestro marco de acción, obstaculizando la imaginación de otras posibilidades y estereotipando nuestros vínculos.

Necesitamos transitar las narrativas con un espectro amplio de posibilidades, escuchar “la llamada” y sostenerla juntas, colectivamente (Kovan y Dirkx, 2003). Con este fin, proponemos observar en la crisis socioecológica con una estructura por fases que conocemos muy bien: la del guión cinematográfico y literario. Si has leído o visto *El Señor de Los Anillos*, reconocerás su resonancia con la crisis vigente.

Caja 2: El camino del héroe en la crisis socioecológica

Fase 1: La llamada.

El héroe es invitado a movilizarse.

Escuchamos que existe la crisis. Vemos noticias, leemos, tomamos algún curso. Sentimos la necesidad de hacer algo al respecto. Aparece el detonante: una invitación a participar de algún movimiento o espacio formativo, por ejemplo.

En esta fase, la protagonista puede escuchar o no escuchar la llamada. En ambos casos ocurrirá algo.

Fase 2: La aventura.

El héroe que acoge la llamada, se encuentra desplegando todo lo que tiene a mano para hacerse cargo del desafío. Si no la acoge, pasan varias circunstancias que lo obligan. En ambos casos, no termina bien: descubre sus límites, es vencido. Jung denominó a esta fase "el encuentro con la sombra".

En nuestro caso: he entrado al curso, pero me doy cuenta que los datos que me presentan son mucho peores de lo que yo creía. Me he sumado al movimiento, pero descubro cosas que no me gustan entre mis pares, o me doy cuenta que aquello a lo que nos enfrentamos es mucho más poderoso, y que mis herramientas son insuficientes. Después de mucho insistir y luchar, reconozco mis límites.

Si no he dado ninguna batalla, si no he escuchado la llamada, en esta fase me pasan una tras otra situaciones que me obligan a hacer algo. La llamada se vuelve persistente. Esto es porque en el drama arquetípico, la llamada proviene de fuerzas vitales que no pueden ser desoídas, porque tal como nos han enseñado las zapatistas, todo habla y todo escucha. Si el héroe insiste en no escuchar, se arruina a sí mismo.

Fase 3: La batalla final.

El héroe derrotado se ve obligado a pedir ayuda y descubre, con su último aliento, que todavía tiene alguna posibilidad. Que algo puede cambiar. Lo hace, y al hacerlo, cambia él/ella mismo/a. Entonces ocurren cosas que antes parecían imposibles.

En nuestra situación: me doy cuenta que no puedo salvar el planeta, que no se trata de eso. Pero también me doy cuenta que soy parte de las fuerzas que resisten, que encarno algo más grande que yo, que no estoy sola. Y decido insistir, pedir ayuda, etc. A partir de este punto, lo que ocurre es impredecible (una revuelta social, por ejemplo). O bien... me pierdo, me encierro, sufro. Y allí llegará de nuevo la llamada, para reiniciar el ciclo. El guión del camino heroico no desaparece: es inmanente a nuestra experiencia.

Resolución: Al término del camino, el héroe ha cambiado y explorado su sombra. Si se sentía débil, reconoce su fuerza. Si se sentía salvador, reconoce su autoritarismo. Si se sentía fuerte, reconoce su vulnerabilidad. Si se sentía cooperador, se reconoce competitivo. Si se creía generoso, se reconoce egoísta. Y no rechaza aquello que parecía desagradable: en la relación de su luz y su sombra, emergen otras cualidades (se transforma) que le regalan otros poderes (para transformar). Lo que había sido negado, es integrado. Entonces está listo para una aventura nueva.

¿Cuál es la tuya?

En este curso, queremos invitarles a transitar el camino heroico descubriendo que el héroe no es un individuo. Que necesitamos integrar y trascender esta idea-narrativa del "yo" en la que hemos sido formadas -y que nuestra cultura visual refuerza cotidianamente con la catástrofe-, para descubrir en el entramado, el camino colaborativo que nos permita atravesar la solastalgia, la ecoansiedad y el miedo al futuro. Para ello, las invitamos a echar mano de un espacio muy poderoso: crear juntxs.

"La creación es un acto. La acción consume energía (...) Actuar es asumir el poder, tener poder, ser poderoso. La comunicación recíproca entre los hablantes y los oyentes es un acto poderoso. El poder de cada hablante se amplifica, aumenta, por la sincronización de los oyentes. La fuerza de una comunidad se amplifica, aumenta, por la sincronización recíproca del habla. De ahí que pronunciar algo sea mágico. Las palabras tienen poder. Los nombres tienen poder. Las palabras son acontecimientos, hacen cosas, cambian las cosas. Transforman tanto al hablante como al oyente; suministran energía en el circuito y la amplifican. Suministran entendimiento y emoción en el circuito y los amplifican" (K. Le Guin, 2018: 262).

d. Mercantilización y utopización del deseo

Nuestro universo es movimiento: por eso, la condición afectiva de nuestra experiencia vital es inseparable de nuestra condición deseante. Está presente y es inseparable de las interacciones en su complejidad, y esta intrincación es lo que hace posible la emergencia de nuevos fenómenos (Deleuze y Guattari, 1987). Podemos entender el deseo como una fuerza vital, semejante al newen en la cosmología Mapuche. No tiene que ver con la voluntad individual, sino con el existir: específicamente, con el movimiento que hace posible el existir, en múltiples relaciones de afectación recíproca. El deseo hace posible las interacciones, la conexión y los vínculos entre las distintas agencias, humanas y no humanas.

Esta tendencia/deseo interactuante puede ser despotenciado y obstaculizado; o expandido y vitalizado. Las premisas de crecimiento sostenido convierten la condición deseante en tendencias adictivas; y lo deseado, en objeto de consumo. Hegemonizan, elitizan y despotencian el deseo, desvitalizando su multiplicidad, reduciendo el deseo a una cuestión individual, vinculado a la urgencia de la satisfacción personal, recubierto de cierto morbo.

Frente a esta tendencia, es indispensable repensar nuestros deseos, cuerpos y afectos *"ya no en términos empíricos, en términos de materia-forma, cuerpos dados, sino en tanto configurales, composición afectiva y relacional, campo de relacionalidad, de afección en sentido spinoziano (poder de afectar y ser afectado...).* Y pensar lo colectivo desde allí, como *composición, como cuerpo de cuerpos"*. (Mira, 2017).

En esta misma línea, Teles (2009) señala que *“Los afectos no son simples modificaciones, sino ideas que se constituyen en el cuerpo mismo”* (8). Desde allí, la autora vincula la imaginación al *“aumento de la fuerza, de la realidad y de las capacidades de cada quien”* (...) *“El pensamiento colectivo expresa un deseo político, requiere para su desarrollo la experiencia colectiva, la práctica diaria, la producción de relaciones de amorosidad que no inhiben la conflictividad”* (Teles, 2009, p.126).

Hemos aprendido con las reivindicaciones del feminismo la centralidad del deseo como espacio de resistencia y transformación. Es allí, en el movimiento deseante, donde se expresa la multiplicidad ontológica de nuestras corporeidades y territorialidades; la diversidad, la contrahegemonía y la resiliencia. Es por esta condición que la vida emerge en la complejidad y no en la simplificación. ¿Qué tienen en común el monocultivo, las represas, los tranques de relaves y la heteronorma? La reducción de la potencia vital y multiversa de los actores humanos y no humanos. Gracias al deseo como potencia vital, ninguna hegemonía es total. *“El sujeto nunca acata completamente las normas que lo definen como tal, y la norma no se instala de una vez y para siempre, sino que requiere de una constante repetición para mantener sus efectos. En esta repetición siempre se corre el riesgo de que la norma pierda su efecto (...) existe la posibilidad de una multiplicación de efectos que socaven la fuerza de la normalización”* (Abeijón, 2014, p.112)

El deseo está a la base de las resistencias y de la esperanza en que *“otro mundo es posible”*. Para Sánchez (2019) *“la resistencia no podría ser otra cosa que el mismo fluir constante que se contrapone a dicho poder sobre la vida. Es decir, la resistencia podría pensarse como una característica que se asienta en cada forma-de-vida. Que está ahí, permanentemente. De esta manera, la resistencia fluye y se mueve. Está en constante movimiento, es parte de la impermanencia al igual que el poder”*. (p.62)

Queremos hacernos cargo de una posible polémica con algunas tradiciones cosmogónicas orientadas a la contención del deseo, para sugerir que probablemente no resultan contradictorias. El deseo mercantilizado y hegemónico sí es un problema; y se distingue del deseo como fuerza vital por la definición del *“yo”* a la base. De allí la importancia y no contradicción con la necesidad de *“aquietar”* las aguas en que hemos aprendido a desear, teñidas de premisas hegemónicas. Este ejercicio de deconstrucción nos invita a reconocer nuestras corporeidades deseantes como fenómenos compartidos, colectivos. Alimentar y ser alimentado. Respirar, y ser respirado (¡con los árboles, por ejemplo!).

Tomando en cuenta lo sugerido en el bloque anterior, *el deseo es asimilable a la llamada*. Por eso es una aventura, en términos de movimiento. No refiere a algo fijo, como en el caso de la obsesión y la adicción por objetos (¿recuerdan esa frase que se puso de moda, *“es que lo necesito”* para hablar de compras?); y si hay obsesión o adicción, en su abordaje está la aventura. Siguiendo a Deleuze, el deseo está vinculado al desplazamiento.

También queremos invitar a revisar/reflexionar la relación entre deseo y necesidades. Por ejemplo: Aquello que deseo, ¿está relacionado con alguna necesidad básica? Si no lo está ¿de dónde viene? Si lo está ¿mi satisfactor es sinérgico? Si no lo es, ¿tengo opciones? Si no las tengo ¿deseo también transformar aquello que reduce la sinergia de mis opciones? Si no lo deseo, ¿qué está pasando con mi fuerza vital? ¿Necesito pedir ayuda tal vez?

2. Desafíos (inter)subjetivos para nuevos sentipensares

a. Ecodependencia: ternura radical, cuidado mutuo, vulnerabilidad

La llamada Escuela de Santiago (impulsada por Humberto Maturana y Francisco Varela) despliega desde la biología del conocimiento y las premisas del aprendizaje propuestas por el antropólogo Gregory Bateson una nueva mirada sobre los conceptos de “mente” y “cuerpo” modernos. Encarnación, cognición y co-emergencia. Conocer como acción “enactiva”: *“el mundo ahí afuera y lo que hago por estar en ese mundo son inseparables”* (Varela, 2000). El organismo como red, *“co-determinación de lo interno y lo externo”* (Varela, 2000), también de lo global y lo local, influencia recíproca. Afectos como “tonalidades” que preceden a la razón.

Estas premisas son consistentes con la idea del “yo” que trasciende al individualismo y la singularidad. Nos reconocemos como actores entramados, deseantes y vulnerables, donde los límites del yo y de lo humano-no humano no están claramente definidos, porque la existencia nos liga unos con otros (Cano, 2017). Más que sujetos o agentes fijos, definidos, somos trayectorias, fluidez simultáneamente afectada y afectante, porosidades donde *“La vulnerabilidad de los sujetos es constitutiva, pero a la vez es susceptible de ser modificada (geo)políticamente; sin embargo, estas vidas precarias, abyectas, desposeídas son un lugar problemático, de no-vida que, no obstante, posibilitan la agencia crítica desde la vulnerabilidad”* (Cano, 2017, p.274).

De allí emerge la noción de eco-dependencia: no es posible la existencia en soledad. El yo moderno se devela como una ilusión total. Todo lo que hacemos está sostenido por una trama vital y regresa a ella. Somos co-responsables y eco-dependientes. No es posible crecer ni decrecer sin afectar a toda la trama de lo humano y no humano. Pensemos en esto: el carbono que exhalamos es la materia de la que están hechos los árboles (ver la **caja 3**).

Darnos cuenta de esta ineludible condición entramada y ecodependiente nos invita a una emocionalidad muy particular: la ternura radical. Planteada como manifiesto poético anti-patriarcal por Dani d'Emilia y Daniel B. Chávez en México, propone reconocer en el encuentro, la caricia, el cuidado mutuo, acciones de resistencia profunda frente a la hegemonía civilizatoria que segrega, violenta y discrimina. Esta ternura sólo es posible en la apertura a la vulnerabilidad. En el encuentro de nuestros dolores y rabias, que nos develan vulnerables, es posible que emerja ese amor-ternura mutua, la base del apoyo y del cuidado mutuo, del deseo que nos moviliza a abrir otras posibilidades de relacionarnos entre nosotras y con todo.

Ternura radical no es omitir los conflictos. Es atravesarlos. Es no tenerle miedo al miedo, como señalan las autoras, porque estamos juntas en ello. Desde allí decimos: si tocan a una—cuerpo, territorio—nos tocan a todas.

b. Dépense

Dépense es un concepto acuñado por el filósofo George Bataille para referir a la energía que usamos en gastos no necesarios para la reproducción de la existencia. Es una forma de clasificar el uso de nuestra energía entendiendo que una parte minoritaria es únicamente instrumental (es decir, lo que hacemos para subsistir físicamente, el “momento servil”) y que nuestros grandes dilemas existenciales vienen precisamente de la pregunta de qué hacer con la energía “sobrante”. Bataille estaba interesado en lo difícil que resultaba decidir soberanamente qué hacer con esa energía residual disponible: *“El encuentro de los humanos con la energía excedente es un momento crucial. En este sentido, la energía excedente es una «parte maldita»: obliga a los seres humanos a poner en cuestión el sentido de la vida y su función en el mundo. El no uso de la energía excedente indicaría la incapacidad de los seres humanos para ejercer su propia libertad. Por esta razón, todas las sociedades humanas han creado formas rituales para la dépense, es decir, formas de destrucción de esa energía que está más allá de la servil.”* (Romano, 2015, p.139)

Las formas ancestrales y colectivas que teníamos para lidiar con el problema de la dépense han sido desplazadas y erosionadas en nuestra sociedad pro-crecimiento (que se basa en el principio opuesto de escasez). *“El concepto de dépense ayuda a identificar un hueco fundamental en la «sociedad del crecimiento». ¿Cómo debemos actuar para eliminar el problema de la energía y del exceso? La adoración del momento servil está, de hecho, en los fundamentos de esta sociedad. La modernidad surgió en un contexto de emergencia existencial y de temor por la supervivencia de las especies, desencadenado por una explosión demográfica inesperada (y por lo tanto un aumento de las necesidades sociales) que era incompatible con las capacidades productivas de las comunidades de la época. Este desequilibrio dio como resultado la deconstrucción de las comunidades tradicionales, cuyos códigos simbólicos no les permitían afrontar los nuevos retos. Con el fin de satisfacer sus necesidades no realizadas, los individuos trataron de romper los lazos con sus comunidades y adoptar autónomamente cursos de acción nuevos y más efectivos, orientados al crecimiento”.* (Romano, 2015, p.140).

Este quiebre estaría a la base de nuestra ansiedad e instintos autodestructivos: *“en la era del crecimiento ya no hay dépense suntuosa y colectiva, sólo su disolución privada informalmente consumida. De ahí que las sociedades modernas traten de resolver los problemas de energía con una doble estrategia: primero expanden hasta un nivel sin precedentes su uso servil (por ejemplo, la obsesión por el crecimiento), y segundo, privatizan la dépense”*. (Romano, 2015, pp.141-42).

El concepto de dépense ofrece otra mirada conceptual a nuestra vida cotidiana y cómo construimos significado en ella, desafiando los paradigmas del “hombre economizador” (homo economicus) de la economía neoclásica e invitándonos a re-articular desde los desafíos que nos presenta la constante experiencia de una abundancia a nuestra disposición. *“El proyecto del decrecimiento podría ganar un mayor aliento y resultar más atractivo si enfatizase su interés a favor de la construcción colectiva de significado en la vida y la recuperación de la soberanía política. Esta es la única forma en que nosotros, modernos, podemos afrontar el reto de la energía excedente”*. (Romano, 2015, p.142).

c. Entreser, cuerpo y territorio

Como corolario de este módulo y del curso en general, queremos ofrecerles la posibilidad de reconocernos en un entreser encarnado, manifiesto y no sólo imaginado (Aedo et. al, 2017). Como hemos visto, desde la perspectiva inmanente, no existen individuos sino actores que “están siendo”, generando tramas y nudos de recurrencia (Clarcke y Macphie, 2015). Siguiendo el concepto de líneas de acción y rizoma acuñado por Deleuze e Ingold (Clarck y Macphie, 2015), la existencia humana *“no se despliega en lugares sino a lo largo de caminos. Siguiendo un camino, cada habitante deja un rastro. Donde las habitantes se encuentran, los senderos se entrelazan, ya que la vida de cada una se vincula con la de la otra. Cada entrelazamiento es un nudo, y cuanto más se entrelazan las cuerdas de salvamento, mayor es la densidad del nudo. Los lugares, entonces, son como nudos, y los hilos de los que están atados son líneas de caminatas.”* (Ingold, 2011, citado por Clarck y Macphie, 2015,p. 4).

Diversas vertientes cosmológicas convergen con esta definición. El concepto de entreser acuñado por el budista Tich Nhat Han (citado por Gallego, 2015) propone reconocer los múltiples lazos de influencia mutua que sostienen la existencia de lo que observamos como “seres”. No existiría, por tanto, un “ser” individual trascendente sino inmanente, presente en los puntos de encuentro de estos múltiples vínculos. Clarck y Macphie (2015) citan los estudios de las cosmovisiones de pueblos originarios de comunidades al sur de la India y del oeste Apache, quienes refieren a la interconexión en términos de “copresencia”, invitando a la noción de animismo y perspectivismo bajo esta mirada. En la cosmovisión del pueblo mapuche, ubicado al extremo sur del continente americano, el concepto dinámico de estar siendo con todo está a la base de una “epistemología de la integralidad”, que concibe una *“rotación sucesiva entre el mundo sobrenatural y natural”*, sin separación entre el colectivo de humanos, no humanos y el territorio (Ñanculef, 2016, p.41).

Esta mirada es central para revisar el concepto de poder que ponemos a la base de la ecología política: no se trata entonces del poder ejercido por un sujeto racional y consciente sobre otro con el que negociar o afectar. El poder, en este otro marco epistemológico, sería una condición de la inmanencia, que implica habitar el mundo en influencia recíproca; dicho de otro modo, la posibilidad de transitar líneas de acción generando entramados y nudos. Ese transitar involucra, de manera inseparable, nuestra racionalidad, emocionalidad, corporalidad y cosmología, recreando e influyendo, en todos los casos, todas las interacciones de la red.



Caja 3: Entreser y la nube

“Si eres poeta, te darás cuenta claramente que en esta hoja de papel flota una nube. Si no hubiera nubes, no podría llover, sin lluvia los árboles no crecen y sin árboles no podríamos hacer papel. La nube es imprescindible para que haya papel. Si no hay nube, tampoco puede haber papel. Por eso, podríamos decir que la nube y el papel «entreson». «Entreser» es una palabra que todavía no figura en el diccionario, pero si combinamos el prefijo «entre» con el verbo «ser», aparece un nuevo verbo, «entreser».

Basta con fijarnos más atentamente en esta hoja de papel para ver la luz del sol. Sin sol, el bosque no podría crecer. De hecho, nada puede crecer sin sol. Eso nos demuestra que el sol también está presente en esta hoja de papel. La hoja y el sol «entreson». Si seguimos mirando, vemos al leñador que cortó el árbol y lo llevó al aserradero para transformarse en papel. Y vemos el trigo. Sabemos que el leñador no podría haber sobrevivido sin pan y que el trigo con el que se hizo el pan también está presente en esta hoja de papel. Y el padre y la madre del leñador también están en él. Esta manera de observar nos demuestra que sin todas esas cosas, esta hoja de papel no puede existir.

Y si observamos más atentamente todavía, resulta que cada uno de nosotros puede verse reflejado en esta hoja de papel. No es difícil verlo, porque cuando miramos la hoja de papel, pasa a formar parte de lo que percibimos. Tu mente está en él, al igual que mi mente. Podríamos decir, entonces, que todo está presente en esta hoja de papel. No hay nada que no esté aquí: el tiempo, el espacio, la tierra, la lluvia, los minerales que están en el suelo, la luz del sol, la nube, el río, el calor. Todo coexiste con esta hoja de papel. Por eso pienso que habría que incluir la palabra «entreser» en el diccionario. «Ser» es entreser. No puedo ser nada más que yo, tengo que entreser con todo lo demás. Esta hoja de papel existe porque también existe todo lo demás.

Tratemos de imaginar qué pasaría si cualquiera de esos elementos volviera a su fuente original. La luz del sol, por ejemplo. ¿Crees que esta hoja de papel podría existir? No, nada puede existir sin el sol. Y si el leñador volviera a fundirse con su madre, tampoco habría papel. Lo que pasa es que esta hoja está compuesta por puros elementos que no son papel. Y si devolvemos todos los componentes a su fuente originaria, no podría haber papel. Sin todos esos elementos que no son papel-la mente, el leñador, la luz del sol y todo lo demás-no habría papel. Una hoja de papel tan delgada como esta contiene todo lo que hay en el universo”.



Podemos entonces afirmar que si precisamos abrir posibilidades al colectivo de humanos y no humanos para decrecer y cambiar el curso de la crisis civilizatoria que estamos habitando, necesitamos aceptar nuestra condición entramada y reconocer el decrecimiento como un ejercicio de “componer en plural”. Siguiendo a Pérez-Royo (2016), esto significa poner en común dos fuerzas: la que reúne (componer) y la que diverge (la pluralidad, la apertura a lo múltiple, lo diverso). Entre estas dos fuerzas, *“de reunión y dispersión, de cristalización y disolución, es donde se sitúa el nosotros”* (Pérez Royo, 2016, p.9).

Insistimos en reconocer la propuesta del decrecimiento vinculada a nuestros afectos y corporeidades. Lo humano es una manifestación del entramado situado; los territorios son “lugares-pensamiento” (Rosiek et al, 2019). Es en nuestro cuerpo donde se expresa la resistencia (estar ahí, ocupando lugar, territorio, posición), donde emerge la palabra, donde aparece el encuentro, donde radica la posibilidad de afectar y ser afectado, la fuerza que reúne y la fuerza que diverge. El cuerpo *“no se opone a lo racional, no pertenece exclusivamente a la esfera de lo privado o lo íntimo, ni ha de ser dejado de lado para entrar en la esfera de lo político (...) La propuesta de incluir al cuerpo como factor relevante para pensar la acción colectiva plantea una comprensión más compleja de lo político (...) La inclusión de los afectos, las emociones y las pasiones en lo que se ha llamado el giro afectivo ha contribuido a plantear las manifestaciones y reuniones de corte político desde una perspectiva más compleja que la heredada, la cual estaba fundada en la desconfianza recalcitrante de la cultura occidental respecto al cuerpo (...)”*. (Pérez Royo, 2016, p.15).

Desde esta perspectiva, la defensa del territorio toma una importancia distinta a la que usualmente le damos en los discursos políticos o académicos hegemónicos. Solemos hablar de “cuidar el medio ambiente” o de ser “amigables con el ambiente” como si en nuestro existir el agua que bebemos y la tierra que pisamos existieran “allá fuera”. En contraste, el concepto de entreser nos ayuda a ver que en la pasión y fuerza de la defensa del territorio habitado está el entreser de cuerpo y territorio como todo inseparable. No cuidamos a otro por “buena voluntad” o caridad: nos reconocemos como parte de lo que queremos cuidar.

Caja 4: El caso de los paisajes forestales en Chile

Los cambios en los flujos materiales en los ecosistemas dejan impactos permanentes y muchas veces irreversibles en los territorios, como ha ocurrido en las zonas costeras de Chile sur-central que han sido deforestadas para luego ser plantadas por monocultivos forestales. En su gran mayoría estas plantaciones de un par de especies no nativas son usadas para producir celulosa que se extrae en cuadrillas de hombres subcontratados por empresas más grandes. La biomasa es extraída, transportada y procesada químicamente en plantas de celulosa cercanas a puertos y luego se exporta principalmente a Asia y Europa.

En las zonas costeras de Chile sur Central, la sustitución de bosques nativos por plantaciones forestales ha ocurrido en el transcurso de menos de una vida humana, muchos recuerdan el bosque nativo como su propia niñez. El bosque nativo, llamado localmente Montaña, evoca espacio de memoria, sanación (literal en el caso de las hierbas medicinales), y fuerza vital ligada a la biodiversidad, los pájaros, la miel y el agua. La Montaña es testimonio de una vida de trabajo colectivo, habitado, familias grandes, lluvias terribles y caminos intransitables durante el invierno (Manushevich et al 2020).

En contraste, las plantaciones forestales, llamadas localmente Bosques, aceptando la acepción estatal promovida por CONAF, representan el despoblamiento, el envejecimiento poblacional, la emigración, la homogeneidad, y por ende, el olvido de la propia forma de vida que se desarrolló por parte de los campesinos durante el siglo pasado. Resulta así que, “los bosques”, en este contexto, son el olvido y representan un futuro posible donde la vida campesina, no existe, ni hay recuerdo de ella.

Los paisajes están afuera y están adentro, son la marca y el significado de una forma de producción segregadora que deja huellas ambientales pero también emocionales. Entonces plantar árboles nativos no es solo un acto de restauración ecológica es también un vínculo emocional que se puede empezar a recomponer, tanto en lo material como en lo emocional. Los paisajes son la mezcla de los espacios que intentan ser construidos y destruidos por proyectos de extracción pero también por los espacios vividos por sus habitantes.

Así, las resistencias, resiliencias y cambios se sostienen en cuerpos como generadores de interferencias: *“En el actual momento histórico (los) cuerpos principalmente se agrupan en centros comerciales y (las) protestas generalmente se canalizan mediante la circulación de peticiones a través de Internet (...) El cuerpo reflexivo que se sienta en una cafetería, el cuerpo histriónico tumbado en Wall Street, o el cuerpo global que bloquea el centro de Seattle; todos ellos eligen pasar el día construyendo interferencias físicas, y este compromiso con lo físico los imbuje en un profundo sentido de agencia personal (...) los manifestantes no ejecutan un guión, en el que el cuerpo sólo sería un mero instrumento de expresión (...) Mientras desentrañan las injusticias, se organizan para protestar, elaboran una táctica y se implican en la acción, estos cuerpos leen lo que ocurre y articulan su imaginativa refutación. Al hacer esto se demuestran a sí mismos y a todos los que observan, que se puede hacer algo. Tal vez sea por esto por lo que se les llama movimientos políticos”* (Leigh, 2016, p.95).

Referencias:

- Aedo, M. P., Peredo, S. & Schaeffer, C. (2017). "From an essential being to an actor's becoming: political ecology transformational learning experiences in adult education". *Environmental Education Research*, 25, 33-55. DOI: 10.1080/13504622.2017.1408057
- Abeijón, M. (2014). El poder y el sujeto. Sujeción, norma y resistencia en Judith Butler. En: Karcszmarczyk Pedro (comp.), El sujeto en cuestión. Abordajes contemporáneos. Colección Estudios/investigaciones n°53, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Badiou, A. (2000). *El Ser y el Acontecimiento* I. Manantial.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Campbell, J. (1949) *El héroe de las mil caras*. Primera edición, Bollingen Foundation. Fondo de Cultura Económica (2014).
- Cano, M. (2017). Agencia crítica y desposesión. La actualidad de la pregunta por la libertad en Judith Butler. Isegoría. *Revista de Filosofía Moral y Política*, 56, 263-277. doi: 10.3989/isegoria.2017.056.13
- Clarke, D. A. G., & Mcphie, J. (2016). From places to paths: Learning for Sustainability , teacher education and a philosophy of becoming. *Environmental Education Research*, 22(7), 1002-1024. <https://doi.org/10.1080/13504622.2015.1057554>
- Corraliza, J. A. (2001) Human behaviour and environmental problems. *Studies in Psychology*, 22(1), 3-9, DOI: 10.1174/021093901609541
- Cvetkovich, A. (2012). *Depression: A public feeling*. Duke University Press.
- D'Emilia, D. (2015). Manifiesto de la Ternura Radical. Disponible en <https://danidemilia.com/2015/08/12/manifiesto-de-la-ternura-radical/>
- Deleuze, G., Guattari, F., & Deleuze, G. (2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia* (5. ed). Pre-Textos.
- García Montaña, J. (2008). *La presencia del budismo: Las enseñanzas de Tich Nhat Hanh*. Ediciones ABK.
- Heller, A. (1999). *Una filosofía de la historia en fragmentos*. Gedisa.
- K. Le Guin, U. (2018). *Conversar es escuchar: sobre la escritura, la lectura, la imaginación*. Kadmos.
- Kovan, J. y Dirkx, J. (2003). Being Called Awake: The Role Of Transformative Learning In The Lives Of Environmental Activists. *Adult Education Quarterly*, 53(2),. 99-118. DOI: 10.1177/0741713602238906
- Max Neef, M., Elizalde, A. y Hoppenaym, M. (1986). Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, aplicaciones y algunas definiciones. CEPUR, re-editado por Icaria (2006).

- Leigh Foster, S. (2016) Coreografías de la protesta. En: Pérez Royo, Victoria y Aguiló, Diego (eds). *Componer en plural*. Mercart de Les Flors, Institut del Teatre y Ediciones Polígrafa.
- Mira, A. (2017). Imaginación política: movimientos, cuerpos, resistencias. Ponencia en IV Jornadas de Debate Feminista de América Latina y El Caribe, Montevideo - 12 al 14 de Julio 2017. Recuperado en: <https://arianamira.files.wordpress.com/2017/06/imaginacic3b3n-polc3adtica-movimientos-cuerpos-resistencias.pdf>
- Martínez Alier, J., & Muradian, R. (Eds.) (2015). *Handbook of ecological economics*. Edward Elgar Publishing.
- Ñanculef, J. (2016). *Tayíñ mapuche kimün: Epistemología mapuche, sabiduría y conocimientos*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología.
- Manushevich, D., Gurr, M., & Ramirez-Pascualli, C. A. (2020). Nostalgia for la montaña: The production of landscape at the frontier of Chilean commercial forestry. *Journal of Rural Studies*, 80, 211–221. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.09.010>
- Pérez Royo V. (2016) Componer el plural: una introducción. En: Pérez Royo, Victoria y Aguiló, Diego (eds). *Componer en plural*. Barcelona: Mercart de Les Flors, Institut del Teatre y Ediciones Polígrafa.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Tinta Limón.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Romano, O. (2015). Dépense. In G. D'Alisa, F. Demaria, & G. Kallis (Eds.), *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era* (pp. 138–142). Icaria Editorial.
- Rosiek, J. L., Snyder, J., & Pratt, S. L. (2020). The New Materialisms and Indigenous Theories of Non-Human Agency: Making the Case for Respectful Anti-Colonial Engagement. *Qualitative Inquiry*, 26(3–4), 331–346. <https://doi.org/10.1177/1077800419830135>
- Sánchez Sepúlveda, J. (2019). Bio-resistencia: reflexiones sobre poder, vida y resistencia en torno al conflicto ambiental en Quintero y Puchuncaví. *Revista Bricolaje*, (5), 57-65.
- See Red: Women's Workshop. *Feminist Posters* (2016). Four Corners Books.
- Teles, A. (2009). *Política afectiva: Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Paraná, Argentina, Ed. Fundación La Hendija.
- Varela, F. (ed.). (2006). *Dormir, soñar y morir: una exploración de la consciencia con el Dalai Lama*. Gaia Ediciones.
- Varela, F. (2000). "Four batons for the future of cognitive science". En: B.Wiens (Ed), *Envisioning Knowledge*. Dumont, Cologne. Versión en español: www.escuelafranciscovarela.cl/documentos/fenomenodelavida.pdf. (12/02/20)
- Zafra, R. (2017) *El entusiasmo: precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Anagrama.